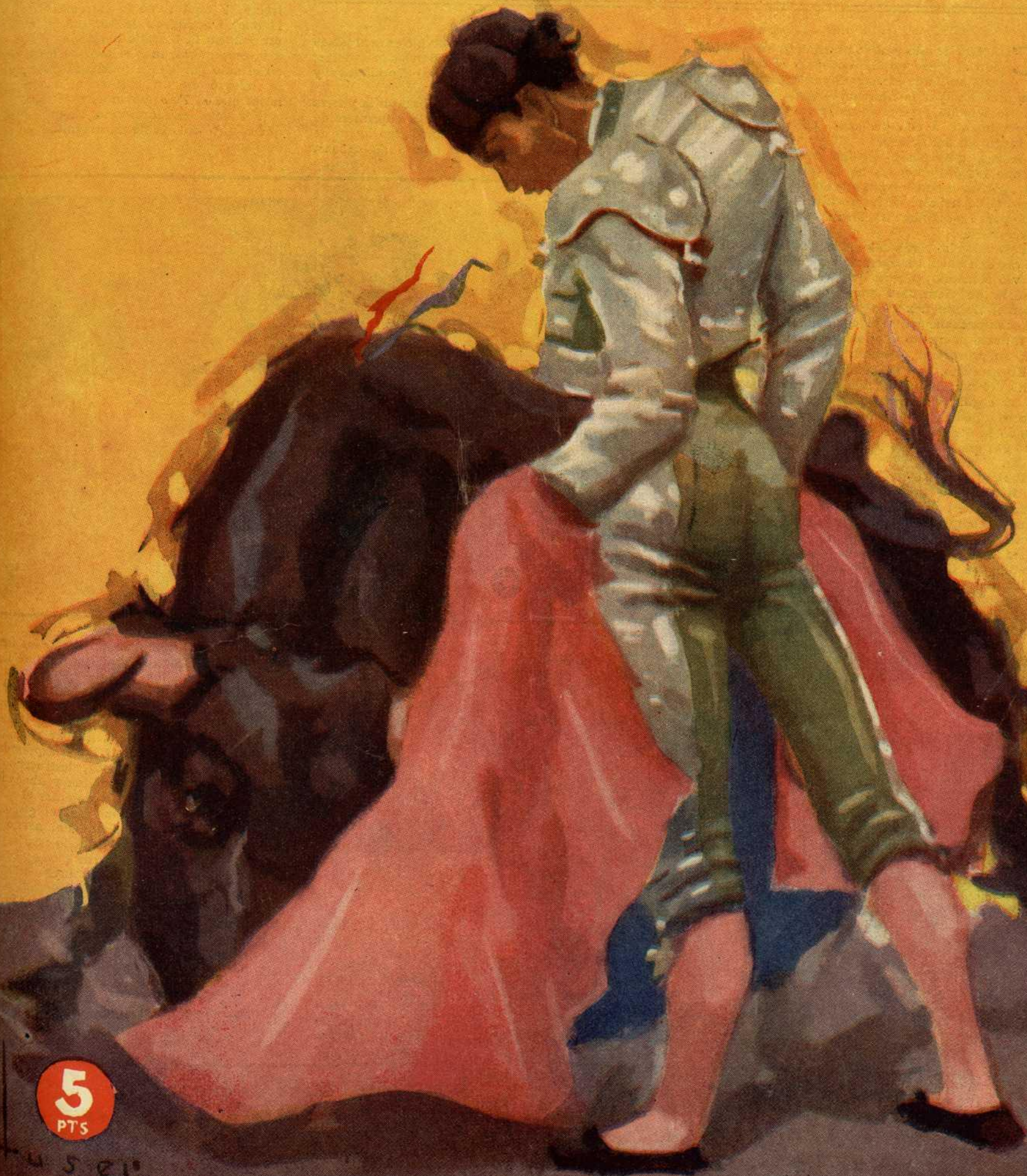


El Ruedo



5
PTS

W 5 81

★ **RECUERDOS TAURINOS DE ANTAÑO** ★

MANUEL DOMINGUEZ y el toro "BARRABAS"

CUANDO el año pasado reseñamos en esta sección el breve estudio dedicado al famoso espada sevillano Manuel Domínguez y Campos, omitimos detallar la tremenda cogida que le privó del ojo derecho, esperando realizarlo en un artículo especialmente a ello dedicado, por merecerlo así la magnitud del suceso.

Graves, gravísimas cogidas sufrieron en todo tiempo los profesionales de la tauromaquia, pero ésta, por las circunstancias que en ella concurrieron, acredita de hombre de hierro a un lidiador capacitado para reaccionar ante las más serias y dolorosas adversidades.

Pese a los horribles dolores sufridos por el diestro en las delicadísimas operaciones quirúrgicas a que se vió sometido; pese a que en aquel tiempo se carecía de elementos amortiguadores del dolor, Manuel Domínguez lo soportó sin el menor quejido, sin exhalar un ¡ay! de condolencia, sin que ni un solo momento le abandonase su varonil temple, su proverbial entereza.

En este año, que se cumple el ciento treinta y ocho del nacimiento del torero, el noventa y siete de su cogida y el sesenta y ocho de su muerte, vamos a dedicar este recuerdo a su memoria, reseñando la cogida que le ocasionó el toro *Barrabás*, a la vez que el retrato de la res causante de la tragedia.

Para el día 1 de junio de 1857 los arrendatarios de la plaza de toros del Puerto de Santa María, ultimaron un cartel de gran atractivo en aquel tiempo, compuesto por ocho toros del criador sevillano don Joaquín de la Concha y Sierra, para ser lidiados por las cuadrillas de los espadas Manuel Domínguez Campos y Antonio Sánchez, *el Tato*.

La organización despertó entusiasmo entre los aficionados de la localidad y poblaciones cercanas, y al comenzar la fiesta hallábanse ocupadas la totalidad de las localidades.

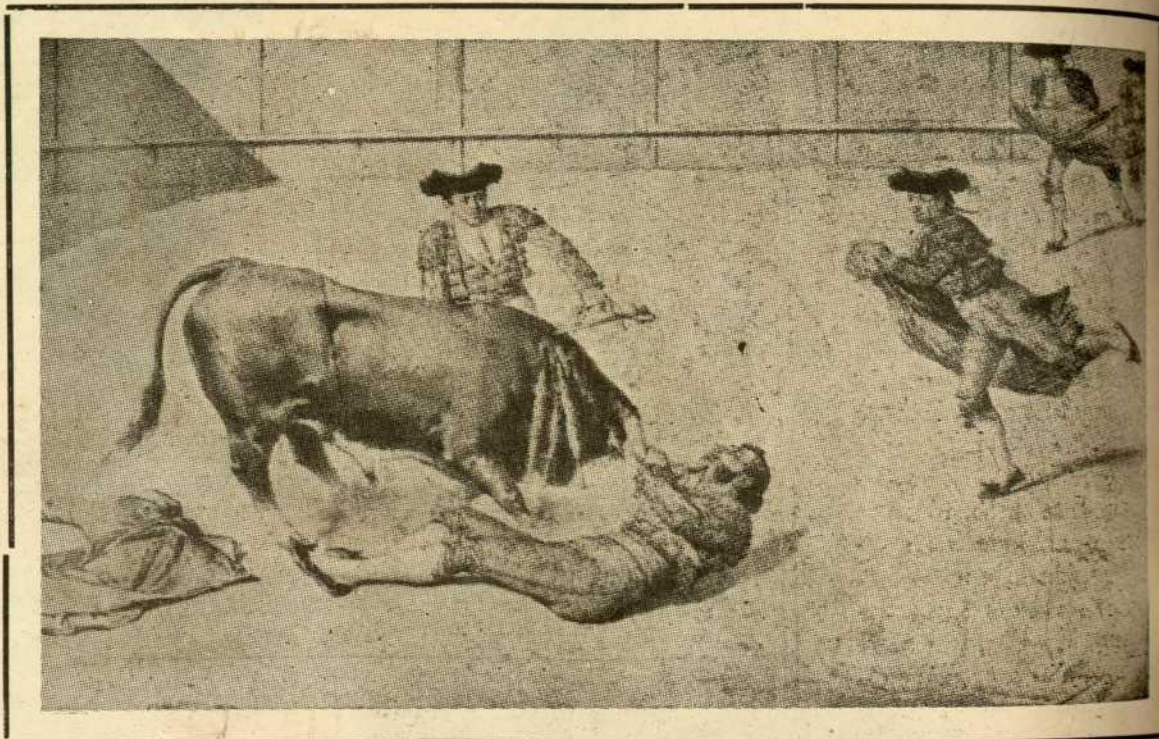
A las cuatro y media de la tarde hicieron el paseo las cuadrillas, a cuyo frente figuraban los matadores, vistiendo ricos trajes verde y oro Domínguez y grana y plata Antonio Sánchez.

En su puesto peones y jinetes, abrieron la puerta de chiqueros y pisó la arena del anillo el primero de los toros, *Barrabás*, barroso oscuro, algo ligero de carnes, de siete años y bien puesto de cabeza.

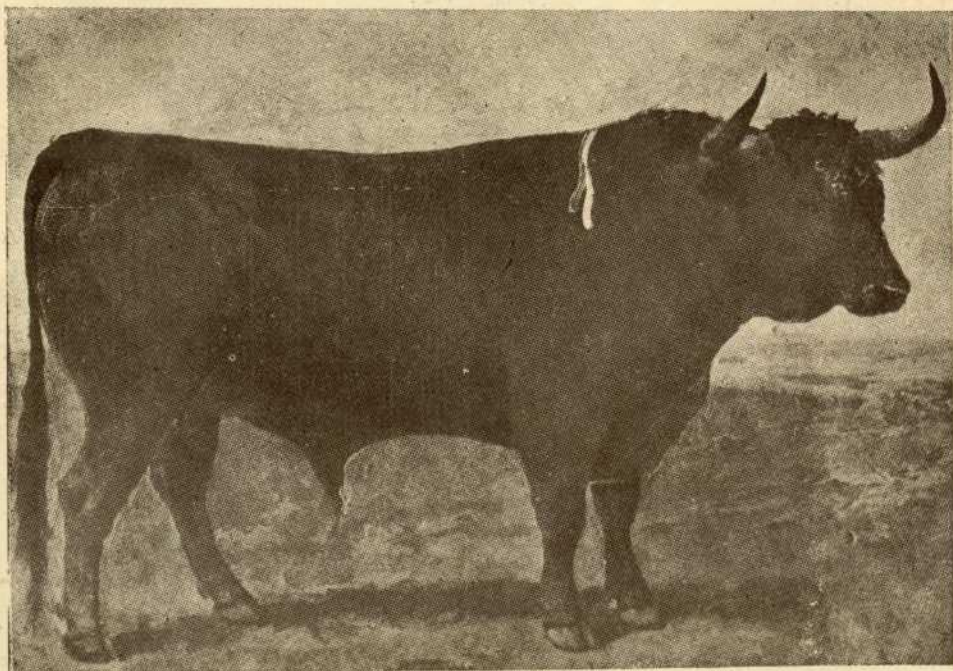
Hizo el animal una buena pelea en el primer tercio, y aunque receloso en principio, se creció tomando once varas de Charpa, cuatro de *El Habanero* y cinco de Pinto, siendo clasificado como *toro de bandera*. Banderilleado con tres buenos cornos al cuarto por *Paquillillo* y *Chanchín*, tocaron a muerte y se presentó Domínguez, que encontró al toro algo aplomado y con sólo dos pases naturales entró a matar en la suerte del volapié.

Pinchó en hueso, y al salir fué alcanzado por el cuerno izquierdo del toro, que le prendió por la chaquetilla, pasándole sobre la cabeza el otro cuerno, derrotando y clavándole por la parte inferior de la mandíbula, corriéndole hasta la superior, la que destrozó, saltándole el ojo derecho, que le quedó sujeto al nervio óptico. Arrojado por el animal contra las tablas, aún resultó con otras lesiones en la frente. Y aquí viene lo extraordinario del suceso: Manuel Domínguez se levanta, y cubriendo con un pañuelo la horrible herida, se dirige por su pie a la enfermería; mas el toro se había entablado en el sitio por donde precisaba pasar, y el herido se refugió en un burladero, donde permaneció hasta que *el Tato* dió muerte al toro.

¡Fortaleza extraordinaria la de aquel hombre que soportó dolores de tal magnitud sin el más leve desvanecimiento!



Cogida de Manuel Domínguez en el Puerto de Santa María, según dibujo de J. Chaves



«Barrabás», toro de la ganadería del criador sevillano Joaquín de la Concha y Sierra

Practicada la cura de urgencia, los facultativos redactaron un parte, cuya lectura abre las carnes. Dice así:

«La herida se halla situada en la parte superior y lateral derecha del cuello, inmediatamente por debajo del ángulo de la mandíbula inferior, cuyo hueso se halla fracturado. El asta continuó por la cara interna de la branca de la expresada mandíbula, penetrando en la boca, destruyendo la parte posterior de la bóveda palatina y abriéndose paso a las fosas nasales vino a violentar el suelo de la órbita, lanzando fuera de ésta el globo del ojo quedando tan sólo pendiente del nervio óptico y vasos que le acompañan. En todo este trayecto han sido destruidas todas las partes duras y blandas que se hallan en estas regiones, cuyos destrozos dan a la herida una inminente gravedad, alarmando y haciendo temer mucho por su vida la hemorragia que se produce por la dislaceración de los vasos arteriales y venosos que han sido destruidos.»

La fortísima naturaleza del lidiador salió victoriosa de la enorme prueba, y Manuel Domínguez continuó mucho tiempo practicando su arte con el mismo valor, con idéntico arrojo, con la misma pasmosa serenidad de toda su vida.

RECORTES

“SUCEDIO...”

LA REVISTA QUE EL HOMBRE
DEBE REGALAR A LA MUJER

Lea usted todos los martes

“MARCA”

La mejor revista de los deportes,
editada en huecograbado

El Ruedo

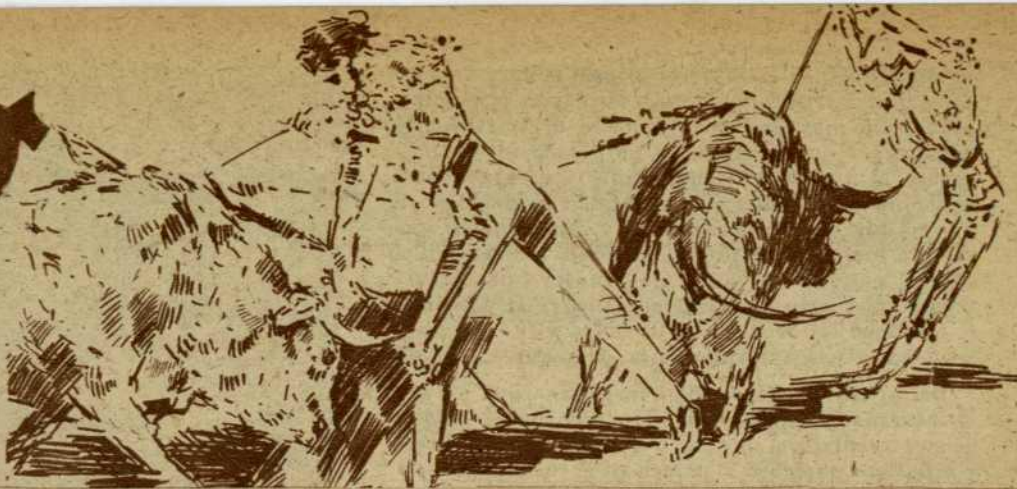
SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75-Teléf. 256165-256164

Administración: Barquillo, 13

Año XI - Madrid, 25 de marzo de 1954 - N.º 509



Cómo se ve, cada vez van más extranjeros a los toros

LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN MADRID

CUATRO NOVILLOS DE MOLERO HERMANOS Y DOS DE DON JUAN SANCHEZ DE VALVERDE PARA FRANCISCO RUIZ, RAUL IGLESIA Y RAFAEL CARBONELL, ESTE DE HUÉLVA Y NUEVO EN MADRID

A partir de la salida al ruedo del tercer novillo y hasta que fué arrastrado el quinto, la función taurina del domingo en la plaza llamada Monumental por su tamaño y no por causa alguna que toque, ni siquiera de lejos, a la calidad de los festejos que habitualmente ofrece al público, fué un puro sobresalto.

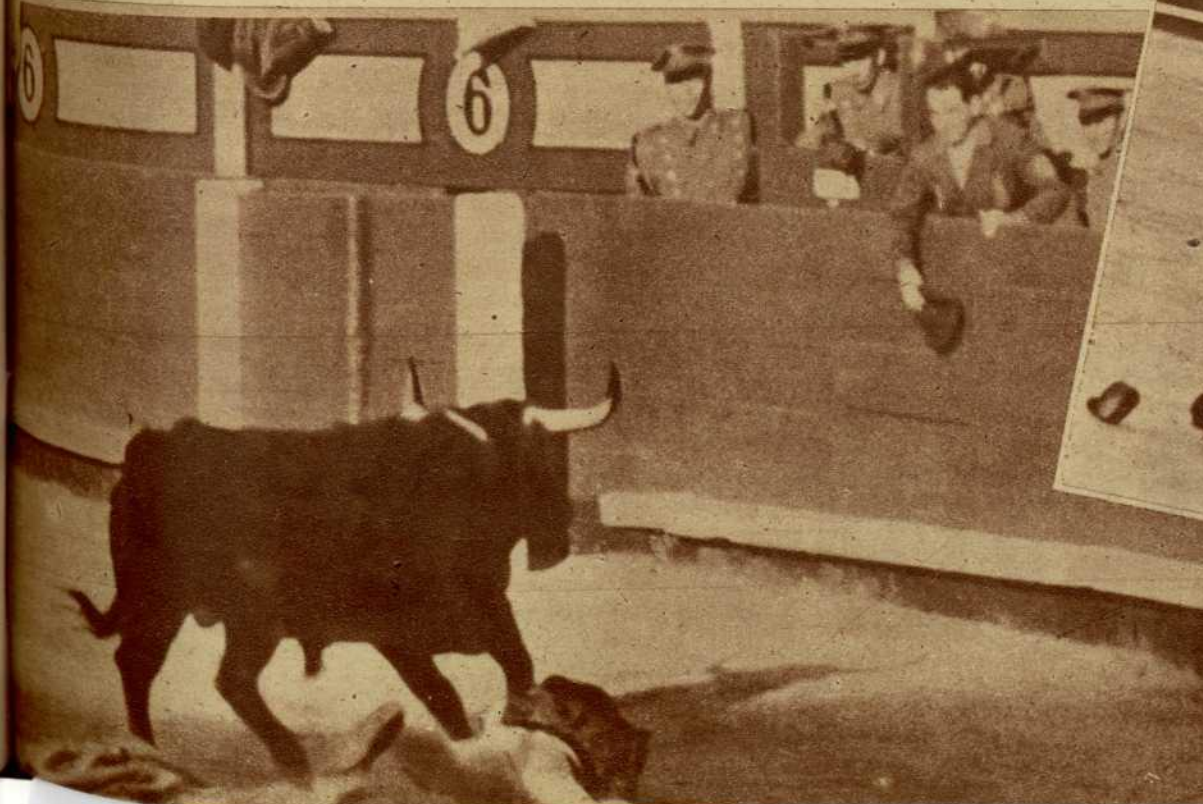
Ingresaron en la enfermería cinco toreros, y si los restantes permanecieron en el ruedo fué porque no hallaron motivo atendible para abandonarlo, no por falta de ganas.

Y ocurrió que en sexto lugar, cuando el interés estaba centrado únicamente en ver el final del espectáculo sin presenciar más percances, salió al ruedo un novillo, «Burgalés», número 29, terciado, sin fuerza, muy bravo y noble. Una auténtica «pera en dulce» que sirvió a Raúl Iglesia, que ni llegó a cumplir en los dos suyos, para cortar la primera oreja de la temporada. La presidencia, mal asesorada a lo largo y ancho de toda la jornada, estimó que Iglesia había merecido el galardón, y no seré yo quien discuta los méritos de la faena, pero esto no me impedirá decir que si la labor de Iglesia en la primera parte de su faena en este novillo fué buena, en la segunda no pasó de regular. Hubo en esa primera parte cuatro por alto, ocho naturales en dos series, uno de pecho, un afarolado y cuatro en redondo de excelente calidad. Luego recurrió al efectismo y no vimos nada elogiable. Mató de un pinchazo sin soltar y una estocada; le concedieron la oreja y dió la vuelta al ruedo. En este sexto novillo lanceó con los pies juntos y se lució en quites.

Mató al cuarto, por cogida de Ruiz, después de varios trapazos, de media atravesada y el descabello al segundo intento.

A Raúl Iglesia le tocó en el sorteo un lote de cojos. El segundo, de Molero, era pequeño y fué protestado por el público; el quinto, de buen tamaño y perteneciente a la ganadería de Sánchez de Valverde, se venía por el pitón izquierdo. La faena a su primero la brindó a uno de los empresarios. Estuvo breve y mató de un pinchazo y una baja. La faena al quinto, con amplia intervención de los peones fué también, por parte del matador, poco abundante en cantidad y escasa de calidad. Mató de un metisaca y un bajonazo volviendo la cara.

Francisco Ruiz saludó al primero con una larga cambiada de rodillas, y ya de pie dió cuatro veró-



Cogida de Mauricio de la Rubia por el tercero

También el tercero cogió al banderillero Antonio Corona

nicas parado. Se lució en el primer quite y empezó muy bien la faena, que había brindado al público; pero pudo más que el buen deseo del matador la pegajosidad del novillo, que no dejaba instante de reposo al espada, y lo que había comenzado bien acabó en tono menor con el colofón de un estoque que no fué manejado con soltura. Nada menos que sesenta fueron los pases que dió Ruiz a este novillo, al que mató de tres pinchazos, media caída y una entera. Al cuarto, otro cojo de Sánchez de Valverde, le equivocó la faena en su totalidad y fué cogido y p'steado. Pasó a la enfermería, de la que no volvió.

Del onubense Rafael Carbonell nada que no sea aventurado podemos decir. Tropezó con el novillo de su presentación, que cogió a Mauricio de la Rubia y a Corona y sembró el pánico en el ruedo, y no fué poco en tales circunstancias que lo despachase a cambio de dos cogidas que, al parecer, no tuvieron importancia. Mató al segundo viaje, y más tarde se retiró a la enfermería para no volver al ruedo.

Dos de los novillos de Molero fueron rechazados en el reconocimiento, y en su lugar fueron lidiados otros tantos de don Juan Sánchez de Valverde, que ocuparon los lugares cuarto y quinto.

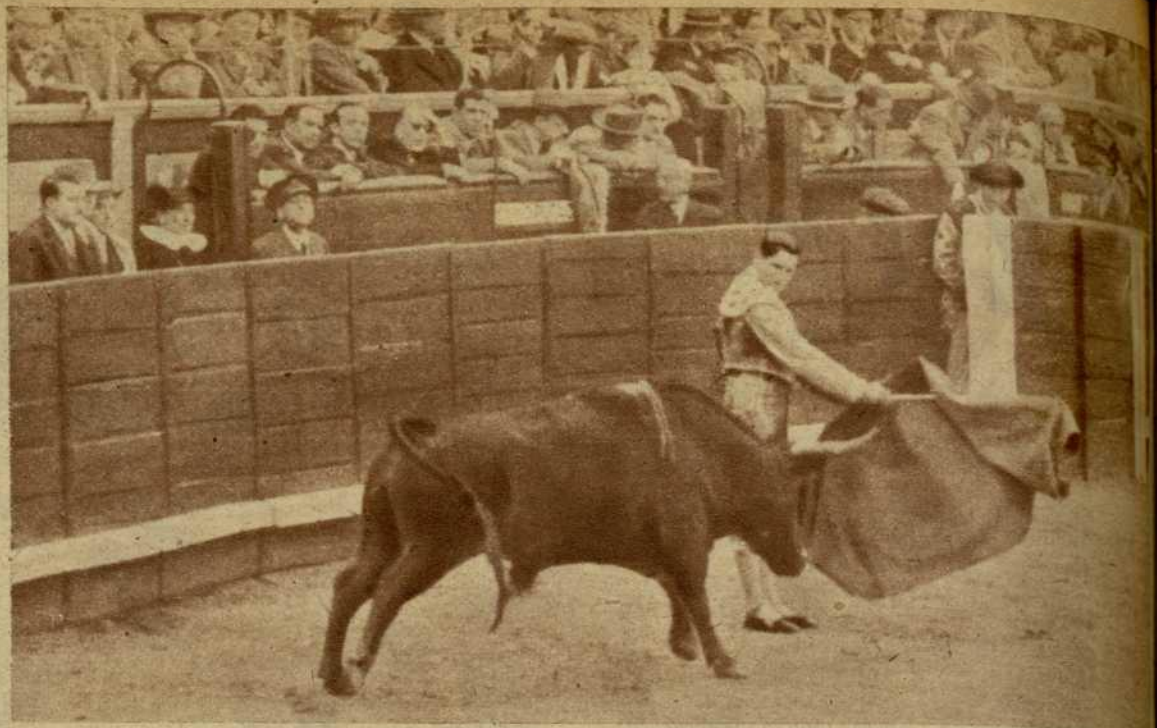
El primer bicho, decorosamente presentado, tomó bien tres varas y demostró poco poder; llegó suave a la muleta y fué aplaudido en el arrastre. El segundo, pequeño, cojo y reparado de la vista fué protestado con toda justicia; entró cuatro veces a los caballos y se ganó los pitos con que fué despedido. El tercero, con mucha leña en la cabeza, volvió la cara a los caballos en cinco ocasiones, entró otras tantas a las plazas montadas, salió suelto y llegó entero al último tercio. Fué el que cogió a Mauricio de la Rubia, Corona y Carbonell; era manso y huido. El cuarto tomó bien cinco varas, pero llegó defendiéndose al último tercio. El quinto, tan bien picado como mal lo había sido el tercero, no tuvo dificultades, y el sexto, como ya he dicho, fué excepcional.

Anunciaba el programa oficial novillos de Moreno Hermanos, de Salamanca. La verdad es que tal ganadería no existe y que lo que se debió anunciar fué novillos de Molero Hermanos, de Valladolid. Extraña que en un titulado «programa oficial» se cometan errores de tanto bulto.

El asesor, muy mal. Debíó aconsejar la retirada del segundo, justamente protestado por el público. El tal segundo novillo no tenía más que estos «poqueños» defectos: era pequeñísimo, estaba cojo hasta el punto de una absoluta inutilidad y estaba también reparado de la vista. Apto para el matadero, pero no para ser lidiado. Acentuó su desacierto el asesor en el tercero, ya que ordenó el cambio de tercio cuando el novillo estaba entero y necesitaba, por lo menos, dos varas más «de verdad». Los espectadores mostraron su disconformidad con el criterio del asesor a raíz de las cogidas de Corona y Carbonell. Cumplieron bien los banderilleros Corona, Moreno Reina y Eduardo Barajas y los picadores Avía, que fué ovacionado, y Pineda.

El varilarguero «Lolo» fué aplaudido por picar arriba «carioqueando» de lo lindo. Ya gusta y es celebrada la «cariooca», caballeros. Nos pueden los turistas.

BARICO



Paco Ruiz mateando al novillo

Raúl Iglesias lanceando al sexto

PORTE FACULTATIVO

En la enfermería de la Plaza de toros de las Ventas facilitaron los siguientes partes facultativos:

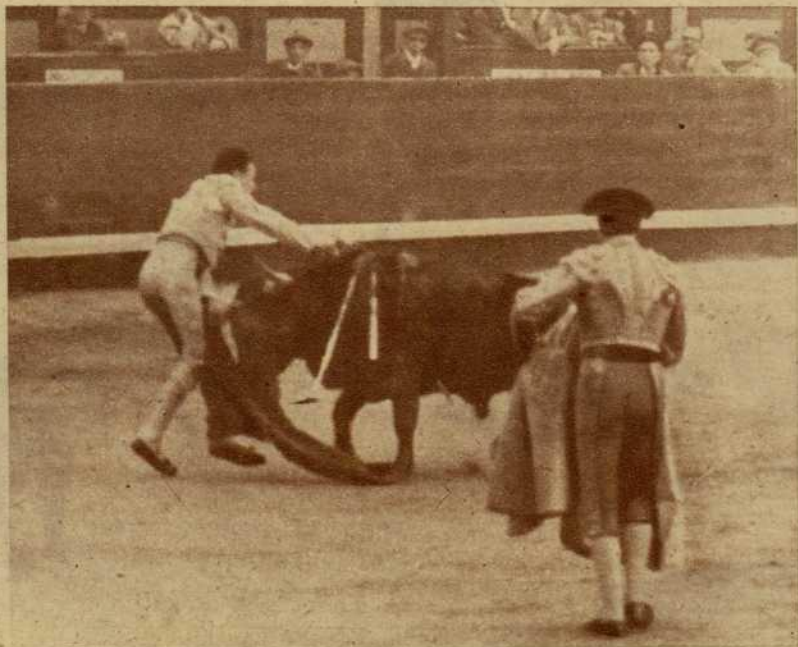
El novillero Francisco Ruiz sufre conmoción cerebral y un puntazo corrido en la cara interna del tercio superior del muslo izquierdo. Pronóstico reservado. Pasó al Sanatorio de Toreros.

El novillero Rafael Carbonell, puntazo en la cara interna, tercio medio del brazo derecho. Pronóstico reservado.

El banderillero Mauricio la Rubia, herida en la región glútea lado izquierdo, con una trayectoria ascendente de 25 centímetros, que interesa superficialmente el músculo glúteo mayor. Menos grave. Pasó al Sanatorio de Toreros.

El banderillero Antonio Corona, puntazo en la región perineal. Pronóstico leve.

El banderillero Sotito, puntazo corrido en la región glútea, lado derecho, leve.



Carbonell, cogido al matar al tercero



Cogida de Francisco Ruiz por el cuarto (Fotos Cifra Gráfica)



JESUS CORDOBA,

representante en España de los toreros mejicanos



"El Soldado hace lo que ha hecho siempre: servirse del cargo directivo para coaccionar a las Empresas"

"Hemos creado la Asociación Nacional de Matadores de Toros porque veíamos que no se defendían nuestros intereses"

El diestro azteca, optimista ante la temporada que se inicia en España

—¿Cualquiera sabe! Unos dicen que ganan mucho, y cuando llega la hora de la verdad, la mitad de la mitad. Se ha puesto de moda el exagerar las cifras y las reparaciones.

—¿Jesús Córdoba?

—Artísticamente, bien; pero la desgracia de tropezarme dos veces los toros. Solí dispuesto a justificar mi categoría y por eso vinieron las dos cornadas.

—¿Eres muy castigado por los toros?

—Llevo ya ocho cornadas. Pero eso no hace mella en mí, puesto que he vuelto con el mismo afán de triunfar.

—Oye, Jesús, ¿por qué te llaman el «Petronio de los toreros»?

—Como él fué el árbitro de la elegancia, y yo dicen que soy elegante en la Plaza...

—¿Presumes mucho?

—Cuando hay que presumir, se presume.

—¿Tu característica?

—La sencillez y la sinceridad.

—En los toros tienes cartel, ¿y con las mujeres?

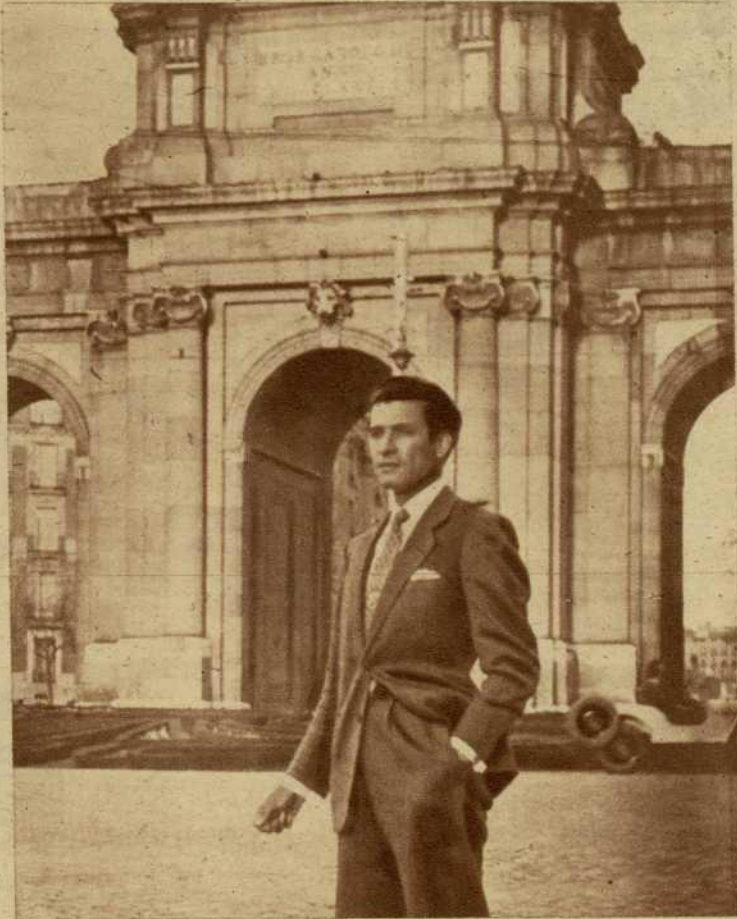
—También, pero éstas a veces no toman bien la muleta. Además, son dos cosas incompatibles.

—¿Te casas?

—No.

—¿Novia?

—Pasemos por alto ese capítulo.



La madrileñísima Puerta de Alcalá sirve como fondo a esta foto en que aparece Jesús Córdoba, el representante de los toreros mejicanos en España

—¿Tu lema?

—El de la Asociación: «Por la dignidad de la Fiesta y el honor profesional.»

—Dignidad y honor. ¿Queda algo de esto?

—Según mi concepto, sí. Pero, como en todas las profesiones, hay de todo.

—La temporada en España, ¿cómo la ves?

—Muy bien. Para mí, mejor que nunca.

—El año pasado no toreaste en Madrid. ¿Lo harás esta temporada?

—Eso espero.

—¿Qué caracteriza a los toreros de hoy?

—Que salen a arrimarse todas, o casi todas, las tardes.

—¿Torero que más te ha emocionado?

—«Manolete».

—¿Después?

—Una faena de Ordóñez en San Sebastián, otra de «Pedrés» en Hellín y la de «Antonieta» del año pasado en Madrid.

—¿Y el peor rato que has pasado como espectador?

—Aunque algunos no lo crean, cuando un compañero ha tenido una tarde desafortunada o le vi en un momento de apuro.

—Si ponemos en una balanza el toreo español y el mejicano, ¿qué platillo pesará más?

—Quedaría nivelada la balanza.

—Para terminar, como representante de los toreros de tu tierra, ¿quieres enviarles desde aquí tu primera impresión de España ahora?

—Compañeros, he encontrado el ambiente favorable para los mejicanos, en justa reciprocidad al afecto con que han sido acogidos los toreros españoles en Méjico. ¡Viva España! ¡Viva Méjico!

—¿Ole!

SANTIAGO CORDOBA



«Pretendían los de la Unión que los toreros no agrupados en sus filas no podrían torear en España...» Fots. Martín



«Unos dicen que ganan mucho y, cuando llega la hora de la verdad, la mitad de la mitad»



«He hecho mío el lema de la nueva Asociación: «Por la dignidad de la Fiesta y el honor profesional»

Córdoba, vi to or Córdoba

matador de toros mejicano Jesús Córdoba acaba regresar de su país para su temporada en España. Trae la representación oficial de todos sus compañeros directivo de la Asociación Nacional de Matadores de Toros de Méjico.

—¿Cómo se ha desarrollado la temporada en Méjico?

—Ha estado muy movida la temporada.

—¿Por qué?

—Porque al fundar la nueva Asociación el grupo de toreros que quedaban en la Unión trataron de obstaculizar la legalización de nuestra nueva entidad.

—¿Por qué habéis fundado esta nueva agrupación?

—Porque veíamos que no se defendían nuestros intereses.

—¿Esto repercutió en los toreros españoles que estaban en España?

—En un principio, sí. Pretendían los de la Unión que los toreros no agrupados allí podrían torear en España.

—¿Y cómo ha quedado esa situación?

—Les quitaron el registro general por falta de personalidad.

—¿Todavía está dando guerra el «Soldado»?

—Sí, hace lo que ha hecho siempre: servirse del cargo directivo para coaccionar a las empresas y obtener prebendas.

—¿Qué postura adoptaron los toreros españoles?

—Decidieron quedarse al margen, puesto que era un conflicto interno, y se les dió permiso para torear con toda libertad.

—Ambiente general respecto al convenio entre ambos países?

—Bueno.

—¿Y la temporada en el orden artístico?

—En general, buena.

—¿Sorpresas?

—Como el nuevo Reglamento exige más peso en los toros que en años anteriores, la población casta y que se ahoga por exceso de peso.

—¿Esta orden rige en ambas Plazas de la capital?

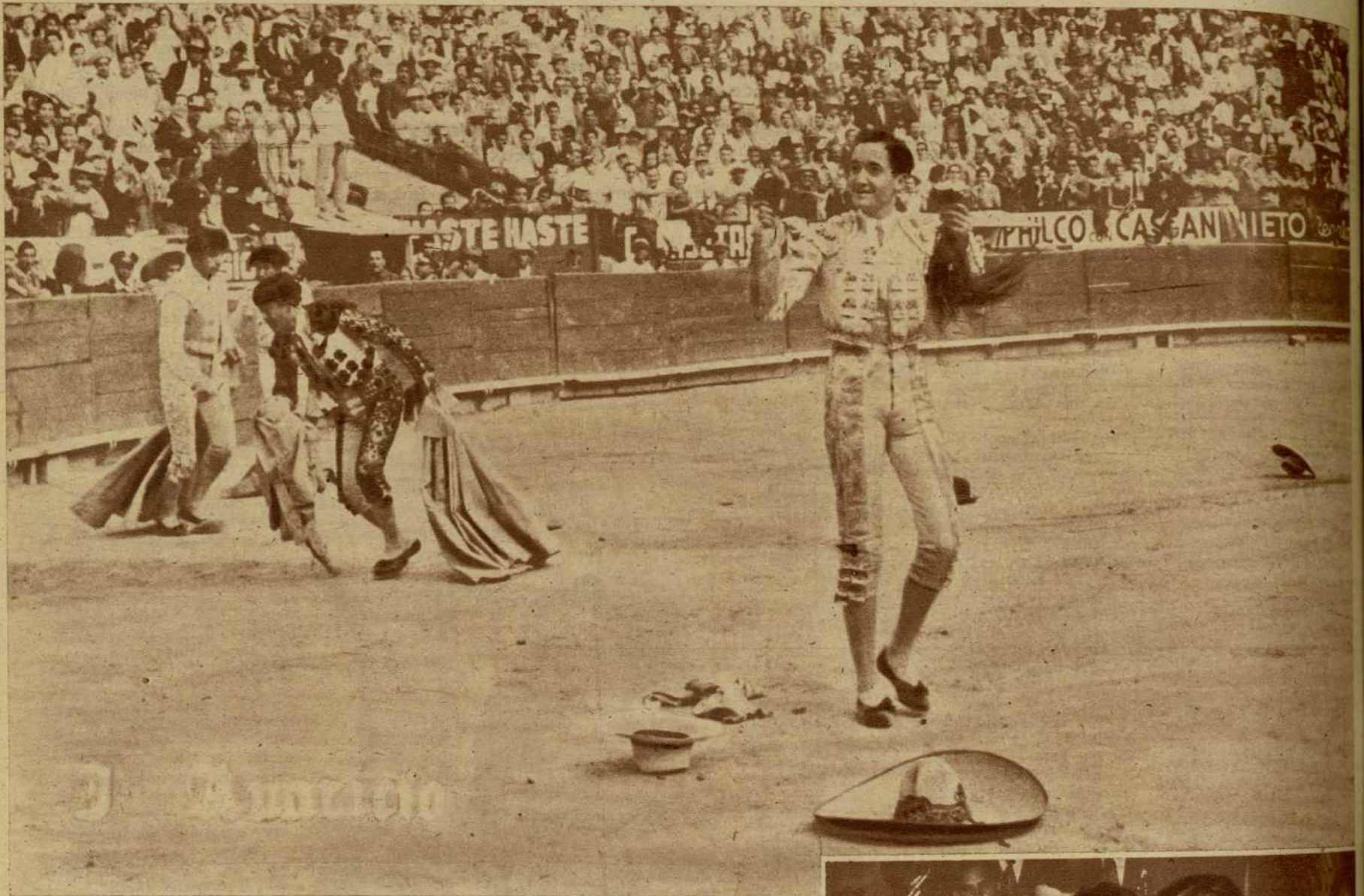
—No. Sólo en la Plaza de Méjico, porque la del Toreo está conceptualmente como una Plaza de cualquier Estado.

—¿Qué Plaza ha hecho mejor temporada?

—La de Méjico. La otra ha ganado mucho dinero.

—¿Y qué torero ha ganado más?

JULIO APARICIO



Por esto Aparicio podrá volver a Méjico siempre que quiera ir a torear

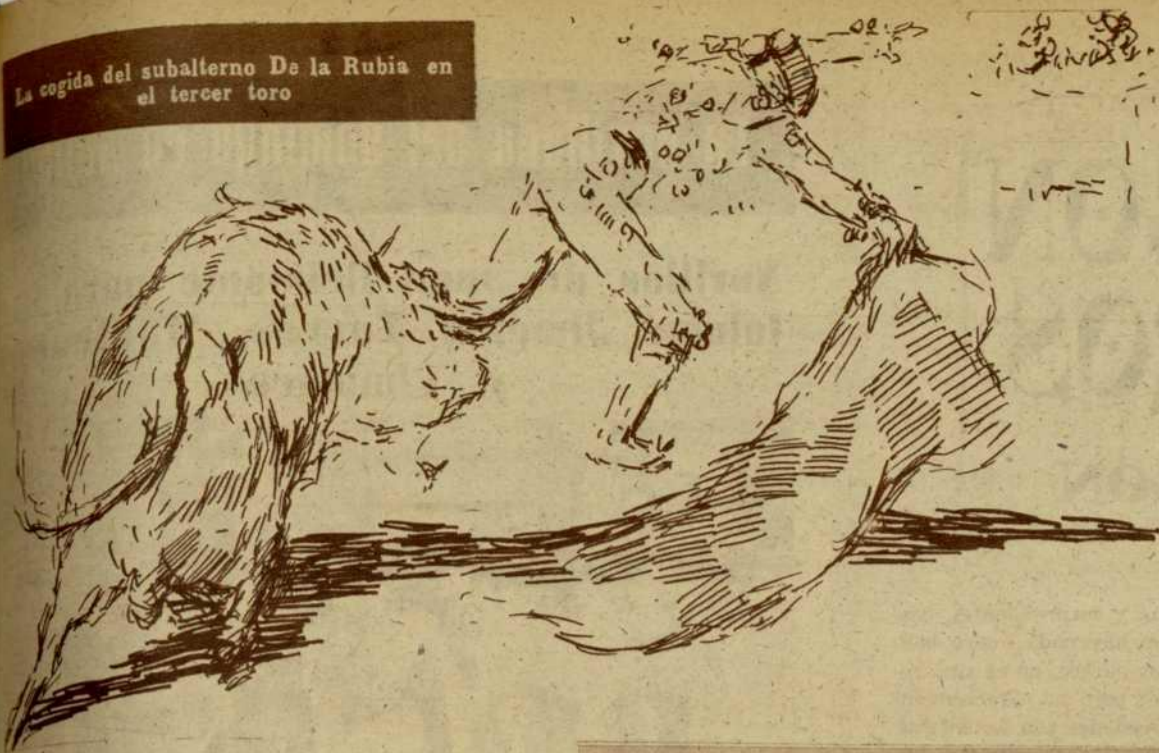


Aparicio saliendo a hombros triunfador la tarde en que le fué concedida la Oreja de Oro



Entregándole el trofeo como el triunfador de la temporada en Méjico en las dos Plazas

La cogida del subalterno De la Rubia en el tercer toro



CON Ruiz, Iglesia y Carbonell se acaba el papel en las Ventas; pero no son ellos los que hacen el milagro, sino la señorita Primavera... Tardé deliciosa en esta redonda sucursal de la torre de Babel, rodeados de extranjeras rubias por todas partes. Y, contrastando con ellas, las morenas mujeres de España, con los oscuros ojos centelleantes... ¡Qué espectáculo!... (Se han agotado las almohadillas, como en la corrida de Beneficencia.)

En el paseillo, Ruiz sonríe y saluda a los amigos. Cuando brinda su primero la montera cae boca abajo, y él la vuelve con la punta del estoque para cambiar el giro de la suerte. Después se desabrocha el chaleco, como si le estorbara para el juego del brazo, y para corresponder al nombre de la prenda, larga media chalequera... (El cronometrador espontáneo había gritado: «Señor presidente, ¡que van diez minutos!» A los espectadores conocedores del reglamento no se les escapa ni una.)

El cuarto novillo corneó con saña al peto de un caballo, y el picador se puso a salvo, buscando desesperadamente el refugio del callejón... «Litri» fue descubierto por la ronca voz del interruptor en una contrabarrera del uno... Ruiz pedía a los peones que cerraran al novillo en tablas; pero luego, sin saber por qué, se lo llevaba para afuera y se empeñaba en torearle por alto cuando el «mozo» tenía la cabeza en las nubes. Por el lado peligroso —estaba visto y revisto— vino la cogida. Cuando las asistencias recogieron el cuerpo del novillero, éste cayó desplomado, sin conocimiento, lo que dió un mayor dramatismo al perance.

El debutante onubense se jugó la faja en un quite



El matador Paco Ruiz sufrió asimismo una cogida en el cuarto toro, cuando iniciaba la faena de muleta sobre la mano izquierda

BRANDY
EMPERATRIZ EUGENIA
CONAC SOLERA RESERVADA
HONOR DE UN NOMBRE REGIO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

A VISTA DE TENDIDO

Se agotaron las almohadillas. — Ruiz y la cogida impresionante. — El debutante onubense. — La valentía de Raúl. Aplausos al picador. — Simpatía de «Barajitas». — Reseña de espectadores. — Dos buenos detalles



Este mismo animal..., ¡qué brutal!..., cogió también al banderillero Corona de forma muy aparatosa

apretado y ceñido al primer novillo, y cuando salió el tercero y empezó a sembrar el espanto en el rondel y a meter peones en la enfermería, alguien sostuvo la tesis de que ese bicho manso y peligroso y pesimamente picado había actuado ya en corridas anteriores. Los subalternos terminaban siempre sus mantazos arrojando los capotes en la cara del buey, que ostentaba una cornamenta de verdad pavorosa... Carbonell, en una de las acometidas súbitas del enemigo, se tuvo que tirar de cabeza al callejón y salió del paso como pudo... Hasta se le olvidaba saludar a la Presidencia cuando terminó la faena, y tuvieron que llamarle la atención los alguacilillos. El onubense no estaba para nada. Y también desapareció por el portón que conduce a los dominios de la cirugía.

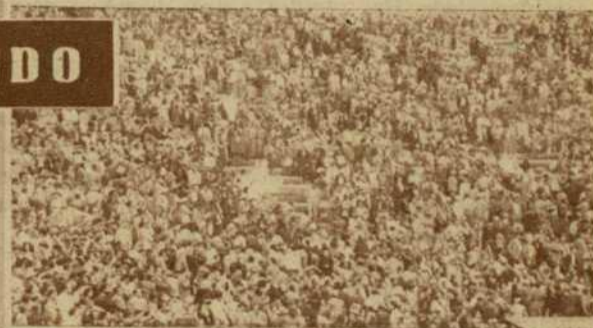
Raúl Iglesia, con su cara facetada y de color de tierra, como de ídolo antiguo, tiene una manera especial de salir de los lances, algo así como si luchara para no pisar los vuelos del capote. Y cuando el público le aplaude hace extrañas y misteriosas re-

verencias. Es un torero rarísimo. Pero cortó la oreja del sexto, porque supo responder a la expectación de los siscos que imponían silencio cuando tomó el estoque y la muleta y estuvo valiente después de haber estado impaciente pidiendo a la Presidencia el cambio de tercio en la suerte de varas y en las banderillas.

El picador Avia da media vuelta al ruedo por haber picado bien. Una vez más se demuestra que la vara de contener, cuando hace honor a su cometido, no sólo encierra una significación eficaz en el curso de la lidia, sino que también tiene su emoción, su garbo y su plasticidad taurina.

«Barajitas», unas veces de monosabio y otras, como el domingo, de peón de brega y banderillero, disfruta justamente de la simpatía popular. Un día habrá que hacer la historia de sus quites en la Plaza de las Ventas, con la vara, con la gorrilla, con la montera arrojadas a tiempo, y también, cuando sale vestido de luces, con el juego oportuno de saber meter el capote a punto.

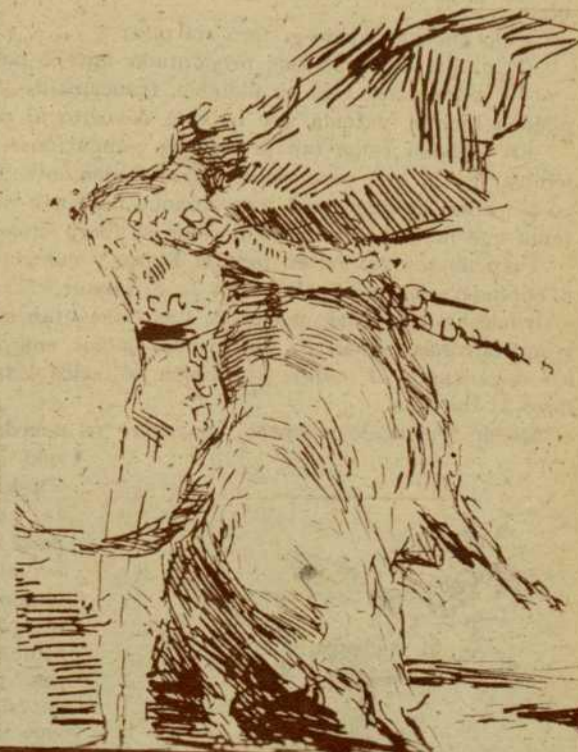
Además de la obligada reseña de lo que sucede en el ruedo, hay que ir pensando en inventar un nuevo tipo de crónica para dar fe de lo que pasa en los tendidos. De pronto surge una espectadora pueblerina que lanza agudos y crispados gritos o vocea con chi-



rrido de punta de clavo sobre cristal hasta el escalofrío y el repeluzno. O relumbran los dientes blanquimosos de una extranjera de raza negra que acoge con risas enormes todos los incidentes de la lidia. Otra extranjera protesta —rigurosamente cierto— porque comprueba «que le hacen sangre al toro»... El chusco comenta: «¿Qué «quedrá» que le hagan?... ¿Cosquillas?»... Y las damas sensibles salen mareadas de tanta emoción y hay que preparar vasos de agua para que se les pase el susto. La «familia Meliá» nos tiene preocupadísimos.

Y, en fin, dos detalles nos complacieron en la novillada dominguera de la Monumental: se si baron las manos en el estoque, efectivamente, ya no interesan. Y el alguacilillo ordenó a los espadas que se colocaran en su sitio en el tercio de banderillas. Ese es el buen camino.

ALFREDO MARQUERIE



El «superviviente» Raúl Iglesia toreó al sexto astado y cortó la oreja del mismo (Dibujos de Antonio Casero)



PREGON de TOROS por JUAN LEÓN

VIVIR para ver, para ver las cosas más insospechadas y sorprendentes, casi increíbles después de vistas. Se acepta lo de que no hay nada nuevo bajo el sol y que cuanto ocurre de nuevo, o que nuevo nos parece, no es sino repetición de algo ya ocurrido más o menos remotamente; pero no. Precisamente en los toros, con toda su aparente monotonía, las novedades son auténticas. No es que en cada corrida o novillada se ofrezca una importante novedad. Sería demasiado. Hay perfiles, rasgos nuevos y, de vez en cuando, la novedad inesperada, como ocurrió el domingo en el tercer novillo. Aquello fué gordo, bastante más gordo que el novillo. El novillo, aparte su mansedumbre, tenía unos pitones largos y afilados. Quizá también tuviera algo más peligroso, como por ejemplo estar toreado. Esto es una cosa siempre probable, a despecho de ganaderos y mayores, que no pueden poner puertas al campo, y nunca faltan jóvenes soñadores y ambiciosos de gloria y fortuna que lo asalten para probar su valor, a la luz de la luna, ante el primer astado que puedan apartar de la piara. Pero nada de esto parece muy seguro. Lo verdaderamente fuera de duda eran la mansedumbre y los largos y afilados cuernos. Con estas características, el animalito reseñado en los programas con el nombre de «Alguacil», sin acordarse que era hermano de «Lobito» y «Burgalés», que hicieron en primero y último lugar honor a su divisa, se negó rotundamente a embestir a los montados, volviendo la cara en cuanto por descuido algún peón lograba ponerlo en suerte, quedando, al fin, sin picar. Como el bicho tenía pies y corría que se las pelaba tras los subalternos, atropelló —ésta es la justa palabra— a tres peones, que seguidamente fueron trasladados a la enfermería.

Al producirse la tercera cogida por atropello, el público, como presa de un ataque de histerismo, comenzó en gran parte a protestar del manso; pero esa protesta —y aquí está la novedad señalada al principio— iba dirigida al señor presidente, como si él fuera el propio ganadero o el responsable de la mansedumbre de «Alguacil».

—Pero ¿por qué grita usted al presidente?—preguntó un espectador a otro.

—Porque ha dejado el toro sin picar.

Otro, que no había sido preguntado, agregó por su cuenta:

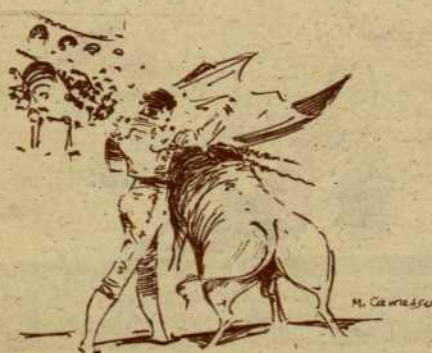
—Y porque ese toro es lidiabile, francamente lidiabile, y los muchachos no pueden lucirse, y tenía que haberlo devuelto al corral.

En torno a estas tan personales estimaciones se promovió la natural polémica, en la que unos pocos, afortunadamente, impusieron el criterio clásico y formal de que aquel toro, aunque no guste ni a los toreros ni al público, tenía que lidiarse hasta el fin como si fuera bravo.

Pero no ocurrió así en toda la Plaza, y cuando el tercero de la terna salió a entendedérselas con «Alguacil», le gritaban: «No lo torees», «No lo mates», «Atraviésalo por donde puedas»... Las frases, tan histéricas como incongruentes y antitaurinas, salían de muchísimos labios enardecidos, y cuando el espada fué enganchado al matar, y también se retiró a la enfermería, la indignación llegó al máximo.

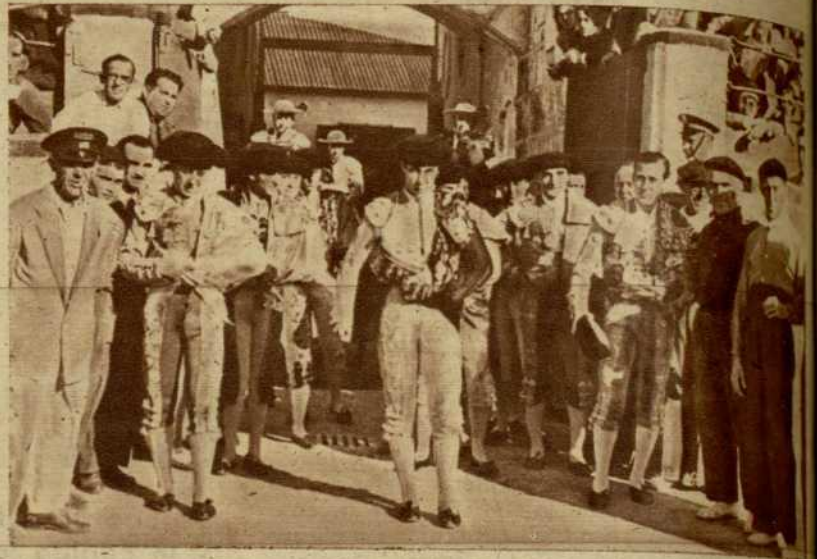
Quede registrado el hecho, no ya por su novedad, sino por lo que tiene de mal síntoma para la Fiesta. La Fiesta puede aguantar, y aguanta, muchos vicios y corruptelas; pero lo que menos le conviene es un público así, quizá carezca de importancia y sea una consecuencia del desentrenamiento, que también afecta a los espectadores, y en novilladas y corridas sucesivas es posible, así lo deseamos, que no se repita un espectáculo tan poco taurino como el que dieron el domingo los propios espectadores.

(Dibujos de M. Carrasco.)

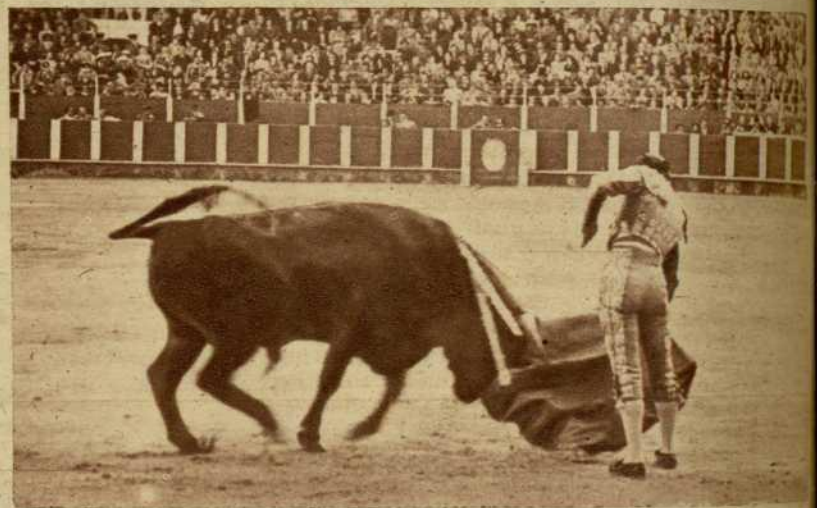


La novillada del domingo en Málaga

Novillos de Juan Belmonte para Bartolomé Jiménez Torres, Montenegro y "Chamaco"



Montenegro, «Chamaco» y Jiménez Torres, al frente de las cuadrillas

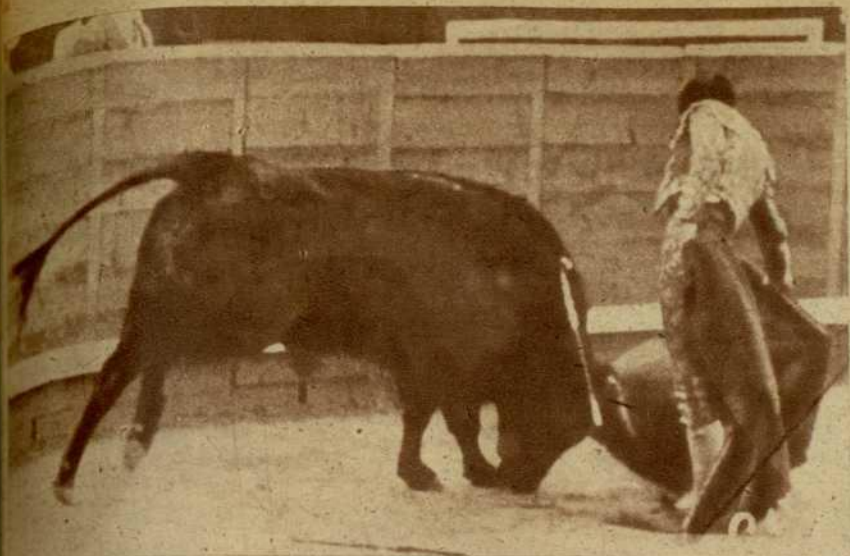


Un muletazo de Jiménez Torres, que fué ovacionado en sus dos novillos, al cuarto

Montenegro, que cortó una oreja en cada uno de sus novillos, en un natural

«Chamaco» dio la vuelta al ruedo en el tercero y cortó la oreja del sexto (Fotos Arenas)





*** La novillada de VISTA ALEGRE ***

Seis de Bernaldo de Quirós para Rafael Pedrosa, Manuel Lázaro y Celestino Hernández, "el Chuli"

Manolo Lázaro tuvo un lote poco apto para lucirse. Estuvo muy torero

Pedrosa en un par de la moderna escuela en la faena al toro de la oreja

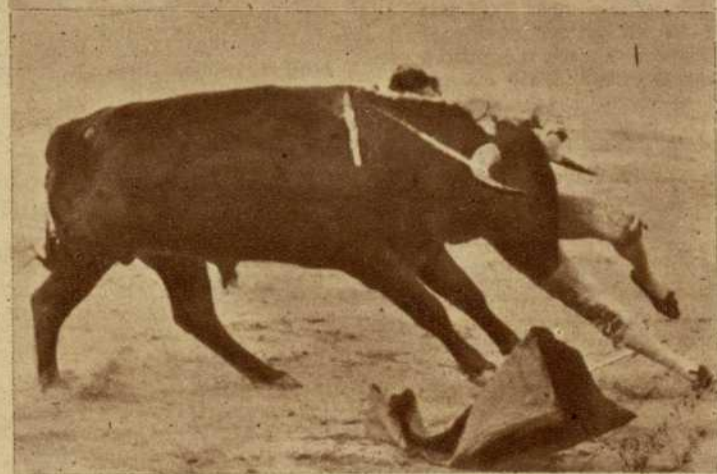
Si la placita de Carabanchel continúa al ritmo de estas primeras novilladas, tendrá una lucida temporada. Los primeros toros primaverales nos dieron dos novilleros enteraditos —Manuel Lázaro y Celestino Hernández, que desde hace una semana se apoda «El Chuli»—, los cuales, en compañía de Rafael Pedrosa, ganador en la anterior temporada de la Oreja de Oro del ruedo de la «chata», hicieron el paseo —en la tarde primavera— para entenderse con seis bichos de Bernaldo de Quirós que, por debilidad, no se prestaron a demasiado lucimiento; pero no hay mejor acicate que la afición, cuando la afición existe, y aun con tan reparados enemigos, dos de los matadores de la terna salieron a hombros y el otro escuchó aplausos y sintió el estímulo de la apasionada competencia.

Quiere todo esto decir que el público —lleno en el sol y medio tendido en la sombra— se divirtió. Rafael Pedrosa —de tan buen recuerdo por sus actuaciones del año pasado— ha debido de trabajar de firme en las tientas de invierno, porque lo encontramos más suelto y placeado de lo que es normal a principios de temporada; hizo una faena clásica por ayudados y naturales a su primer novillo y hubiera habido corte de trofeos de no haber necesitado dos viajes con la mano del acero, pese a lo cual hubo vuelta a la redonda. En su segundo novillo mejoraron las cosas; el bicho era suave y pudo lucir su repertorio; el muchacho en una faena de corte moderno, con adornos por la espalda, pases templados y suave elegancia; esta vez el acero fue bien puesto a la primera —premio a la faena justa— y hubo corte de oreja con reserva de entusiasmo en los morenos para llevarlo hasta el puente de Toledo..., y no para tirarlo al río precisamente, sino todo lo contrario.

Del «Chuli» ya dijimos la pasada semana que es rabiosete y no se amilana porque le pongan los pies por los aires, y esto es muy importante cuando



Un momento con el capote de «el Chuli», que redondeó una tarde muy completa



Celestino Hernández, «el Chuli», es de los que no se amilanan si levantan los pies

Estampa clásica de la Fiesta: los triunfadores, a hombros (Reportaje Cervara)

do se empieza la vida torera. El domingo las cosas le rodaron a mejor satisfacción que el día de su presentación, sobre todo en el novillo que cerró plaza; de nuevo intentó con él todo el repertorio, y esta vez las cosas salieron bien, y así pudo lograr una faena muy torera, muy valiente, muy enrabada y muy moderna, coreada por los oles de los entusiastas carabancheleros que le concedieron las orejas y —sin tiempo para el corte— lo izaron también en su carrera en triunfo hasta el Manzanares. Torero de tipo valiente y artista y, desde ya, taquilla en Carabanchel.

Manolo Lázaro está suelto, es sereno y algo más frío; torero de corte académico, sobrio, castellano, en la línea de lidia larga y conocedora de lo que el toro necesita, sin más lunares que los impuestos por la experiencia de quien se halla en los albores de su carrera. Lo que pasa es que estos muchachos de ahora llegan a pisar los ruedos sabiendo de todo, para bien y para mal suyo; para bien, porque el triunfo llega con más facilidad, y para mal, porque hay demasiada competencia. Hubo para el vallisoletano palmas en su primero y música y vuelta al anillo en el otro.

Y estamos seguros que con este o parecido cartel el domingo volvería a haber animación en los recién pavimentados alrededores de la «chata». Todo es que la empresa se anime a sacar a estos muchachos, que prometen del montón anónimo de novilleros que solamente se han vestido una vez de luces. Que ésta es otra de las facetas del posible triunfo futuro.

DON ANTONIO

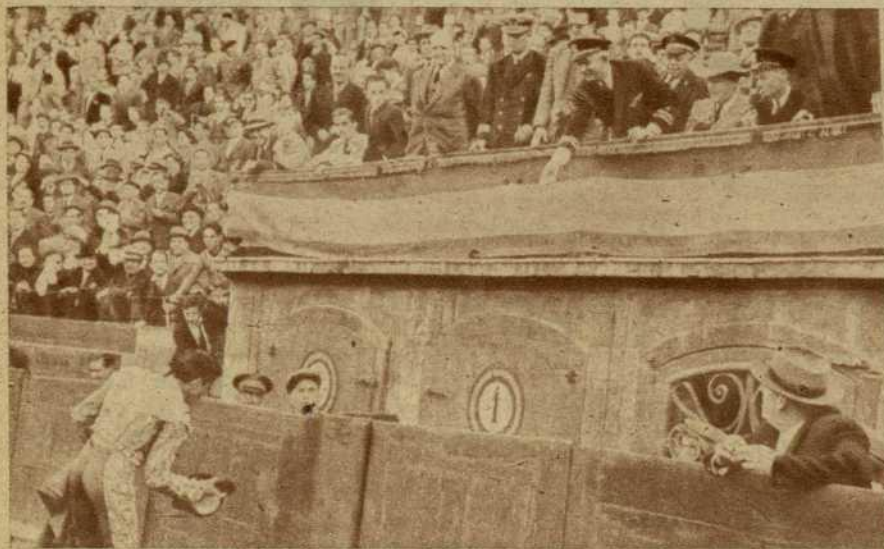


Cervara foto

Sucedio... LA REVISTA QUE EL HOMBRE DEBE REGALAR A LA MUJER

La novillada del domingo en Valencia

Ganado de Prieto de la Cal para Curro Pérez y los hermanos Tomás y Jesús Sánchez Giménez



Los tres diestros brindaron la muerte de su segundo al «comander» del buque norteamericano «Aldebarán», de la VI flota, anclado en el puerto de Valencia

El interés de esta novillada estaba centrado en los hermanos Tomás y Jesús Sánchez, triunfadores el día de San José en Utiel y el domingo siguiente en Palma de Mallorca. Como primer espada figuraba el valenciano Curro Pérez. Siguiendo la norma de los festejos falleros, también en esta ocasión hubo sustitución de ganado. Estaban anunciados novillos de don Esteban y doña Auxilio de Iruelo, pero éstos fueron desechados y se lidiaron en sustitución de ellos seis de Prieto de la Cal, que salieron bravos y nobles. Tan sólo el cuarto acusó alguna dificultad.

Curro Pérez lanceó a su primero con arte, siendo aplaudido. Con la muleta dió pases magníficos, que se aplaudieron, sonando la música en su honor. Fué cogido de forma emocionante, pero sin consecuencias, por fortuna. Mató de una estocada y se le concedió una oreja, recorriendo el ruedo entre aplausos. En su segundo, que tiraba cornadas, estuvo Curro Pérez muy valiente, citando a dos dedos de los pitones y aguantando las descompuestas embestidas del morlaco. Con la espada estuvo breve y fué aplaudido.

Los hermanos Tomás y Jesús Sánchez causaron muy buena impresión, sobre todo el segundo. Acusan los defectos propios de quien, como ellos, ha toreado poco. Ambos banderillean, y como bullen mucho, pronto se ganan al público.

A Tomás le vimos en esta ocasión menos puesto que a su hermano. Además, nos parece que tiene también menos valor. Con las banderillas dicen que está seguro, pero lo cierto es que esta vez no tuvo suerte. En su primer novillo se confió en la segunda parte de la faena y consiguió varios muletazos magníficos, que se aplaudieron y obligaron a la música a amenizar la faena. Mató de una estocada y se le concedió una oreja, dando la vuelta al ruedo. En su segundo alargó demasiado la faena y los ánimos se enfriaron. Dió pases que se aplaudieron, pero el triunfo apoteósico no llegó. Mató de dos medias y un pinchazo y escuchó aplausos de simpatía.

En Jesús, por el contrario, se adivina a un buen torero. Desde el primer momento el público se dió cuenta de ello y se entregó al joven lidiador con grandes aplausos. Ejecuta las cosas con calidad y coraje. En su primero alcanzó un gran triunfo, realizando una soberbia faena de muleta, intercalando pases de todas las marcas. Dejó al bicho para el arrastre de un pinchazo, media estocada y descabello. Fué ovacionado y dió la vuelta al ruedo llevando en la mano la oreja del bicho. En su segundo, al que banderilleó en unión de su hermano, se lució en varios muletazos. Fué aplaudido.

Los tres diestros salieron a hombros.

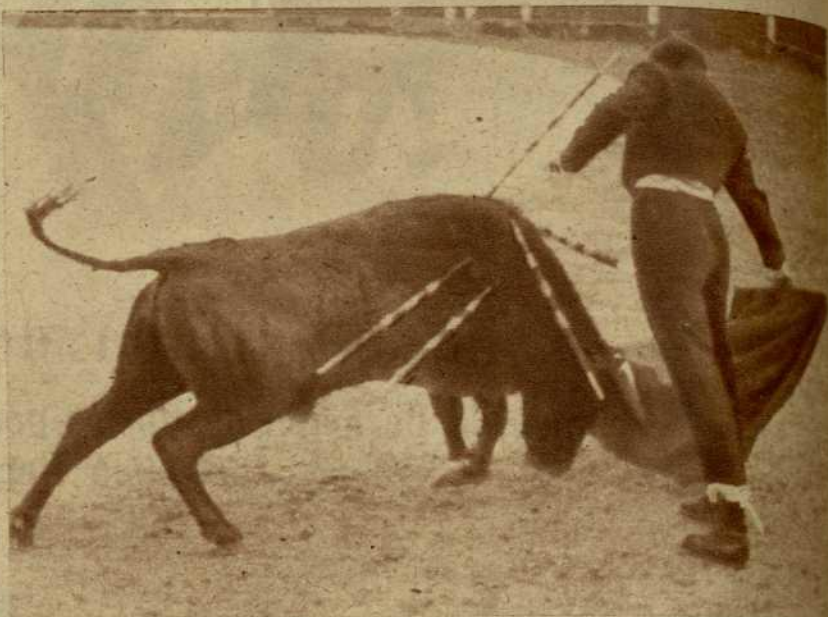
J. LLORET



Jesús Sánchez Giménez lanceando al novillo del que le fué concedida una oreja (Fotos Vidal)

El festival del domingo en La Línea

Reses de Manuel Alvarez y Hermanos para «Calerito», Pimentel, «Campitos» y Luis Parra

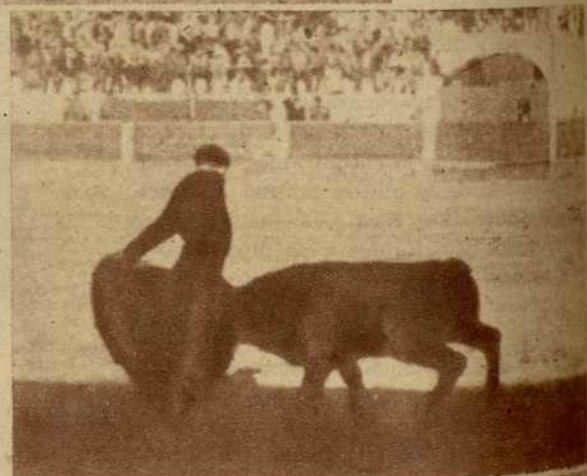


Un natural de «Calerito», quien, como sus compañeros, cortó oreja

Jerónimo Pimentel en un natural de los varios que dió

«Campitos», por no ser menos, también toreó al natural

Cosa que, naturalmente, también hizo Luis Parra, «Parrita» (Fotos Garcés)



La novillada del domingo en BARCELONA

Cinco novillos de Sepúlveda de Yeltes y uno de Domecq para Jaime Bravo, Chacarte y "El Turia"



Jaime Bravo tuvo un gran éxito como torero, pero casi anuló su labor por el desacierto con el estoque

Siguen los triunfos

La temporada viene deslizándose felizmente, con mucha brillantez; llevamos seis novilladas muy lucidas, y el público va a la Plaza con un interés como no se advertía desde hace mucho tiempo. En esta sexta novillada del actual curso taurino volvió a llenarse la bonita Plaza de las Arenas, y otra vez salie-



Chacarte torea con el capote al cuarto novillo; también malogó una faena por premiosidad en la estocada

Continúan los aciertos de «El Turia», que cortó las dos orejas del novillo que cerró Plaza en Barcelona

Al citar para una pedresina de rodillas, «El Turia» fué enganchado por la espalda por su enemigo



ron de ella los espectadores poseídos del mayor entusiasmo, pues tuvo dicha fiesta un final brillantísimo.

Tenemos suerte con el ganado. Esta vez se lidiaron cinco novillos de Sepúlveda de Yeltes y uno (el segundo) del marqués de Domecq, muy buenos todos, y singularmente el tercero, llamado «Elegante», entrepelado y numerado con el 26.

El mejicano Jaime Bravo produjo verdaderos alborotos manejando la capa y la muleta. Hizo con ésta dos faenas, en las que anuló las distancias y toreó además, siempre vertical, con suprema gracia estética.

Le ovacionaron sin tasa ni medida, y si no cortó orejas fué porque estuvo francamente desacierto con el estoque, sobre todo en el primero. En el cuarto dió dos vueltas al ruedo y al final lo pasearon en hombros.

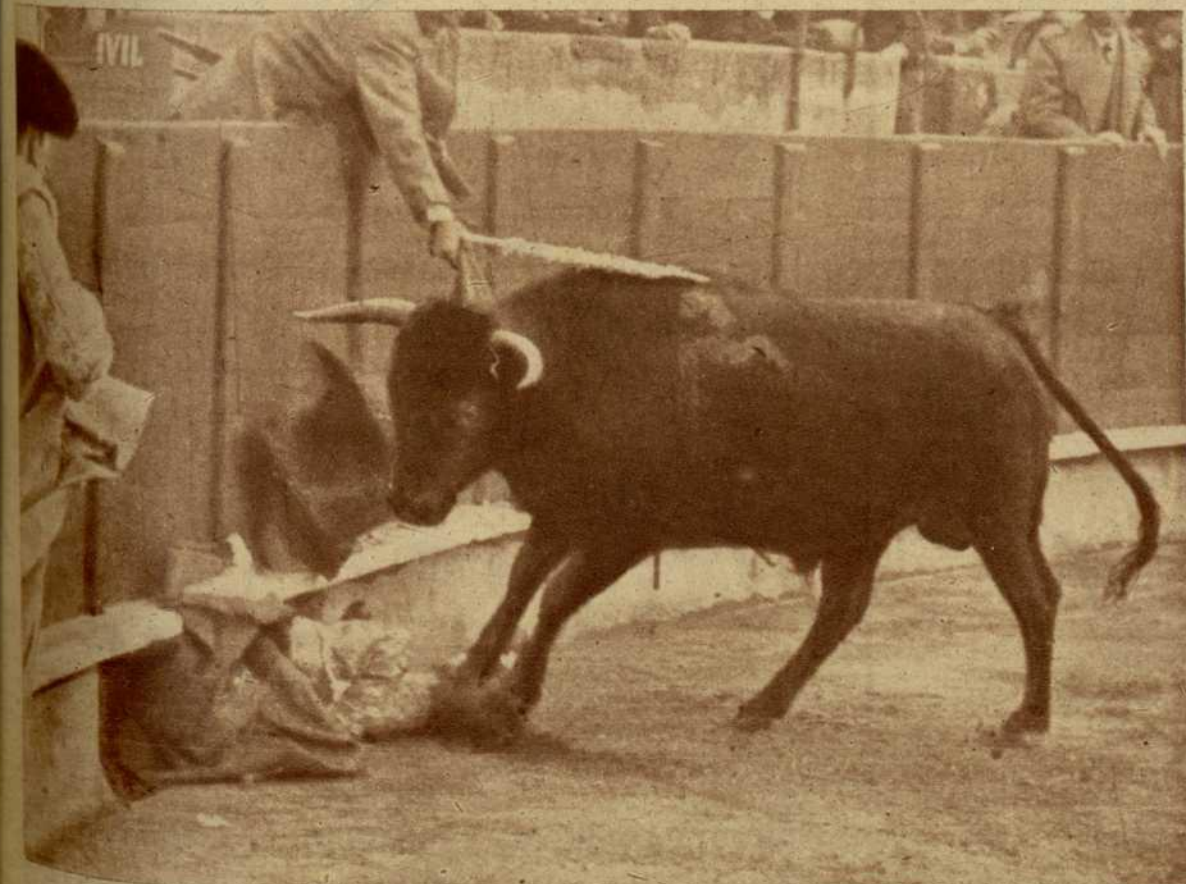
Manolo Chacarte estuvo aceptablemente con el segundo —de embestida corta al final— y muy bien con el quinto, del que pudo cortar



un apéndice de haber logrado de primeras la media estocada superior que metió en el cuarto envite.

Y en cuanto al «Turia», resumamos su labor diciendo que alcanzó otro triunfo resonante, un éxito de clamor, con una gran apoteosis al terminar su brillante jornada. Sus dos faenas parecieron el producto de una fina y, al mismo tiempo, audaz inspiración, y en una y otra conguió arrebatarse al público, pues en ambas acertó a poner el joven valenciano jalones y peldaños de una selección artística que producirá siempre encendido arrebató. Cortó la oreja del primero suyo y las dos del sexto, que rodó sin puntilla de una estocada un poquito delantera. ¡Y qué voy a decir a ustedes! Se produjo un movimiento delirante, y la gente se lanzó al ruedo para alzarle sobre el pavés.

¡Bien se va deslizándose la temporada!



Segundo tiempo —angustioso— de la cogida en que «El Turia» fué lanzado bajo el estribó (Fotos Valls)

DON VENTURA



El paseo de las cuadrillas en la novillada de inauguración de la temporada en Bilbao

Novillada inaugural en BILBAO

Seis de don Francisco Ramírez,
para Luis Díaz; José María
Recondo y Enrique Orive

Comenzó la temporada taurina en Bilbao, el pasado domingo, con tiempo oscuro y a ratos frío, por lo que hubo en el coso de Vista Alegre media entrada.

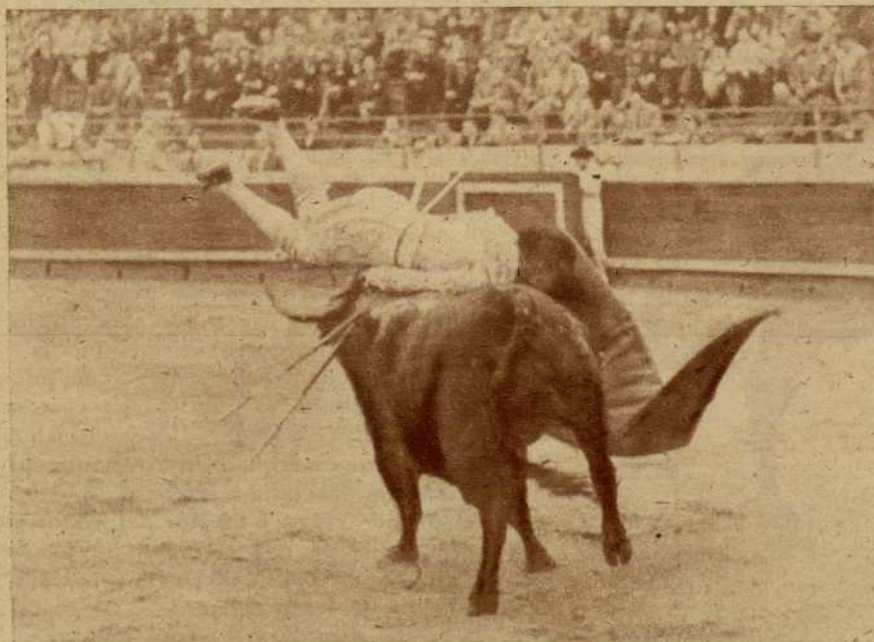
Los novillos de don Francisco Ramírez, de Avila, estuvieron bien presentados y fueron bravos y nobles, siendo aplaudidos en el arrastre. Destacaron por su bravura y temperamento los lidiados en primero, segundo y cuarto lugar. El mayor, el sexto, con 281 kilos en canal. El promedio de los seis fue de 243 kilos.

Luis Díaz, de Madrid, que debutaba, causó una buena impresión, sobre todo como muletero, al torear al natural estupendamente. Lanceó bien de capa y fue aplaudido en los dos novillos de turno. En su primero hizo una faena acompañada de la música, a base de naturales de superior factura y ayudados por alto. Varios en redondo muy buenos, y media estocada con ovación y vuelta al ruedo. En su segundo volvió a realizar otra gran faena muleteril, con naturales de mucho temple y aguante, oyendo la música. Fue cogido al ceñirse en un pase de pecho. Siguió muy valiente por naturales entre oles y ovaciones. Al matar perdió la oreja, ya que no acertó hasta la cuarta, perpendicular y delantera. Se le ovacionó, dió la vuelta y salió a los medios a saludar.

José María Recondo, de San Sebastián, que también debutaba, gustó por su toreo de capa, ceñiéndose en las medias verónicas y recordando a Juan Belmonte. En la faena a su primero, variada y valiente, oyó la música, con el pincho hubo de entrar tres veces y descabelló. Ovación y saludos. En el otro, la faena fue valerosa, con naturales y ayudados por alto, ceñidos. Falló otra vez con la espada y lo despachó a la tercera, de media ladeada. Palmas de simpatía por su forma de torear.

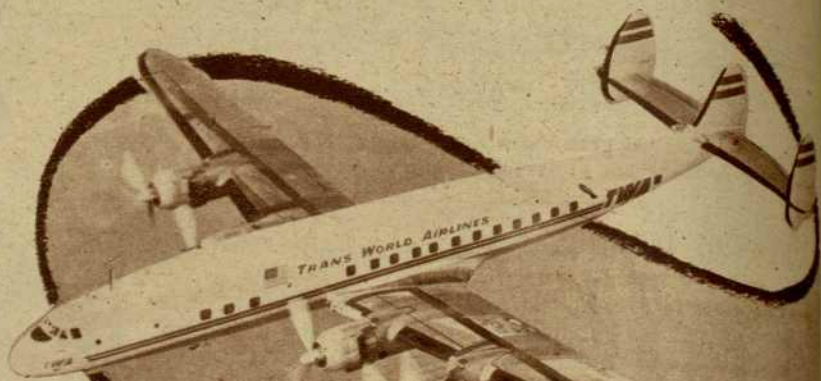
Enrique Orive destacó como buen estoqueador. Lanceó bien y realizó un quite de frente por detrás superior, entre ovaciones. La faena a su primero careció de relieve y lo pasaportó de dos estocadas altas. Ovación. En el último, voluntarioso y valiente al muletear, siendo cogido aparatosamente. Un pinchazo y estocada en lo alto. Entre aplausos pasó a la enfermería, siendo asistido de varatazos de pronóstico reservado. También resultaron lesionados levemente el matador Luis Díaz y el banderillero José Echevarría, que fue aplaudido en varios pares. Los picadores cumplieron su misión mejor que otras veces.

LUIS URUNUELA



La cogida, por fortuna sin consecuencias, que sufrió el matador Luis Díaz
(Fotos Elorza)

La primera oreja
de la temporada
en MADRID...



... salió rumbo a
Méjico para ser
incorporada al
museo de la prin-
cipal Plaza mejica-
cana.

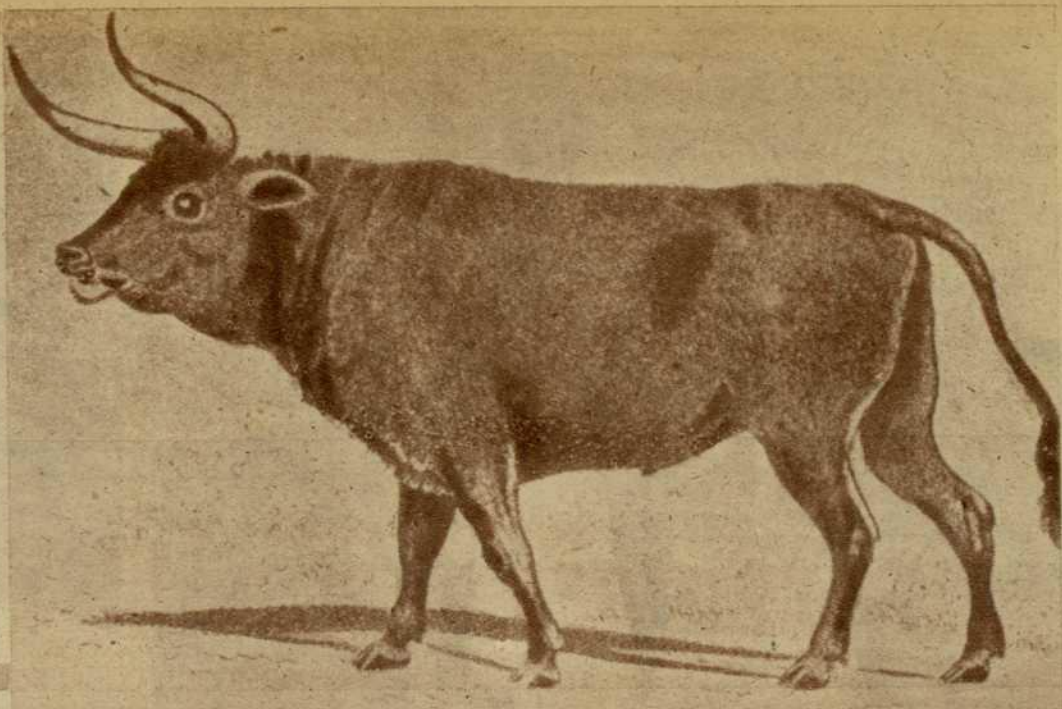
Raúl IGLESIAS

EL FINO ARTISTA, OFRE-
CIO TAMBIEN LAS FLO-
RES CON QUE LE OBSE-
QUIARON EN SUS DOS
VUELTAS AL RUEDO A
**NUESTRA SRA.
DE GUADALUPE**
EN SU BASILICA EN MEJICO

la TWA
EN POCAS HORAS, CUMPLIO LOS DESEOS DEL
GENIAL DIESTRO AZTECA, RAUL IGLESIAS

EL TORO DE LIDIA,

animal de selección y orgullo de la ganadería española



El prehistórico uro, del que, según autorizados naturalistas, desciende el toro español de lidia



Tras largo y penoso proceso selectivo, se operó en el toro bravo una transformación morfológica y una mejora de condiciones para la lidia, dignas de todo encomio

que, a su vez, al correr de los años, se derivaron, esplendorosamente, depuradas, todas las actuales.

La segunda mitad del siglo XVIII señala un hito notable en los anales de la crianza del toro de lidia. Con ilimitado entusiasmo, admirable desinterés y método racional, la innata bravura del toro y sus particularidades externas se encarrilan por las vías de la selección. Discurre ya el toreo por cauces ordenados y en el elemento principal de las corridas comienza a operarse un cambio lento, pero de amplias y laudables proporciones.

Gijón, Gallardo, Cabrera, Espinosa, Zapata,

Guendulain, Zalduendo, Vistahermosa, Vázquez... son nombres preclaros de aquella época. Ganaderos románticos cien por cien, que con elevado espíritu y extraordinaria afición inician nuevos y más perfectos métodos para la obtención del toro bravo, abriendo con ello dilatados horizontes a las sucesivas generaciones de criadores. Y paulatinamente, tras años y más años de sacrificios económicos, de escrupulosa selección, de reiterada constancia, se logra en el toro una transformación morfológica, una fijeza de caracteres o igualdad de factores hereditarios —en Genética, líneas puras— y una mejora, en fin, de condiciones para la lidia, de las cuales pudieron ufanarse los ganaderos españoles.

El antiguo toro de basta estructura y desiguales características, cornalón, de gruesa badana y mucho hueso, fué reemplazado por otro de recortada silueta y piel finísima, de gran anchura en grupa y lomos, de poca papada y menos vientre, de gran precocidad y rendimiento y, lo que es más importante, de bravura, nobleza y docilidad francamente dignas de elogio.

Gracias al esmero y al esfuerzo de los ganaderos de antaño y de hogaño —justo es reconocerlo y proclamarlo—, la crianza del toro de lidia llegó en nuestros días a tal grado de refinamiento, que difícilmente será superado en la producción de ninguna otra raza de animales.

El toro de lidia bravo, noble y primer personaje de esa fiesta, llena de color y de emoción, que prende el entusiasmo de las multitudes con la llama secular del sol hispánico. ¡El toro de lidia! Hermoso animal, orgullo de la ganadería española, del que mucho tienen que copiar, en orden a selección, bastantes ganaderos indígenas y extranjeros.

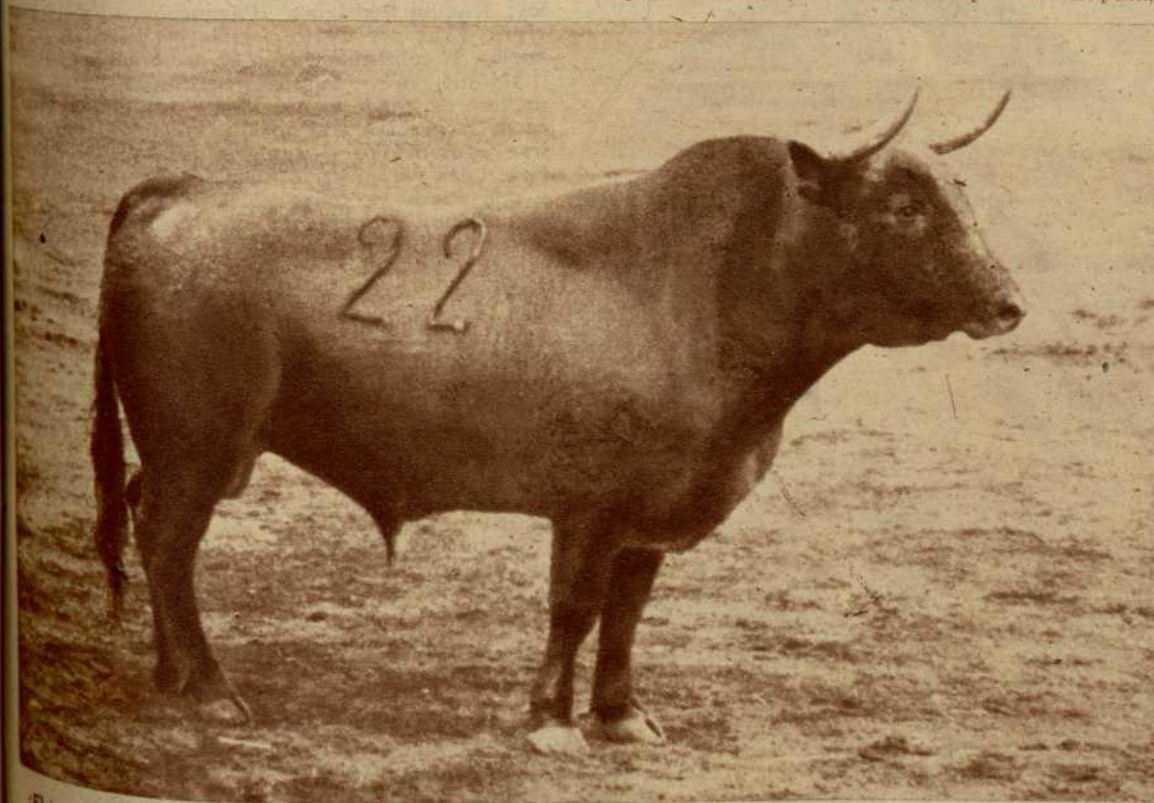
Pero... ¿saben cuántos celebran la valentía, el ímpetu, la finura y la sencillez del toro —como ya dijimos en otro momento—, el sacrificio que cuesta ponerlo en sazón de lucha con el arrojado artista ante el que sucumbe?

Creemos que no. Y de ahí, precisamente, el que todavía no se haya hecho a sus criadores la merecida justicia.

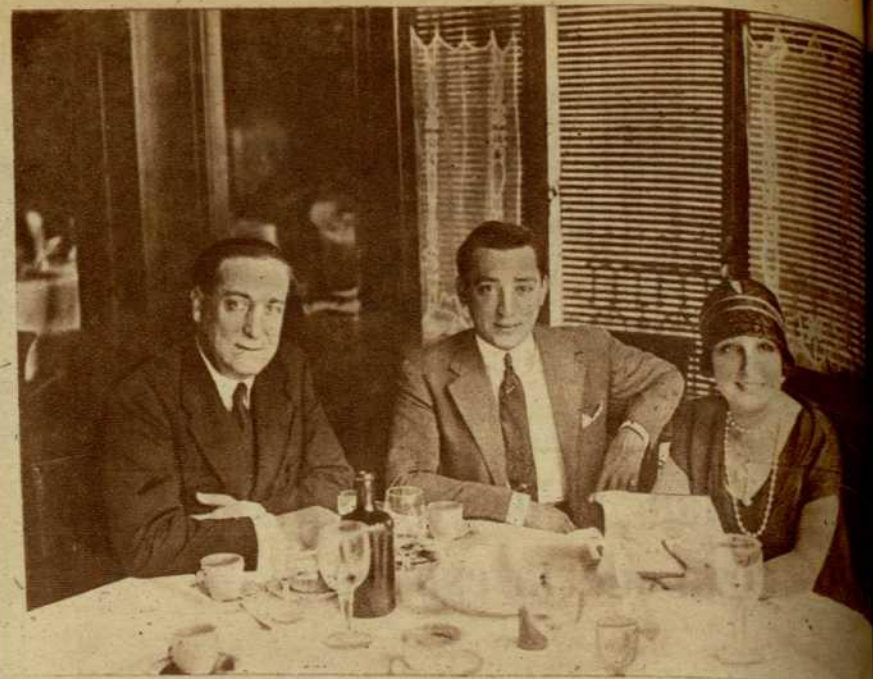
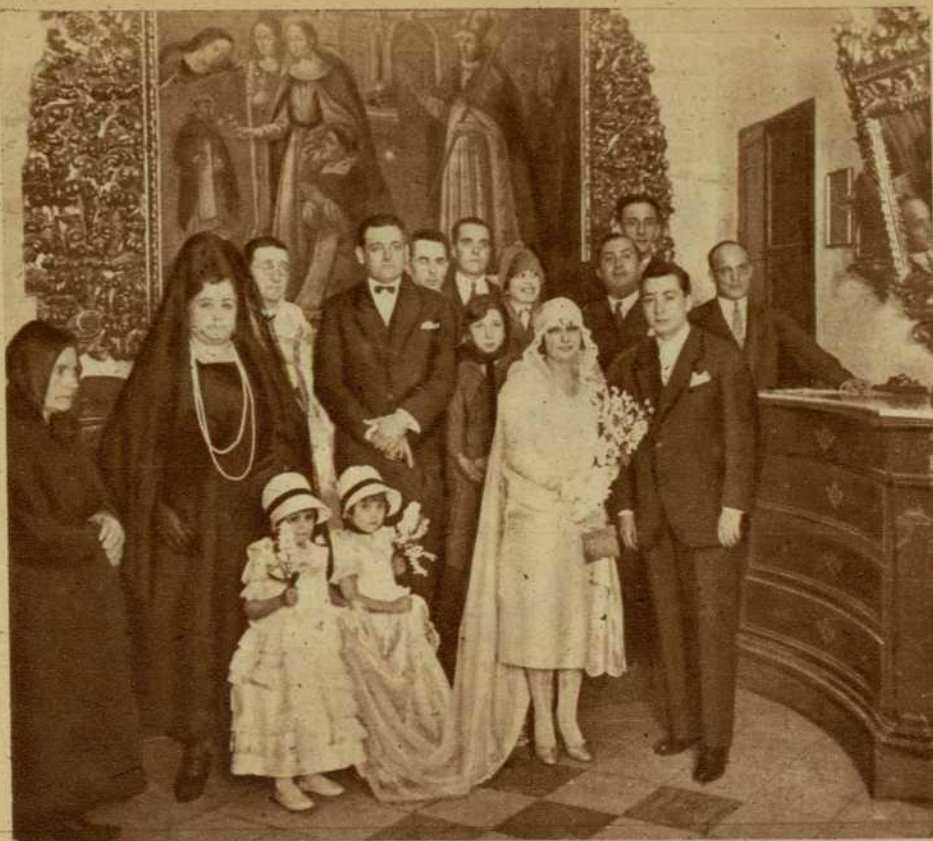
Si el toro español de lidia hubiese tenido su cuna en distinto lugar del planeta, en cualquier otro país de los que se precian y enorgullecen del alto nivel de su ganadería, el noble bruto estaría a estas horas mundialmente considerado como prototipo de la selección animal de toda clase de géneros y variedades. Pero el toro bravo, remoto descendiente del irascible uro o «bos primigenius», tuvo sus orígenes en España; aquí sufrió un largo proceso evolutivo; aquí se encauzaron y fomentaron sus primarias aptitudes e instintos, y aquí, en España, merced a una tenaz y costosa tarea selectiva, alcanzó no sólo la finura y bellas formas, sino también esas específicas condiciones de bravura, docilidad y nobleza, totalmente imprescindibles para cumplir el fin a que hubo de dedicarse.

Sin embargo, los españoles no hemos llegado aún a conceder al toro de lidia el mérito que tiene. Más que por lo que representa, por el ejemplo de lo que podría ser la producción de diversas especies animales, si sus criadores emplearan los mismos métodos —selección y perseverancia— que los ganaderos de reses bravas.

Desde lejanos tiempos se dió en España el toro bravo, arisco y fiero. Particularmente en extensos y vírgenes terrenos de Castilla, la Mancha, Andalucía y Navarra, donde en confuso revoltijo de sangres y caracteres morfológicos desenvolvíanse grandes piaras de ganado vacuno en estado más o menos salvaje. Y de dichas manadas de reses sin control, de las que, por los siglos XV y XVI, se escogían los toros de mejor estampa y más acusada fijeza para las fiestas, pruebas y lidias que por aquellas centurias se celebraban, surgieron más tarde los sólidos cimientos sobre los cuales se levantaron las primitivas ganaderías bravas, de las



El toro de lidia. Primer elemento de la Fiesta, prototipo de animal de selección y orgullo de la ganadería española en general



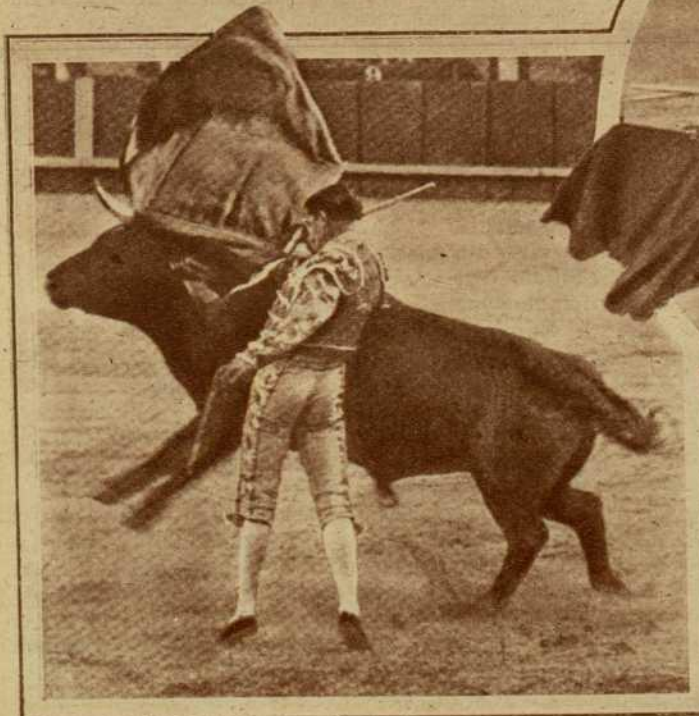
La boda de «Chicuelo» con Dora «la Cordobesita». Se casaron en la iglesia de los Dolores, de Córdoba. Boda de artistas, en la plenitud de su fama, arrastró una ola de simpatía

La ya feliz pareja —Dora y Manolo— con un buen amigo del torero: don José Campúa, director entonces de «Mundo Gráfico»

UNA MEMORABLE JORNADA TAURINA EN LA PLAZA DE MADRID



«Chicuelo» obtuvo, en la tarde del jueves 24, en la plaza de Madrid, el triunfo más grande, acaso, de su vida taurina. Toró de capa y de muleta de un modo magnífico, verdaderamente excepcional. Su faena en el tercer toro será difícilmente olvidada por cuantos la presenciaron. Ved al gran torero en uno de los so-erros pasados de esa tarde...



«Cagancho» obtuvo también un gran triunfo en uno de sus toros. En la tarde del jueves 24, en la plaza de Madrid, obtuvo un triunfo que los espectadores no olvidarán jamás. En la siguiente corrida —celebrada el domingo 4 junio— Barrera obtuvo un gran triunfo, recordando la creta de uno de sus toros. En nuestra fotografía aparece dando un buen pase en la corrida del jueves 24.

En esta corrida, Vicente Barrera dio la alternativa de mano de «Chicuelo». El nuevo diestro va dichoso para quien a semejantes faenas, en terno fino y alto, para en conjunto no haberlo satisfecho a los espectadores. En la siguiente corrida —celebrada el domingo 4 junio— Barrera obtuvo un gran triunfo, recordando la creta de uno de sus toros. En nuestra fotografía aparece dando un buen pase en la corrida del jueves 24.

«CHICUELO»

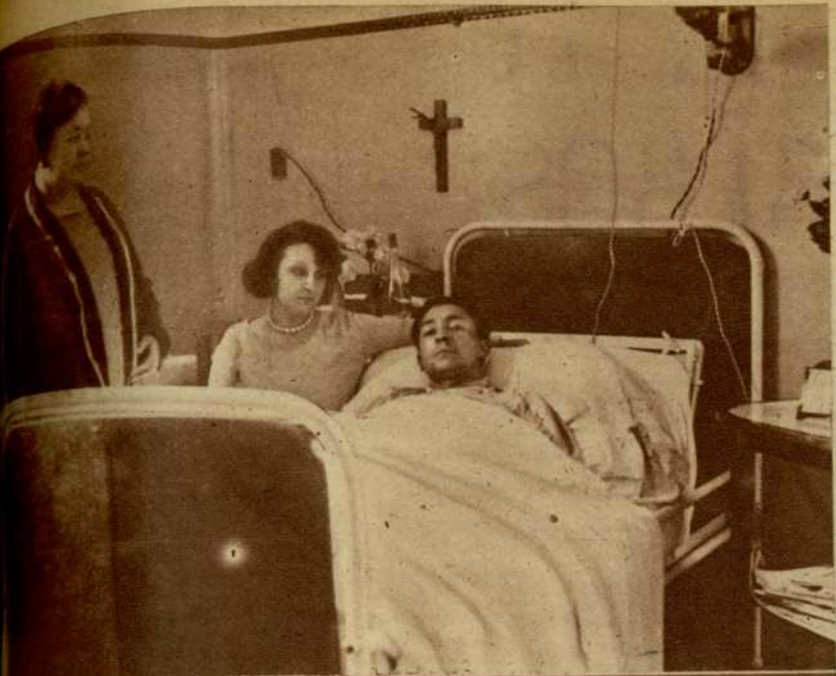
VI

El toro «Corchaito» y las 81 corridas de 1928. —«Chicuelo» se casa con Dora la Cordobesita. —Aciaga temporada de 1928. —Las graves cogidas de Barcelona y Málaga. —El Año de la Victoria y «Chicuelo»

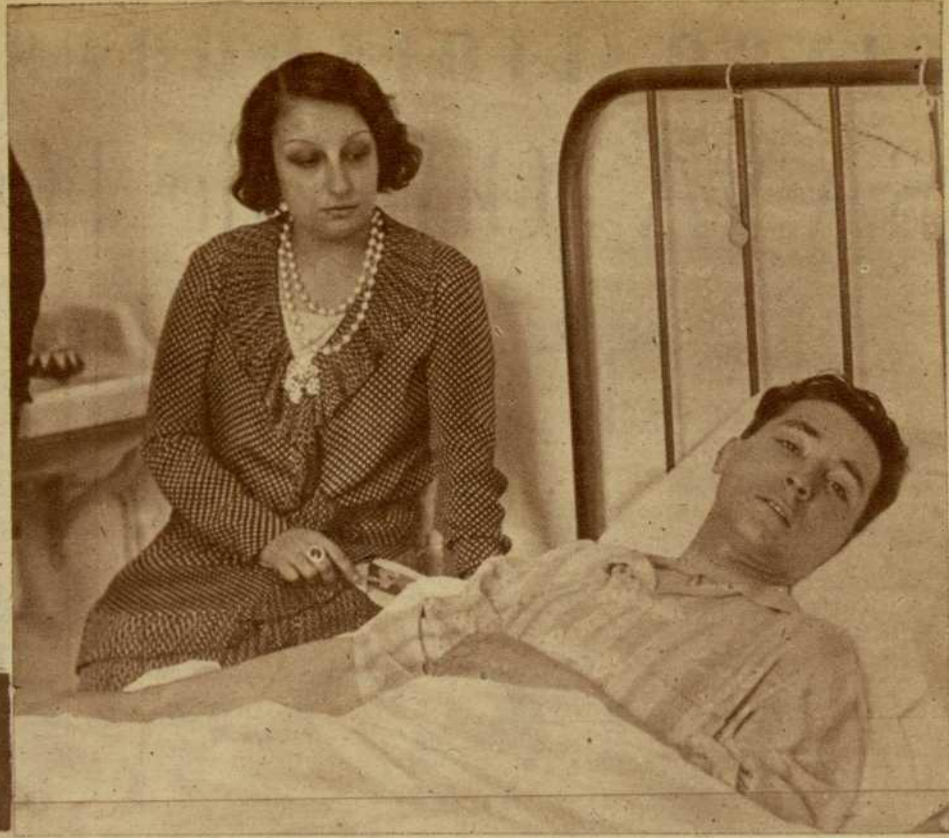
HAY pintores que han pasado —o que han podido pasar— a los museos por un solo cuadro. Y hay poetas que ganaron la inmortalidad por un verso. Pues bien, «Chicuelo» hubiera pasado a la historia del toreo con un solo toro. Y este toro, famoso para siempre, cuya lidia contemplaron miles de aficionados que todavía pueden testificar, se llamaba «Corchaito». Un toro largo, de unos 300 kilos, negro, calcetero y coiletero, con los cuernos bien puestos, que fué enviado a la Plaza de Madrid el día 24 de mayo de 1928 por don Graciliano Pérez Tabernero juntamente con otros cinco, que fueron lidiados por esta terna: Manuel Jiménez, «Chicuelo»; Joaquín Rodríguez, «Cagancho», y Vicente Barrera. Este, por cierto, recibía de manos de «Chicuelo» la confirmación en el doctorado.

No fué, en verdad, «Corchaito» lo que se dice un toro de bandera. Algo blando y huído, el «torero de la gracia» —al que biografiamos— tuvo que irse a los medios y apretarse con valor para cuajarle unas verónicas formidables, que enardecieron a una Plaza ya muy caldeada por la faena que «Cagancho», entonces en luna de miel con la alternativa, hiciera al segundo. Al propio «Chicuelo» hemos oído hablar de aquella faena de Joaquín. Todos los duendes se dieron cita en su muleta, si bien le volvieron la espalda a la hora de matar, y repitió hasta rondar la docena los intentos de descabello. Aun así, de los tendidos se alzaron gritos tranquilizadores: «¡No te apures, «Cagancho», después de lo que has hecho...!» Sin embargo, después de «lo que había hecho» «Cagancho», que ya es decir, vendría lo que había de hacer «Chicuelo». Vendría «Corchaito», a pesar de que no quería yerra. Pero para pelear basta que uno quiera. Y «Chicuelo» quería, porque la temporada le había acometido así. En vano fué el esfuerzo que tuvo que desplegar para forjar las formas platerescas de su capote. En vano que «Corchaito» saliese suelto de las tres varas que tomó y que costaron un derroche de denuedo por parte de toreros y subalternos. «Chicuelo» no se arredró e hizo el portentoso faenas más completas, más perfectas y más artísticas.

Una página de «Nuevo Mundo», con tres notas gráficas de la corrida del día 24 de mayo de 1928. El anónimo redactor del pie de la foto en que aparece «Chicuelo», dice que éste fué el más grande triunfo de su vida torera...



«Chicuelo» en el lecho del dolor, en la clínica del doctor Orive. Le acompañan su esposa y su madre



En Málaga sufrió Manolo otra cogida de importancia. En la foto aparece con su mujer

CELO, el torero de la gracia

... de todos los tiempos. Merece la pena ciertamente reconstituirla, fijarla en celuloide y dejarla así como antología. Empezó por una serie de naturales en número de siete, y el toro, aunque pasó, salió algo huido. Entonces el torero unió los pies y le clavó en la arena, y, «a modo de pases de la muerte», le propinó cuatro ayudados por alto. Siguió con cuatro pases girando con la derecha, y cambiando de mano, le instrumentó, otros cuatro, girando también con la mano izquierda. Entonces el torero se dispuso a repetir la suerte del natural. Para ello tuvo buen cuidado de no correrle la mano del todo, sino de dejarle la muleta junto a la oreja para que no se le huyera. Vinieron ya, sobre seguro, empapado el toro, las series históricas, los naturales que nadie contó, porque nadie podía contar, pero que no bajaron de los treinta, intercalados, un afarolado, un molinete, tres pases de pecho... El torero mandaba y el toro obedecía. Y así una vez, otra y otra, hasta Dios sabe cuántas. En una de ellas el torero registró el silencio del público, y pensó para sí: «¿Me estaré poniendo pesado? ¿Estaré resultando soso?» Se separó un momento y miró a los tendidos. ¿Qué pasaba? Que la Plaza entera era un puro pañuelo pidiendo las orejas. No se había tirado a matar y ya el triunfo era completo. Cuadró a «Corchaíto», y entrando como un buenos, en corto y por derecho, pinchó muy fuerte. Tuvo que repetir, con igual mala fortuna. Pero a la tercera va la vencida, y la espada entró hasta la bola. Lo demás no hay que decirlo: vuelta al ruedo y más vuelta. Ovación toda la tarde. Las orejas, a pesar de que no estuvo pronto con el estoque. Y España entera glosando, en el hogar y en el café, en la oficina y en la calle, la gloria grande, redonda y definitiva de Manuel Jiménez, «Chicuelo».

Se ha dicho muchas veces que, gracias a «Corchaíto», «Chicuelo» fué la máxima figura aquella temporada y que un solo toro le proporcionó las tres corridas que lidió en 1928. Eso no es cierto «Chicuelo», si, había perdido cartel en 1927. De ello hablamos largamente en el capítulo anterior y especialmente en lo que se refiere a Madrid, donde esa temporada tuvo el broché triste de un «casillero» lamentable e ilegal. Pero nadie deduzca de esto la caída de «Chicuelo» en el «montón», ese lugar desolado y dilatado donde no caen nunca los grandes. Se trataba pura y simplemente de un bache, como otros que tuvo, por ejemplo, el de la temporada de 1922 en San Sebastián. Pero precisamente por eso la afición inteligente le esperaba y recla-

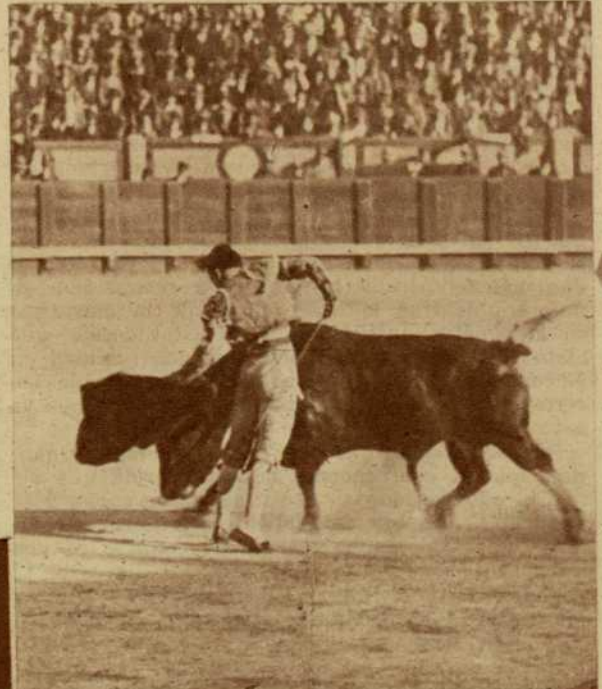
maba su presencia en los carteles. Cuando el diestro de la Resolana pisó el albero el 10 de mayo —mes trágico por excelencia— había toreado ya catorce corridas, de ellas cuatro en la misma capital de España, y tenía contratadas unas cincuenta. En Madrid había toreado los albaserradas, los miuras, los murubes —cortando una oreja, de la que se habló mucho— y los del conde de la Corte, precisamente en la corrida de debut ganadero, con triunfos claros en todas las ocasiones. En la misma feria de Sevilla, donde tanto se le exigía siempre y donde en general nunca tuvo suerte, había cortado orejas en las dos corridas en que actuó, de Sotomayor y Moreno Santa María. La temporada, pues, iba en grande, y «Corchaíto» no fué el punto de apoyo para poder continuar, sino el hito glorioso que jalonó su paso triunfal por los ruedos, junto a otros jalones no menos limpios, aunque menos conocidos, en Barcelona, en San Sebastián, en Albacete, en Málaga, en Valencia, en Granada, en Guadalupe y en otros cosos de rango.

Sin duda fué el año más completo de su carrera. «Chicuelo» se sentía fuerte y feliz. Al terminar la ingrata temporada de 1927 había pensado seriamente en curarse, y lo había conseguido. Se casó entonces con el único y gran amor de su vida: Dora «la Cordobesita». Estaba enamorado y esto le daba fuerzas para todo. Su luna de miel fué doble: con el amor y con el arte. No obstante, no

apuró totalmente la copa de las ventajas. Aquel año se le hizo una oferta formidable para ir a Méjico, y la rehusó. Bien que le pesó después, pues a esta negativa atribuyó el diestro el infortunio que presidió su carrera en 1929.

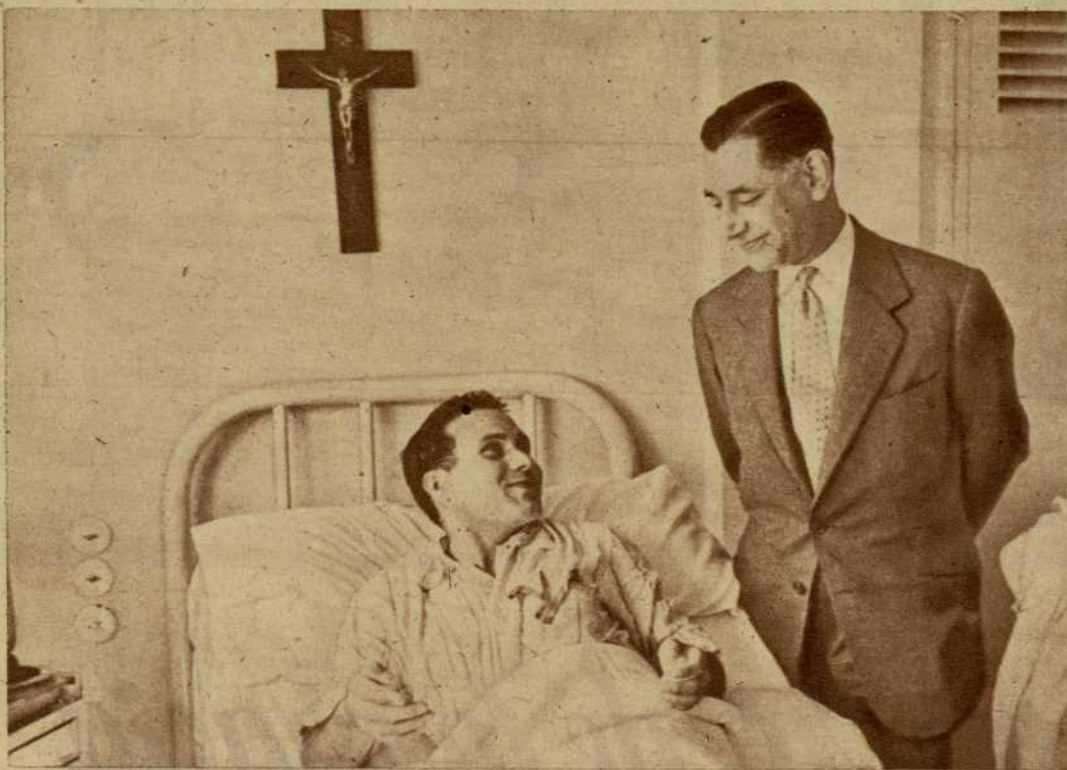
Efectivamente, éste empezó con mal pie, pues fué cogido de gravedad en Barcelona el día 14 de abril. Necesitó mucho tiempo para curarse, como en general se necesitaba entonces. Las enfermerías se desenvolvían en un deplorable primitivismo aséptico y la Medicina estaba lejos de dar el salto de las sulfamidas, las vitaminas y los antibióticos. Una cornada podía entonces malograr una temporada; un simple puntazo podía llevarse a un hombre para el otro mundo. Pues bien, «Chicuelo», en 1929, tuvo una segunda cogida, más grave aún, que quebrantaría su organismo durante mucho tiempo. Fué ello en Málaga y en septiembre, cuando tenía aún por delante dieciocho corridas, que unidas a las que perdió como consecuencia de la herida de Barcelona y a las treinta y seis que toreó efectivamente, hubieran arrojado un balance no inferior al de la formidable temporada de 1928. No quiso el azar. Si hubiera ido a Méjico —piensa él, que, un poco filósofo de la vida, le gusta jugar teóricamente con el tiempo y los hechos— no hubiera empezado a torear aquí hasta junio. Lo de Barcelona no hubiera sido posible y Dios sabe si lo demás se hubiera dado mejor. ¡Vaya usted a saber!

A partir de aquí la gráfica de «Chicuelo» inicia un nuevo descenso por voluntad propia. No quiere atracarse de corridas, y las cifras son éstas: 1930, 30; 1931, 18. En 1932 vuelve a subir. Aunque por un año, recupera su voluntad, siempre en lucha con la abulia y con su pereza de andaluz elegante y fino, y torea 43, casi todas con éxito, hasta que otra vez cae en las cifras mediocres: 1933, 29; 1934, 14; 1935, 7... En 1936 nadie sabe —empezando por él— cuántas corridas torea, aunque no muchas. No estaba la cosa para registrar estos datos. Se abrió entonces una contabilidad más sangrienta, más trágica; la de los muertos. A «Chicuelo» le sorprendió el Movimiento en Madrid, y lo primero que hizo, a costa de fatigas y contratiempos, fué tratar de incorporarse a la España de Franco y a su Sevilla leal y torera, que ha convertido su ruedo —el del amarillo albero— en una columna benemérita donde apoyar altruistas y patrióticas empresas. «Chicuelo» es uno más entre los peones generosos, y su contribución no falta cuando se le requiere. Torea bastante además en relación con lo que entonces se toreaba en una España usufructuada en la mitad por las brigadas internacionales. Y cuando llega el año de la Victoria, Málaga, Sevilla y Barcelona entre otras ciudades conocen entonces la madurez suprema de un arte que no tiene parangón.



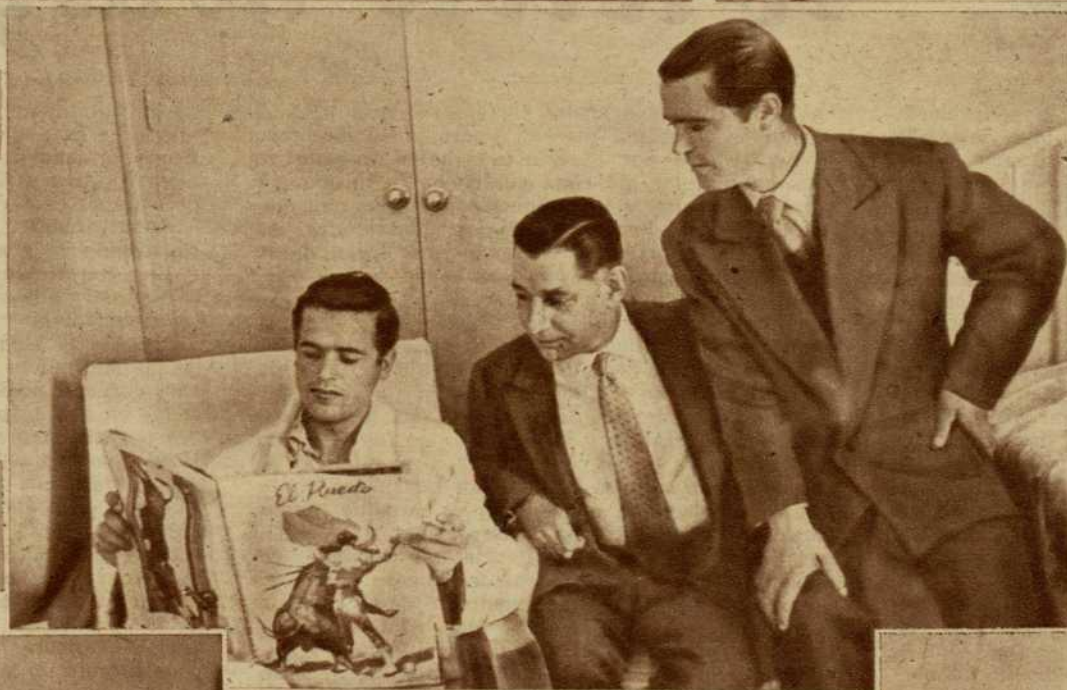
«Chicuelo» durante la memorable faena al toro «Corchaíto», en la Plaza de Madrid, el 24 de mayo de 1928

CINCO LIDIADORES EN EL SANATORIO de TOREROS



Ramón Barrera, que fué cogido el día 14 de marzo por un novillo de Iruelo

El banderillero Vicente Fernández, que será operado de nuevo por el doctor Jiménez Guinea



El novillero Paco Ruiz, herido el día 28 de marzo en el ruedo de las Ventas

El banderillero Mauricio de la Rubia, que resultó herido en Madrid el día 28 (Fotos Cano)



Pedro Palomo, herido el pasado día de San José, con su amigo don Moisés Sancha



Apenas iniciados los festejos taurinos en España ha comenzado a prestar servicio el Sanatorio de Toreros, bajo la siempre vigilante y acertada dirección del doctor Giménez Guinea.

Por fortuna, ninguno de los hospitalizados se encuentra en peligro, y EL RUEDO hace votos por su total restablecimiento y desea a los toreros todos una temporada brillante, sin recordación siquiera, mientras la brega dura, de la existencia de la benéfica institución. Pero estos deseos, que ojalá se vean cumplidos, no han sido realidad en el comienzo de la temporada. El Sanatorio de Toreros ha vuelto a ser uno de los centros de la actualidad taurina.

Ingresó de nuevo el buen peón Vicente Fernández, que, a consecuencia de una herida que sufrió el año pasado, volverá a ser intervenido, y se anuncia la llegada del valiente novillero «Espartero», que también ha recaído de resultados de una lesión anterior.

Pedro Palomo, Ramón Barrera, Paco Ruiz y Mauricio de la Rubia mejoran, afortunadamente, de sus heridas.

FIESTAS de TOROS y CAÑAS en honor de San Rafael, Custodio de Córdoba

Se celebraron hace más de trecentos años en la Plaza de la Corredera

Los grandes acontecimientos de tipo político o religioso en ciudades y pueblos de España; los públicos regocijos de carácter nacional o local, siempre conservan el fondo gallardo de una fiesta de toros. Y se mantiene en nuestros tiempos tal tradición, porque es el motivo de que la mayor parte de nuestras poblaciones tengan como número base de sus peculiaridades literarias y fiestas patronales la organización de uno o varios festejos taurinos.

Vamos a hablar hoy de hace más de tres siglos: de trecentos años atrás, concretamente, cuando se celebraron en Córdoba, por acuerdo municipal, fiestas de toros y cañas en la Plaza de la Corredera, en honor del glorioso Arcángel San Rafael, su Custodio, y proclamao como Custodio de la Ciudad en 1650, en virtud de las apariciones al Padre Simón de Sousa, Comendador del Convento de la Merced, en 1278, y al venerable Padre Andrés de las Roelas, en 1578.

En el Libro de Cabildos de la Ciudad consta el acuerdo, tomado en sesiones de 17 y 25 de febrero de 1650. Y en el folio 89 vuelto y 90 puede leerse lo que sigue:

«La ciudad, habiendo oído al señor don José de Valdeñas y Herrera, Caballero Diputado, en compañía de don Gonzalo de Cea de los Ríos, para todo lo tocante a las demostraciones que se han de hacer en obsequio del Glorioso Arcángel San Rafael, su Custodio, entendido lo que han tratado en el Cabildo de la Santa Iglesia, en reverencia del Santo Arcángel, acuerda celebrar una Justa Literaria con todas las circunstancias a que se acostumbra y otras disposiciones de alegría, como juegos y Pregón de Luminarias, y, asimismo, unas fiestas de toros en la Plaza de la Corredera...»

También en el folio 101 vuelto del acta del Cabildo celebrado el lunes 25 de febrero consta lo que sigue: «La Ciudad, reconociendo la obligación con que se halla por los beneficios recibidos por manos del Glorioso Arcángel San Rafael, Angel Custodio de esta Ciudad, en los achaques padecidos, y por las razones referidas en los acuerdos anteriores, en otras fiestas que están previniendo, acordó se haga una de toros en la Plaza de la Corredera, pasado el día de su festividad, que es a 7 de mayo, el que pareciese a los Caballeros Diputados...»

Según consta en documentos —y en el libro «Paseos por Córdoba», de Ramírez de Arellano—, la dirección de las dos fiestas taurinas le fué encomendada a don Felipe de Saavedra y Cerón, Caballero del Hábito de Alcántara, y don Alonso de Hoces, quienes se encargaron de disponer todo lo necesario para la mayor brillantez de las mismas.

Se celebró la primera fiesta, el 31 de mayo, ante una gran concurrencia, en la Plaza de la Corredera. En primer lugar se soltó un toro para sólo lidiadores de a pie. Volvió la res al toril y despejaron la plaza los lidiadores en el juego de cañas, don Juan Fernández de Cárdenas y Cabrera y don Fernando Mexía de la Cerda. Y después, las vistosas cuadrillas de caballeros lidiaron el resto de los toros, que torearon con las cañas don Diego Fernández de Córdoba Ponce de León y don Antonio de las Infantas. Ya anochecido terminó la fiesta. Y el 3 de junio —tras de dos días de descanso— se celebró la segunda corrida, de dieciocho toros, en la que lidió a cargo de los caballeros don Juan de Cárdenas y Angulo, don Diego de Guzmán y Cárdenas, don Felipe Saavedra y Cerón, don Antonio de las Infantas, don Alonso de Cárcamo y Haro, don Alonso de Hoces y don Gonzalo de Córdoba y Aguilar, todos ellos sobre briosas cabalgaduras, luciendo vestidos de gran lujo y vistosidad y acompañados de sus correspondientes lacayos y lacayuelos, ataviados de idéntico color que sus respectivos señores.

Por ésta una de las fiestas de toros más brillantes que se celebraron en Córdoba y sólo hubo que lamentar en ella el percance sufrido por don Diego de

Este cuadro de San Rafael, fué pintado en 1652 por el célebre pintor Antonio del Castillo y Saavedra, por acuerdo municipal y colocado en el Ayuntamiento, donde continúa (Fotos Ladis)



Imagen de San Rafael, Custodio de Córdoba, que vigila a la ciudad desde el pretil del puente romano

Guzmán y Cárdenas, que, al hacer un quite a un peón en peligro, fué herido por el toro — en la pierna derecha y en el brazo izquierdo—, así como el caballo que montaba.

De esta manera se desarrollaron las fiestas taurinas con que Córdoba mostró su júbilo al ser proclamado por la Sagrada Congregación de Ritos, San Rafael, Arcángel Custodio de la Ciudad. Pero es que ciento noventa y siete años más tarde —el 5 de marzo de 1848, ya en la plaza actual, que se había inaugurado dos años antes— también se organizó por la Ilustre Hermandad de San Rafael una corrida de novillos, para la construcción de un órgano en el templo donde se veneraba la imagen del Custodio. Y es por demás curioso el cartel que anunciaba aquella fiesta —y que tenemos por delante al escribir este trabajo—, porque se trata de una corrida con cuadrillas —picadores y banderilleros—, pero sin espadas. Y reza el cartel que «se picarán y banderillearán» cuatro novillos de la ganadería del señor don Rafael José Barbero, vecino de la ciudad; que habrá una *baca* cerril para los aficionados que quieran bajar a la plaza, y que al lidiarse la *baca* «se soltarán doce conejos vivos para que los coja el que pueda».

Todos los lidiadores de a pie y de a caballo eran cordobeses y actuaron gratis; la Sociedad propietaria de la plaza cedió el inmueble; el ganadero regaló los novillos y la *baca*; varios labradores aportaron los caballos, así como el servicio de mulillas, el de banderillas, el personal de plaza, los taquilleros; la imprenta de don Fausto García Tena, que confeccionó los carteles e incluso el «castillo de fuegos artificiales», fué cedido por el pirotécnico, «sin exigir más que la pólvora y demás materiales empleados en su construcción».

Véase cómo todos, movidos por la fe hacia el Custodio de Córdoba, aportaron gustosos cuanto de su parte estuvo para el mayor éxito económico de la fiesta. Y con el mismo anhelo fueron los cordobeses a la plaza. San Rafael tenía —y sigue teniendo— un trono en cada hogar. Porque la devoción tradicional hacia el divino Arcángel no decayó nunca. Y es muy de significar que en esta devoción destacan los toreros, muchos de los cuales, de Córdoba y de fuera de ella, llevaron su castizo nombre, desde Pérez de Guzmán, «Lagartijo», «Guerrita», «Torerito», «Machaquito» y «Lagartijo Chico» hasta «El Gallo», «Rodalito» y otros toreros contemporáneos.

De todos recibió muchas veces el glorioso Custodio la espiritual ofrenda de unas misas ante su camarit; de unas velas o de unas flores, o simplemente de una oración piadosa, rezada más con el corazón que con los labios.

JOSE LUIS DE CORDOBA

JAIMÉ BRAVO



El gran torero de Méjico, que el pasado domingo inició brillantemente su temporada en Barcelona con un éxito tan grande, que don Pedro Balañá le ha contratado para el próximo.

El cartel de este magnífico matador de novillos mejicano en Barcelona es arrollador, pues su inimitable estilo es de auténtica personalidad.

BIBLIOGRAFIA TAURINA

PAGINAS OLVIDADAS DEL MADRID TAURINO

Un interesante folleto con sugestivas estampas de' pasado

EN la colección que viene publicando, en fiel cumplimiento de su misión divulgadora, el Instituto de Estudios Madrileños ha aparecido recientemente un folleto anecdótico y de tipo histórico, del culto escritor taurino don José Vega, que, con el título genérico de «Páginas olvidadas del Madrid taurino», nos ofrece unas sugestivas estampas, recuerdos de otro tiempo, en relación con la Fiesta nacional.

Tiene indudable interés que se exhume lo que pertenece al pasado. En muchos casos es lección. En otros, base de oportunas comparaciones. Siempre, material importante para saber lo que ha sido la evolución de las corridas de toros y los ambientes taurómacos a través de los siglos. El primer capítulo de este ensayo de Vega está consagrado a «Costillares», el famoso inventor del volapié, que hubo de retirarse del toreo por la herida sufrida en una mano, que le restó facultades para su ejercicio. Se ocupa después de la antañona ofrenda al «Cristo de los traperos», que se hacía después de las corridas en la antigua Plaza madrileña. Es curiosa la

anécdota que recoge el autor, de una visita de Fernando VII a la Cofradía. La figura popular de don Juan de la Cruz pintor de su tiempo, es otra de las narraciones que, con notoria amenidad, intercala el escritor en este conjunto de viejas estampas. Nos habla a continuación de «Pepe-Illas» y su trágica muerte en la Plaza de la Puerta de Alcalá. Una mujer, que no es suya, tapó el rostro del torero muerto con un velo enlutado, a la vez que derramaba amargas lágrimas sobre el cadáver del infortunado matador. «La Borbona», moza de rumbo, de cuyos amos con un monarca se habló mucho. Y en la muerte del gran torero, resurge la figura garbosa de un madrileño, que dió tanto que hablar y movilizó la pluma de los más populares poetas.

Las corridas de toros en la Villa, durante la invasión francesa, dan motivo al escritor para otra evocación sugestiva. Reproduce los textos de disposiciones que se dictaron para que con unas corridas se conmemorase la proclamación de José Bonaparte como rey de España, y recoge las reseñas y noticias que se difundieron sobre aquellos festejos que no fueron, precisamente, modelo de buen resultado económico. Sin duda, por el desvío del pueblo de Madrid para el intruso «Pepe Botella». Los domingos de toros, la fecha que ha sido tradicionalmente más propicia para el espectáculo, y la personalidad del torero madrileño Cayetano Sanz de la típica calle del Bastero, le da ocasión a otras interesantes descripciones, que hacen de estas páginas un atractivo acervo de veraz y grata crónica matritense. Fué ese matador de toros el primero que actuó en arenas de Francia. Su amistad con el duque de Veragua y la protección que le dispensara Eugenia de Montijo fueron las causas esenciales de esa presencia del diestro madrileño en los cosos de la nación vecina. Otro capítulo de gran interés, prendido del que tienen siempre las corridas de Beneficencia, es el que recuerda la de 1875, presidida por Alfonso XII, en la que el diestro «Currito» pidió al monarca el indulto para el determinado delincuente político.

Cada una de estas estampas, o «páginas olvidadas», tiene valor por sí misma, un relato que nos presenta perfiles, personajes, estilos de tiempos pretéritos, con el poder de seducción, no sólo de la que es ya historia, sino de lo que se cuenta con gracia y amenidad. Porque ésta es la nota característica del folleto. La originalidad que contiene siempre lo hace aparecer en no pocos de los pasajes y referencias que integran la breve lección compuesta por José Vega. Y para que ella tenga mayor mérito, como documento que interese conservar y consultar a los aficionados, no se limitan a comparecer en su localidad para presenciar los festejos. Ilustran el folleto una serie de fotos y grabados, también de la época, que se contraen las narraciones, y que, en la mayoría de los casos, ofrecen el mismo atrayente prestigio de lo poco conocido.

Ha hecho bien —y hay que agradecerlo— el Instituto de Estudios Madrileños al incorporar a sus publicaciones ésta de José Vega. Lo que no, no ya en su relación con Madrid, cuna y fuente de la fiesta, sino en general, debe requerir la atención de los investigadores y de los cronistas, porque en los anales del pasado hay multitud de testimonios, de acontecimientos, que significan mucho en la historia y que tienen ese rasgo esencial: el de la trayectoria de las corridas, de los diestros, de las glorias, de los episodios y de las vicisitudes del más tradicional de los deportes españoles. Muchas páginas, como éstas de Vega, no ya olvidadas sino absolutamente ignoradas, se podrían rescatar de la oscuridad en que fué. Y todo lo que contribuya a resucitarlas es tarea meritoria. Por lo tanto el Instituto como el competente autor, harán bien si siguen por este camino emprendido.

TÉMAS MADRILEÑOS
VI

PAGINAS OLVIDADAS
DEL MADRID TAURINO

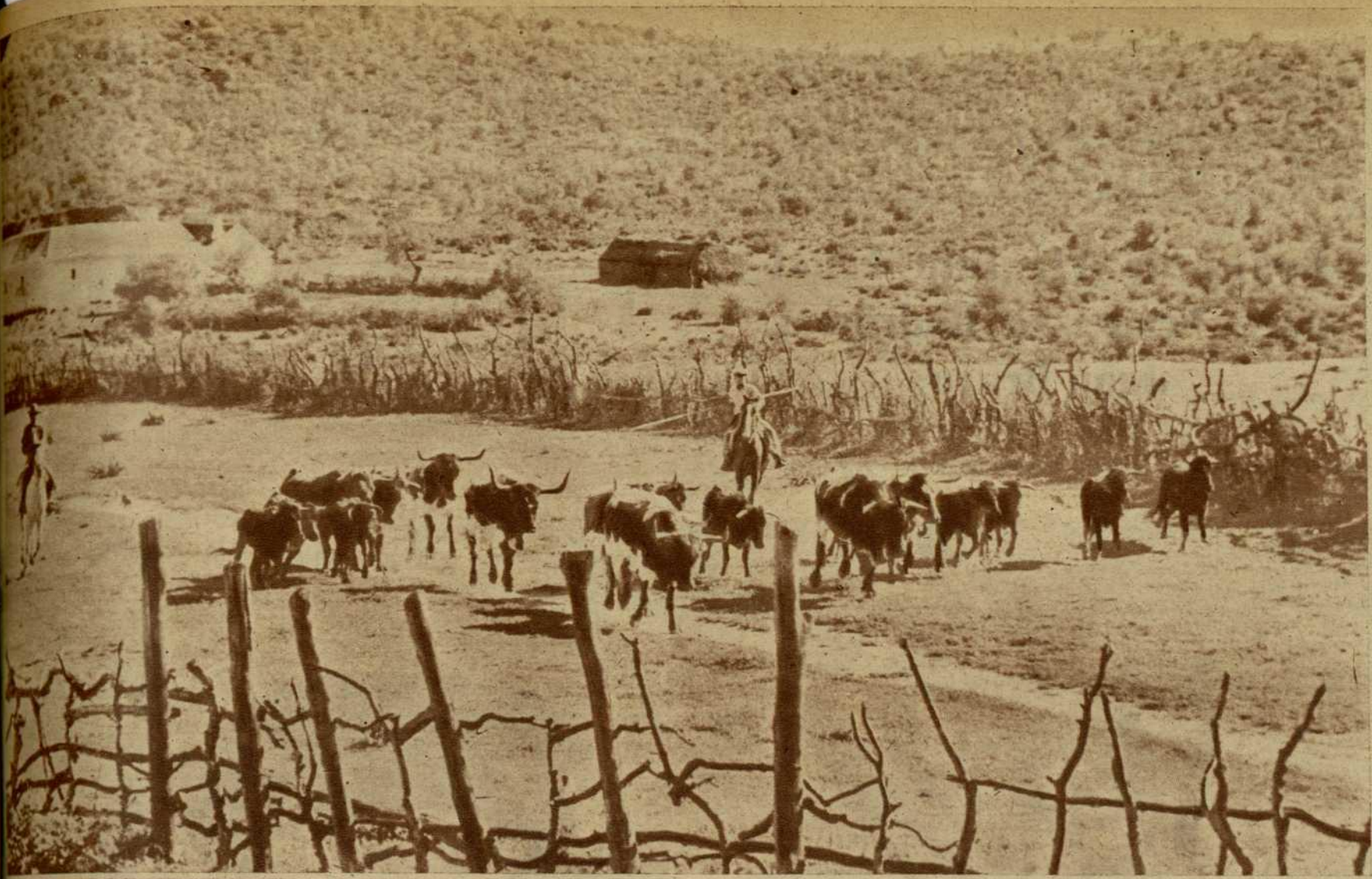
POR

JOSE VEGA



MADRID
INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS
1932

FRANCISCO CASAS



Bellísima estampa esta del encierro en «Gómez Cardeña»

Tienda de reses de la ganadería de Juan Belmonte. En «Gómez Cardeña» rejoneó el duque de Pinohermoso y torearon el francés Claud y el tercer Juan Belmonte de la dinastía



Juan Belmonte, el duque de Pinohermoso y Jean Claud, en el palco de la placita



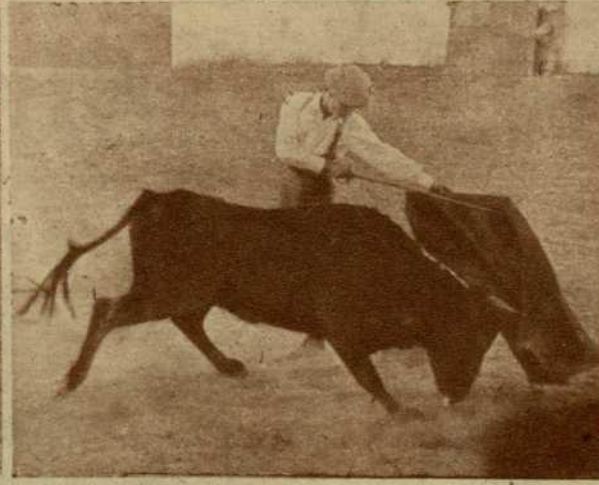
Las becerras hicieron excelente pelea y se arrancaron con alegría



El duque de Pinohermoso dejando llegar a la becerria en un par de banderillas



El francés Jean Claud toreando con la derecha muy finamente

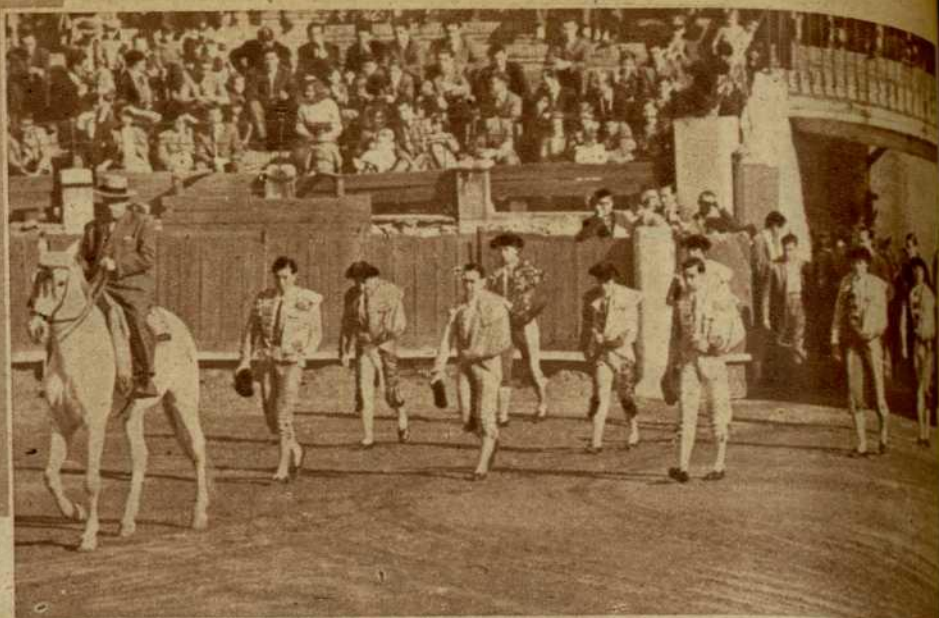


El tercer Juan Belmonte de la dinastía corriendo la mano como los mejores (Fotos Arjona)

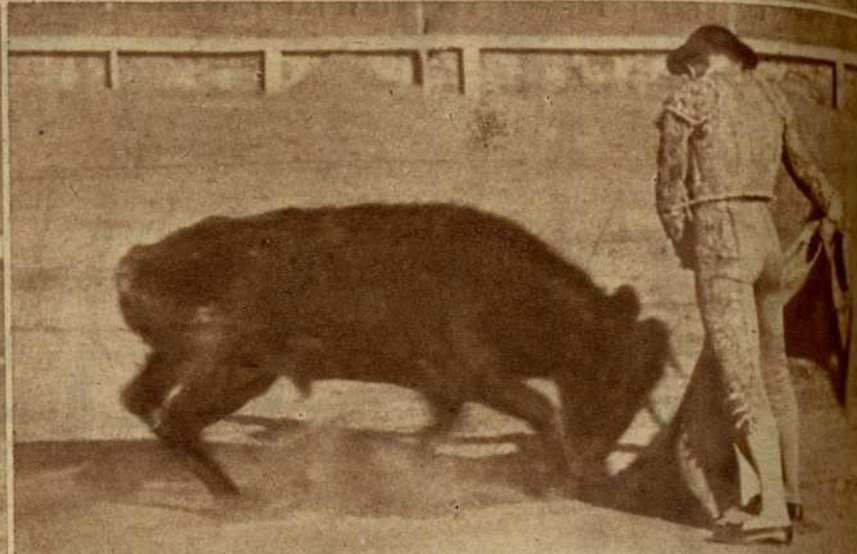
La novillada de inauguración en PUERTOLLANO

**Reses de Virginia Erust
para Francisco Rodrigo y
Juan Bravo**

El paseo de las cuadrillas el pasado domingo en la Plaza de Puertollano
(Fotos Zurita)



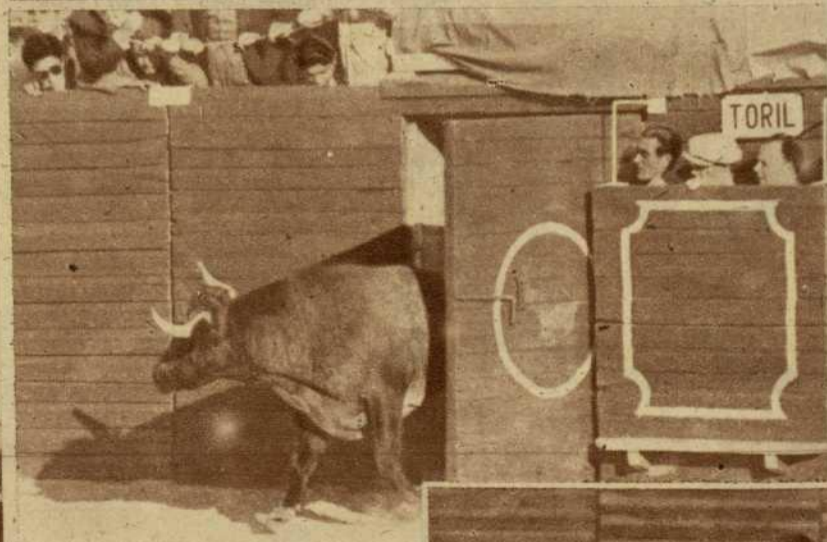
Paco Rodrigo en un natural al novillo del que cortó la oreja



Juan Bravo toreando con el capote al segundo. Fue ovacionado en sus dos novillos



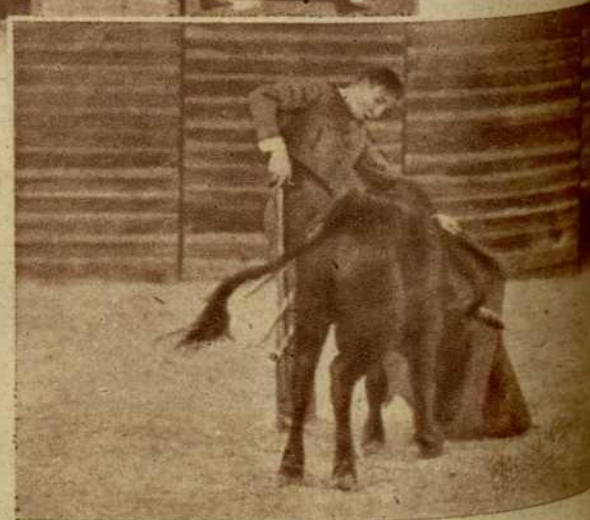
Inauguración de la Plaza de CORIA DEL RIO



Salida del primer
bicho que fue
diado en Coria del
Río y que dió un
peso de 250 kilos.
Ló mató «El Co-
riano», que dió la
vuelta al ruedo

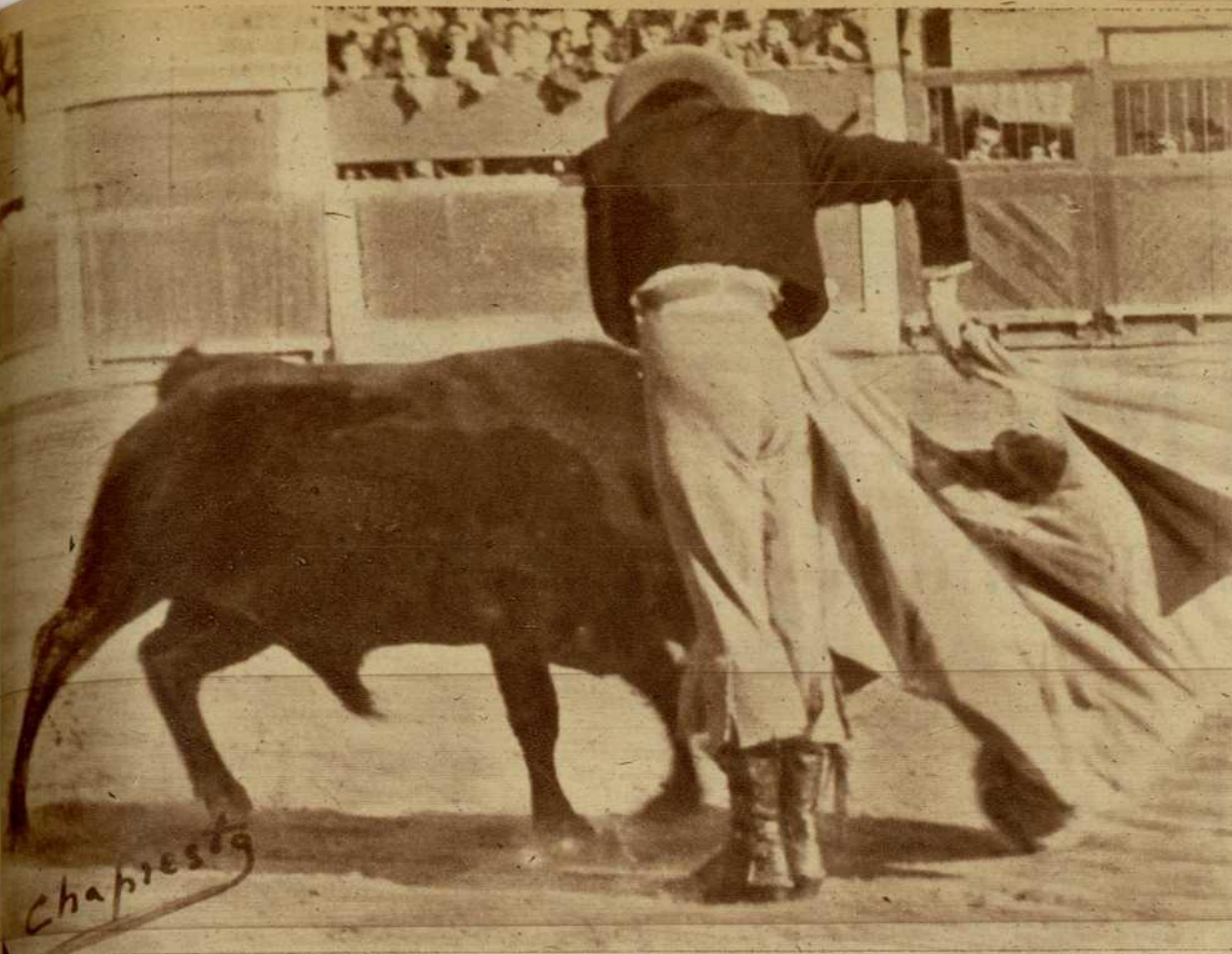
Se inauguró una Plaza de toros en Coria del Río. Con este motivo se organizó un festival con cinco reses de doña Enriqueta de la Coba para Pareja Obregón, «El Coriano», Curro Molina, Enrique Antúnez y «El Macareno»

Antúnez, aunque oyó un aviso, hizo cosas de calidad. El resto de los lidiadores estuvo bien y fué ovacionado (Fotos Arjona)



Festival benéfico en LOGROÑO

Reses de Ignacio Encinas para Victoriano de la Serna, Manuel Escudero, Manolo Zúñiga, "Chicuelo II", Angel Jiménez y Juan Ortiz, "Pinturas"



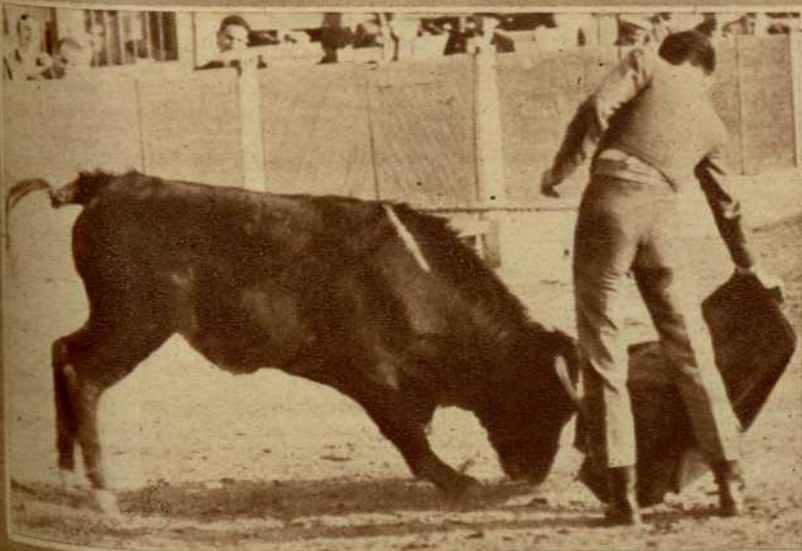
Media verónica de Victoriano de la Serna. El segoviano cortó las dos orejas, el rabo y una pata de su novillo

Un natural de Manolo Escudero, que también triunfó y cortó orejas, rabo y pata
(Fotos Chapresto)



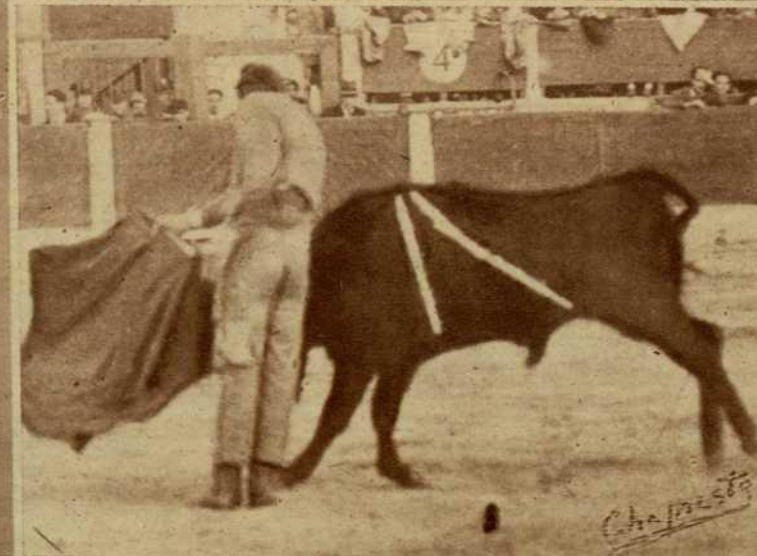
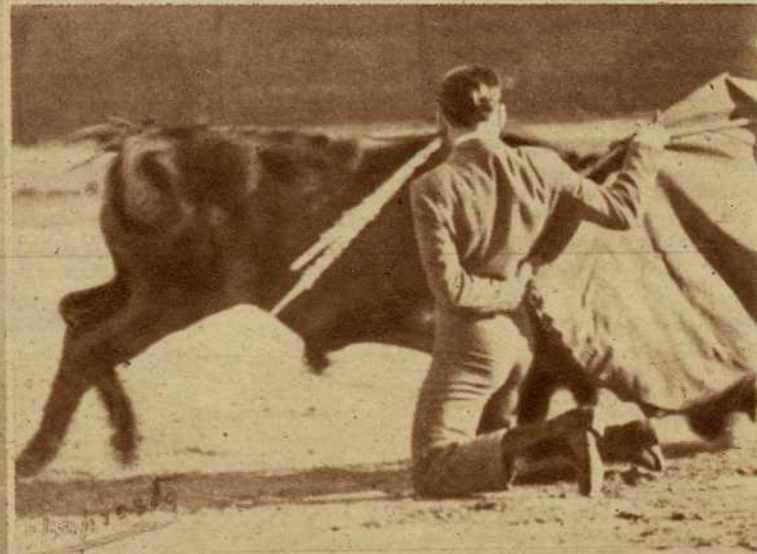
Manuel Zúñiga toreó muy bien y fué premiado con las dos orejas de su enemigo

Manuel Jiménez, «Chicuelo II», en una «manoletina» de rodillas. También cortó orejas, rabo y pata



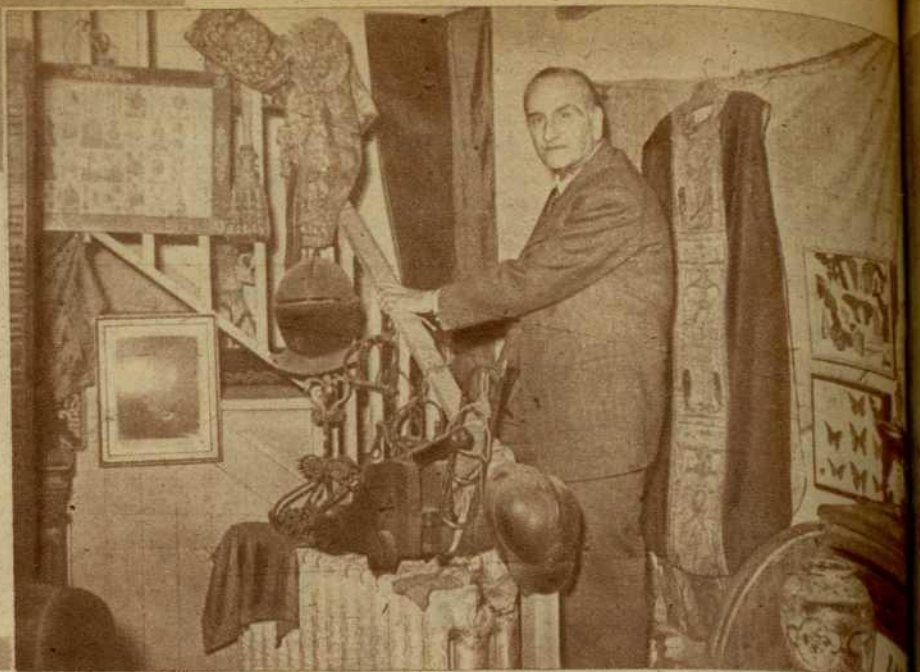
Angel Jiménez, hermano de «Chicuelo II», estuvo muy bien y cortó una oreja

Un mulatazo por alto de Juan Ortiz, «Pinturas», que estuvo muy valiente



EL ARTE Y LOS TOROS

Roberto DOMINGO y el impresionismo



El ilustre pintor Roberto Domingo en su estudio (Foto Zarco)

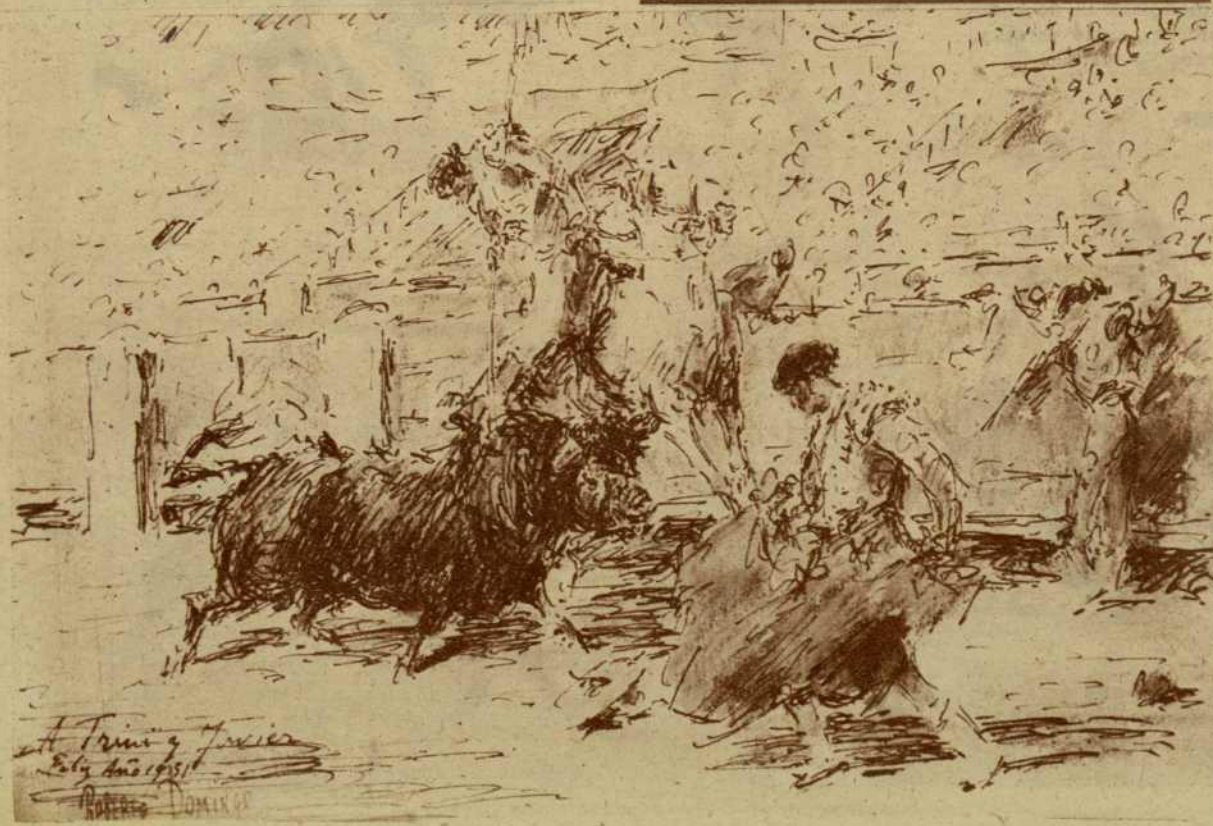
CONVERSAR con Roberto Domingo es penetrar de lleno en el terreno luminoso y colorístico del impresionismo pictórico, ese impresionismo que en los finales del siglo pasado, caduca y mortecina ya la atmósfera de la influencia posromántica, se dejó sentir como una necesidad apremiante y revolucionaria de las nuevas formas de la estética. El arte español languidecía, exhausto de vitalidad y de nervio creativo; la pintura de historia agobiaba y hacía denso e irrespirable el ambiente. Era precisa una reacción, un nuevo concepto no sólo de la técnica, sino del sentimiento, que, saliéndose de la rutina del taller, buscara la luz y el color en el escenario maravilloso del aire libre y de la Naturaleza, y surgió, como arte de magia, ante los artistas un modelo que, aun estando frecuentemente a sus ojos, no habían podido darse cuenta de sus posibilidades copiativas, y ese modelo estático, con todas las gamas del color, con todas las dificultades del aire y de la atmósfera, era el paisaje. El pintor, deseoso de espacios, abandonó su estudio y, deslumbrado por el sol, jubiloso del hallazgo, plantó su caballete frente al mar, ante la montaña, en los prados abiertos y soleados, para recoger, en una valentía extraordinaria, en un alarde de inquietud renovadora, lo que la Naturaleza pródiga le ofreciera generosa, y fueron precisamente los pintores mediterráneos, concretamente levantinos, los que primeramente sintieron este desasosiego, y de todos ellos, Joaquín Sorolla y Bastida, iniciador y propulsor de un movimiento que había de señalar un hito en la historia de la pintura europea. Porque en España fué donde realmente se incubó ese rotundo y contundente proceso evolutivo que hubo de dividir el arte en dos épocas: antes y después del impresionismo, porque en este estilo estaban incursos todos los atrevimientos de la técnica moderna, todos los problemas de laboratorio afanosamente buscados y no conseguidos, dado que el impresionismo era la posibilidad de todas las audacias en el empleo del color; pero, eso sí, con esa serenidad y equilibrio que preside la verdadera creación artística. Nada de excentricidades, de aberraciones incontrolables y sin sentido emotivo y humano. La verdad



«El reserva», cuadro de Roberto Domingo (Colección particular del señor Urquijo de Federico)



«Patio de caballos», otro de los cuadros debidos al pincel del gran artista, pertenecientes a la colección de don Francisco Urquijo de Federico



por la verdad y viendo, como Sorolla, la luz como color y el color como luz.

En este momento de apesentamiento del impresionismo, en esta fase primigenia del arte de esquematización, de la pérdida de lo amanerado, del desdibujamiento premeditado y consciente de los contornos, del trazo enérgico y vigoroso que reemplaza con esa técnica dulzona y amable del tradicionalismo clásico, ve la luz en París el día 12 de octubre del año 1883 el que había de ser el primer pintor taurino de España de estos tiempos: Roberto Domingo. Son sus padres españoles y, por tanto, Roberto Domingo español, aunque nacido circunstancialmente en Francia. Las primeras lecciones de dibujo y pintura las recibe el joven Domingo de su padre y maestro, el gran don Francisco Domingo Marqués, una de las figuras más representativas valiosas del arte español del XIX, y si Sorolla también de recibirías en Valencia del mismo maestro, en esta coincidencia de enseñanzas habremos de encontrar las naturales consecuencias de cierta concomitancia y afinidad sorollesca de Roberto Domingo y el ilustre pintor valenciano, la en cierto modo visible analogía entrambos. Es inútil el pretender la ausencia de influencias en el arte. En el pintor habrá de encontrar puntos de contacto de estilo, de técnica, cuando no de ambición, del formativo concepto de la estética, con otro punto, aunque la personalidad privativa de cada uno establece las diferencias. En Roberto Domingo se ven ciertas raíces de la manera de hacer de su padre y del espíritu impresionista de Sorolla, aunque cada uno se dirige a una meta distinta. Sorolla copia la luz, el aire y el sol, la atmósfera, los colores del mar y la profusión de colores de los jardines morunos de Granada, mientras Roberto Domingo capta el movimiento y la diversidad de tonos, los colores, de sombra y de luz en los campos abiertos por donde transita el toro o en los ruedos donde la acometividad se pone a prueba antes de morir, en todos los incidentes y accidentes de la lidia.

Hoy, nuestra visita ha sido al gran pintor taurino Roberto Domingo y en su propio estudio, en ese espléndido estudio del maestro en la calle de Albalá, junto a la Cibeles, donde pinta sin descanso el gran caballero y señor en el arte y en la vida, surge, como es lógico, el diálogo amigable, la charla sobre tantos y tantos problemas de la pintura que nos son afines.

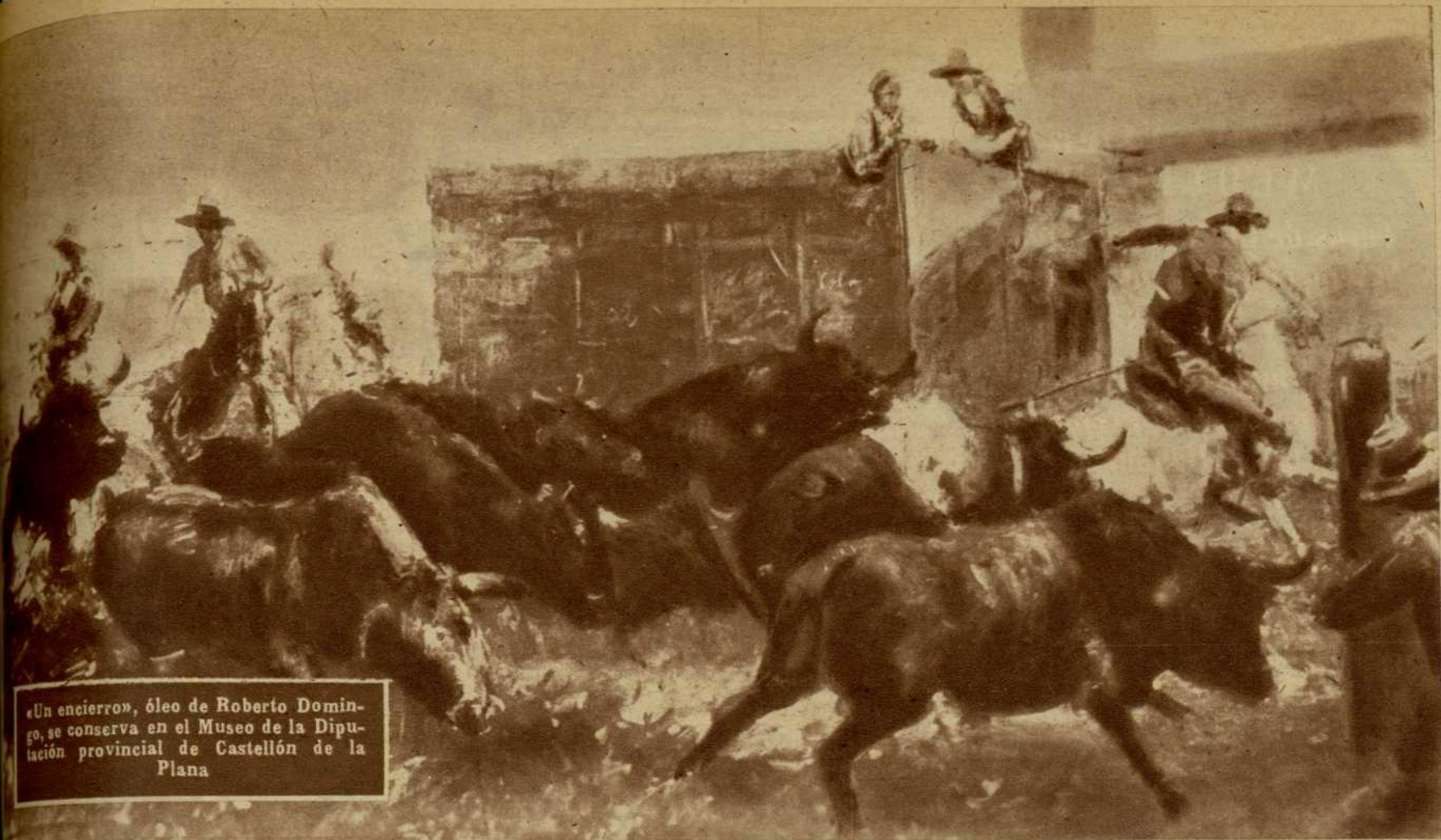
—¿Cuántos cuadros ha pintado usted?— le preguntó.

—Es difícil calcularlos —responde—, pues son muchos los que llevo hechos en los cincuenta años de mi vida artística. Tal vez tres mil, acaso tres mil quinientos...

—¿Qué tema siente dentro del tema taurino?

—El toro en el campo, y en la lidia la suerte de varas, por ser precisamente la que encierra más expresionabilidad plástica, más emoción y, sobre todo, más movimiento. Ese tríptico compositivo que maneja el picador, el caballo y el toro, con toreros no al quite, es lo más espectacular y lo que más atrae pictóricamente. Eso no quiere decir, naturalmente, que no hayan sido muchos, muchísimos, los cuadros que he pintado de faenas con la capa o muleta.

«Un puyazo», dibujo a tinta y acuarela, original de Roberto Domingo (Colección de don Javier Goerlich, de Valencia)



«Un encierro», óleo de Roberto Domingo, se conserva en el Museo de la Diputación provincial de Castellón de la Plana



«El ídolo», óleo lleno de colorido, salido del estudio de Roberto Domingo, nuestro primer pintor taurino (Colección del señor Urquijo de Federico)



«Antes de la corrida» («Manoleten»). (Colección de don Francisco Urquijo de Federico)

matador, o la gracia ligera, muchas veces graciosa e ingravida, del banderillero.

—¿Quiénes considera como maestros de la pintura taurina y, por tanto, quiénes son sus preferidos?

—El arte pictórico taurino se inicia con Goya, el señor del arte español de todos los tiempos. Él se debe el estudio gráfico más señero y trascendente, que es la serie de «La Tauromaquia», y en él debe fijarse primeramente todo el que intente pintar la fiesta de los toros. Después de él, su imitador y continuador, Eugenio Lucas, padre, el pintor de las capeas y corridas de pueblo. Luego, Villaverde, con su célebre cuadro «La muerte del maestro», que hizo una repetición tan primorosa como la de Goya. Perea, gran ilustrador de lo que eran las corridas de toros de su tiempo; Castellanos, Ferrán Bermejo y el llorado amigo Ruano Llopis. En escultura, el gran Mariano Benlliure.

—¿Cree usted que el tema taurino permite un estilo futurista?

—No creo. Es propiamente realista.

—Sin embargo —le objeto yo—, el cartel, sobre todo en estos últimos tiempos, parece que tiende a ser una técnica nueva, a modernizarse, sintetizándose paulatinamente, escuetamente, el anuncio de ese gran espectáculo festivo de las corridas de toros.

—Todas las tendencias y renovaciones son muy respetables; pero, sin embargo, opino que toda innovación avanzada no encaja con el tema. El cartel, por todas las evoluciones, es fielmente tradicional y debe recoger, para que surta el efecto deseado en el aficionado, un momento de la lidia. No puede, por ejemplo, anunciar una carrera de caballos con una gran gorra de jockey y una fusta. El cartel necesita ver al protagonista: al caballo, o al toro, o al lidiador, o al público, o al caballo, que sea el motivo del espectáculo. Un cartel de toros, debe dar la impresión de lo que son y cómo son las corridas de toros. Todo lo que sea salirse del tema o de su ambiente es dejar de circular por los caminos tradicionales de la propaganda taurina, que, claro está, sin aquel barroquismo compuesto y trasnochado de principios de siglo.

—¿Cuándo alcanzó usted la segunda medalla?

—El año 1910, con un cuadro que titulé «Suerte de toros». Posteriormente, en 1915, el Estado español adquirió mi conocido cuadro «El coleo», hoy en el Museo de Bellas Artes de Granada.

—¿Cree usted necesaria la creación en Madrid de un museo pictórico taurino?

—El tema, en general, merece un amplio museo, pero es difícil y costoso. Hoy por hoy esta necesidad surge por el que existe en la Plaza de Toros Monumental, aunque no tenga la amplitud que debiera.

—¿Cree usted que a los toreros de hoy les interesa la pintura taurina?

—Les interesaba más antes, acaso porque la fotografía estaba menos divulgada. A Fuentes, «Machabado», a Gaona y los «Gallos» les interesaba mucho. ¿Cree usted como ahora las buenas colecciones de

toreo. La luz, el color y el movimiento harán lo demás.

—¿Pinta usted mucho?

—No tanto como antes. Pinto lo que me gusta, lo que siento, lo que me impresiona, rechazando aquellos encargos que no me satisfacen. Lo que sí puedo decirle es que para mí el pintar es un recreo y un sedante del espíritu. Pintando, apenas siento correr el tiempo, ese tiempo que nos va restando horas de la existencia, pero que aún mantiene ágil y ligero mi pulso, como en aquellas épocas juveniles que en París, en aquel París de principios de siglo, encantador y pictórico, comencé yo a manchar las primeras telas y cartones con escenas de toros, que por intuición española y por descripciones de mi padre llevaba yo dentro de mis aficiones.

—¿Su ambición?

—Seguir pintando, continuando mi obra en esta paz y serenidad que envuelven los setenta y un años de mi vida, sin más lucha que la que sostengo conmigo mismo por superarme, en ese afán de querer ser cada día mejores. La vida es lucha, afanes y ansias de conquista, y a mis años todas esas apetencias se aquietan por una divina paz interior que nos transforma un poco en espectadores de la vida de los demás, más que de la nuestra propia. Desde el ventanal de mi estudio, yo miro los caminos por los que transitan los demás, sin apetencias de llegar yo el primero, feliz en que arriben otros que tengan ilusiones para ello. Edad quiere decir experiencia, y la experiencia muchas veces es la resultante de la lucha. Mi estudio es la torre de marfil en que encierro esta paz del alma y del espíritu, que ha sido la mejor recompensa a mis años de trabajo y de esfuerzo.

—Una última pregunta: ¿qué opina del tan traído y llevado pintor de toros, del discutido Solana?

—Me parece un pintor genial. Lo mejor que hemos tenido. Era profundo, filosófico, con una filosofía que enlazaba con Goya. Además era y sigue siendo un pintor interesante, con raíces hondamente hispánicas. Su obra quedará y cada vez se cotizará más alta, a precios que él mismo no podía sospechar en vida. Solana está al margen de todas las excentricidades y atrevimientos de los arrivistas. Pintaba una España que no está a la vista de la mayor parte de las gentes, pero una España popular, callejera, que arranca en el arte, pictóricamente, desde el famoso «Entierro de la sardina» de Goya.

...

La luz de la tarde se ha ido poco a poco desvaneciendo. Roberto Domingo y yo somos dos sombras en la sombra penumbrosa del estudio. Se ha hecho un silencio que aprovechamos los dos para encender con la misma cerilla un cigarrillo, que ha iluminado el cuadro que descansa inconcluso en el caballete, que es precisamente un encierro, en esa hora meditativa del crepúsculo...

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

pintura taurina están en poder de particulares, de grandes aficionados.

—¿Cómo cree que debe ser un buen cuadro taurino?

—Lo primero que hace falta para pintar el toro es conocerlo bien y conocer asimismo la técnica del

**La corrida
del día 14 en
MEDELLIN**

**Toros de Clara Sierra, para
Martorell, Antonio Ordóñez
y «Pedrés»**

**Reses mansas, triunfo de
Martorell y orejas
para Ordóñez**

La falta de bravura con los de a pie de los toros de doña Clara Sierra echó por tierra las esperanzas de los aficionados de Medellín, en cuya Plaza de la Macarena se presentaron, el domingo 14, los españoles José María Martorell, Antonio Ordóñez y Pedro Martínez, «Pedrés».

Las faenas de Martorell tuvieron la característica del dominio. El cordobés «pudo» con sus toros en forma admirable, los muleteó con entereza y valentía y sacó faenas de donde cualquier otro no hubiera podido extraer más que los ingredientes para un fracaso. La actuación de Martorell será recordada por quienes de esta tarde no tendrán más que ese buen recuerdo.

Antonio Ordóñez entusiasmó a la galería con su toreo espectacular, movido, sin mucha verdad, pero lo suficientemente alegre como para que se ganara ovaciones y tres orejas, dos en su primero y una en su segundo, concedidas con mucha benignidad, ya que a su segundo, por ejemplo, lo atravesó con el estoque después de varios pinchazos.

«Pedrés» estuvo apático, sin sitio, con manifiesta poca voluntad de triunfar. A los aficionados no convenció nada el torero de Albacete, de quien se esperaba un triunfo espectacular, como el que tuvo en Bogotá hace quince días. Mucho menos justificable es su actuación si se tiene en cuenta que se enfrentó a uno de los dos únicos toros que fueron bravos de verdad: el último de la tarde, al cual se conformó con hacerle un soso toreo por la cara para despacharlo rápidamente. Se retiró del ruedo entre pitos y protestas.

La entrada, que, sin ser mala, defraudó las esperanzas de los empresarios, que esperaban un lleno con tan buen cartel, y el pésimo resultado artístico de la corrida harán que se suspenda con ésta la temporada oficial de Medellín en 1954. Sin embargo, para el día 4 tendremos la presentación del torero nacional «Joselillo de Colombia», y para el 28, la despedida de Colombia de la cuadrilla bufa de «El Bombero Torero».

LUCIENTES



José María Martorell y «Pedrés», que hacían su presentación en Medellín, hacen el paseo con Antonio Ordóñez (Foto Di Gar)



Un muletazo por alto de José María Martorell al manso de Clara Sierra que fué lidiado en cuarto lugar (Foto Di Gar)



«Pedrés», que no estuvo acertado, en uno de sus mejores momentos durante la faena que hizo al sexto (Foto Di Gar)

Antonio Ordóñez, que cortó tres orejas, en un buen muletazo con la derecha (Foto Kame)





Por los ruedos del MUNDO

NOVILLADAS EN ARANJUEZ Y CASTELLÓN

En Aranjuez se lidiaron novillos de Eugenio Ortega. Antonio Espejo cortó una oreja del primero y dió vuelta al ruedo en el cuarto. Prieto Chaves fué ovacionado en los dos suyos. Soresalió en banderillas. José Luis Lozano hizo dos buenas faenas, mató de superiores estocadas y cortó una oreja del tercer novillo y las dos del sexto.

En Castellón se celebró una novillada con reses de Sánchez de Sepúlveda y uno de Salvador Guardiola para el rejoneador Peralta, que estuvo muy bien y cortó una oreja. Victoriano Posada triunfó en sus dos enemigos, cortándole una oreja al primero y las dos y el rabo al otro. Carlos Corpas también alcanzó un éxito redondo, cortando una oreja a cada uno de sus novillos.

FESTIVAL EN DENIA

Se ha celebrado en Denia un festival taurino con la Plaza llena. Los diestros locales Antonio Rodríguez y Vicente Senti cortaron orejas y rabo. El novillero alicantino Vicente Braun, «el Tinco», gran faena de muleta. Mata de un pinchazo y una estocada. Dos orejas, rabo y dos vueltas. Paquito Esplá, gran faena para un pinchazo y una estocada. Gran ovación, dos orejas y rabo. Esplá y Braun salieron a hombros.

PROXIMOS CARTELES

Habrà novillada extraordinaria en la Monumental de las Ventas el 1 de abril, fiesta de la Victoria, en la que José María Luis Díaz, Victoriano Posada y Recondo estoquearán novillos de Rodríguez de Santa Ana. El día 4, con una novillada de los herederos de don Francisco Ramírez, reaparecerá Juanito Bienvenida con los debutantes «Rayito», de Sevilla, y César Faraco, venezolano. En Vista Alegre no habrá nada el día 1, y el domingo día 4 torearán novillos de Félix Gómez «El Chulfo», Pedrosa y González Garzón.

LOS CARTELES DE SEVILLA

El día 18 de abril, Pascua de Resurrección, se lidiará un toro de Guardiola por el rejoneador Angel Peralta, y seis toros de Prieto de la Cal, por Cayetano Ordóñez, «Niño de la Palma». Manolo Carmona y el diestro mejicano Alfredo Leal. Domingo 25 de abril: Seis novillos de Benitez Cubero para Andrés Gago, Pepe Ordóñez y Jaime Ostos. Primer día de Feria, 27 de abril: Seis toros de Comalada para «Pedrés», Manolo Vázquez y César Girón. Día 28: Seis toros de Tassara para «Pedrés», Manolo Vázquez y Juan Posada. Día 29: Siete toros de Salvador Guardiola para el rejoneador Angel Peralta, Juan Posada, César Girón y Manolo Carmona.

Novilladas en Aranjuez y Castellón.—Los carteles de las Ventas y Vista Alegre.—Ya está hecha la Feria de Sevilla.—La alternativa de Corpas en Murcia.—Corridas en Santiago de Compostela.—La cuestión de las puyas.—Nota del Montepío de Toreros.—Moñas en lugar de orejas en Orán.—El «Trofeo Magdalena» a César Girón.—En acción de gracias.—Cena-homenaje en honor de varios conferenciantes.—Por las Peñas taurinas

Día 30: Corrida a beneficio de la Cruz Roja. Seis toros de Miura para Domingo Ortega, Rafael Ortega y Manolo Vázquez.

Día 1 de mayo, quinto de Feria: Ocho toros de Buendía para Rafael Ortega, Cayetano Ordóñez, Dámaso Gómez y Alfredo Leal.

Día 2 de mayo: Seis novillos de Felipe Bartolomé para Paco Méndez, Pepe Ordóñez y Jaime Ostos.

La Empresa hace gestiones para que Manolo González actúe en la corrida del Corpus, a beneficio de la Asociación de la Prensa sevillana.

LA ALTERNATIVA DE CORPAS, EN MURCIA

(De nuestro corresponsal).—Ya se han dado a conocer los carteles de nuestras tradicionales fiestas de primavera, que este año prometen ser muy espléndidas, ya que contaremos con una Feria Regional de Muestras y otros certámenes, tales como la Exposición de Filatelia y las Jornadas Médicas. En lo que respecta a toros, tendremos una magni-

fica corrida y una postinera novillada. La corrida, en la que se lidiarán toros de Curro de la Chica, tendrá el aliciente de la alternativa de Carlos Corpas, quien recibirá los trastos de matar de manos de «Pedrés», actuando de testigo Montero.

Con esta alternativa serán ocho los toreros doctorados en el ruedo de La Condomina, cuya inauguración data del 6 de septiembre de 1887. En tan lejana fecha actuaron «Lagartijo», «Lagartija» y Mazzantini. Los toreros alternativos a lo largo de sesenta y siete años han sido los siguientes: Francisco Piñera Gavira, Antonio Olmedo, «Valentino»; Hilario González, «Serranito»; José García Rodríguez, «Alcaláreño»; Joaquín Rodríguez, «Cagancho»; José González, «Carnicerito de Méjico», y Manolo Escudero.

La novillada, la torearán Manolo Cascales, «Chamaco» y «el Turia», quienes se las entenderán «con novillos de Benitez Cubero».

Las combinaciones de ambos festejos han gustado mucho a la afición murciana, sobre todo por la inclusión de Carlos Corpas en la corrida y por la terna de matadores en la novillada, entre la que destaca el murciano Cascales.

También parece ser que la Empresa de la Plaza de toros de Cartagena ha ultimado la combinación de la corrida del Sábado de Gloria. En ella tomará parte César Girón, Montero y «Chicuelo II», actuando por delante Angel Peralta. Respecto a Lorca, nada podemos decir. Como en Cartagena, es muy tradicional la fecha del Sábado de Gloria; pero hasta hoy, nada se sabe de lo que piensan montar en el coso lorquino. Nosotros creemos que no faltará una corrida de fuste.—Ganga.

CORRIDAS EN SANTIAGO DE COMPOSTELA

Durante los días 25 y 26 de julio próximo habrá corridas de toros en esta ciudad, en una Plaza portátil capaz para 7.000 almas.

En la primera actuarán Ordóñez, Ortega y Girón. En la segunda, el rejoneador Peralta y los diestros Domingo Ortega, Antonio Bienvenida y «Pedrés».

LA CUESTION DE LAS PUYAS

Con el ruego de su publicación, recibimos de varias Peñas, conjuntamente, la siguiente nota:

«Las Peñas taurinas abajo firmantes se complacen en hacer pública la siguiente nota, relacionada con las gestiones que oficialmente se vienen realizando en orden a la reforma de la puya.

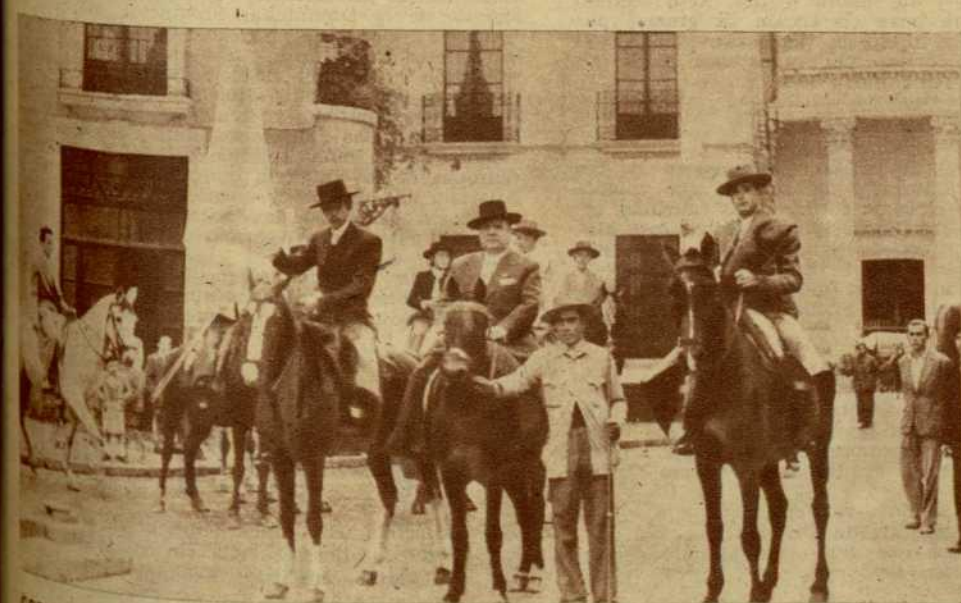
Que lamentamos que en el nombramiento de la Comisión reformadora no se haya tenido en cuenta a la afición legalmente constituida, que es genuina representación del público, que mantiene en su totalidad la economía del espectáculo.

Que ninguna de las dos puyas seleccionadas por los lidiadores —al decir del Sindicato de la Ganadería— reúne las indispensables garantías para que la suerte de varas recobre la eficacia y belleza que debe tener.

Y que confiamos en el interés y desvelos que las autoridades tan reiteradamente nos vienen demostrando en sus disposiciones en pro de la honestidad de la Fiesta nacional para que ésta recobre su tradicional virilidad y prestigio, que es por los que la afición, que nosotros en parte representamos, viene laborando.



La presidencia del acto celebrado por la Peña Taurina Vitoriana en homenaje de Enrique Orive y José Luis Llorente, que están en la foto al lado del señor Sedano, presidente de la Peña. (Foto Koch)



CORDOBA.—Con motivo de la romería que la Hermandad de San Alvaro celebra en el santuario de Scala Coeli, en plena Sierra Morena, han sido nombrados abanderados de honor los novilleros cordobeses Alfonso González, «Chiquifin», y Manuel de la Haba Vargas, a quienes vemos iniciando el desfile de la romería. (Foto Ladis)



En la finca de doña Rosa González se apartaron unas becarras que fueron toreadas por el «Litri» y otros novilleros. Asistió al acto José Flores, «Camará». (Foto Cuevas)



«Calerito», acompañado de su madre, al lado de la nueva imagen del Señor, cuya bendición han apadrinado en Córdoba (Foto Ladis)



El matador de novillos valenciano, Francisco Villanueva, rodeado de un grupo de señoritas que le entregaron el nombramiento de fallero de honor del simpático barrio de Sagunto

Por el Club Taurino Madrileño, el presidente, Benicio Pulido; por la Peña Los de José y Juan, el presidente, Fidel Perlado; por la Peña Tetuán de las Victorias, el presidente, Mariano Ramos; por la Peña Los del Siete, el presidente, Gaspar Passini.»

NOTA DEL MONTEPIO

El Montepío de la Asociación Benéfica de Toreros nos ruega hagamos constar, para conocimiento de aquellos a quienes pueda afectarles, que el propietario de una plaza portátil que celebra en ella espectáculos taurinos, preferentemente en localidades de Cataluña y Galicia, tiene por costumbre no abonar las aportaciones correspondientes, por lo que, en lo sucesivo, los toreros que sufran accidentes profesionales actuando en tales espectáculos no podrán disfrutar los beneficios que concede el Montepío si no se ha ingresado en el mismo, antes de su celebración, la aportación respectiva de Empresa.

MONAS EN LUGAR DE OREJAS

La dirección técnica de la Plaza de Orán ha puesto en práctica un sistema de moñas que se darán a los toreros que corten apéndices de sus adversarios. Llevan el escudo del Ayuntamiento, la fecha de la corrida y se adornan con cintas de los colores nacionales español y francés.

Esta innovación tiende a evitar que toreros desaprensivos digan que han cortado orejas o rabos que no han obtenido, y consideramos que es una nueva que puede hacer una revolución en la honestidad de los principios taurómicos.

Teniendo en cuenta que el simbolismo del corte de la oreja no responde a la antigua realidad del regalo de la carne del toro lidiado, consideramos la innovación oranense como algo digno de ser estudiado.

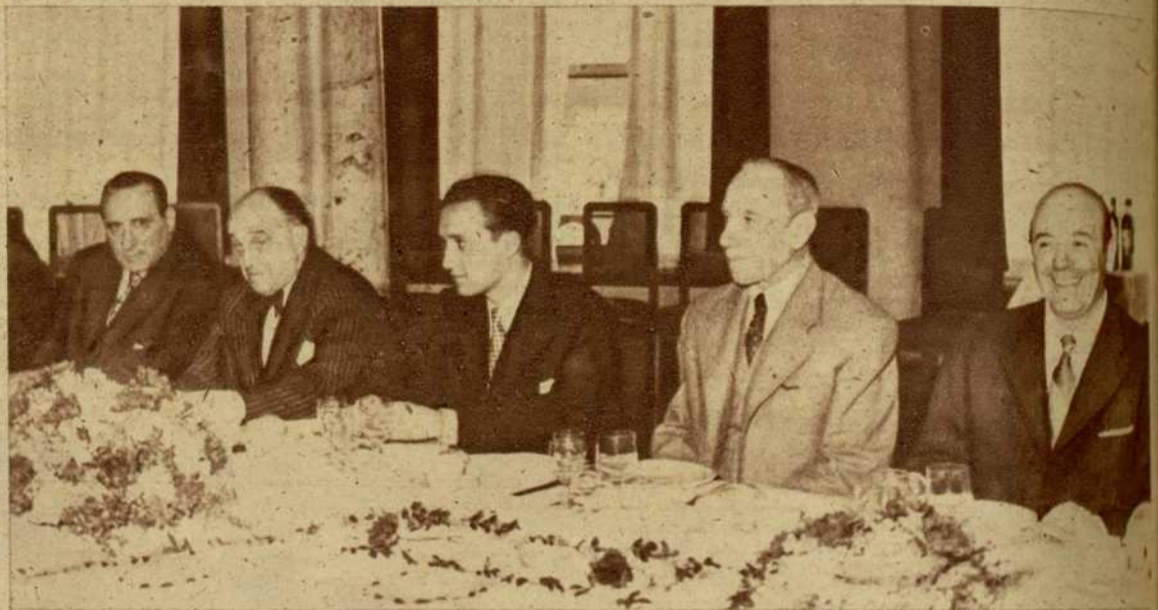
EL I TROFEO MAGDALENA, A CESAR GIRON

En Castellón, una vez finalizada la corrida de la Magdalena, se reunieron en el Club Taurino los «electores» que en representación de los asociados, de la Junta directiva, de las asociaciones taurinas de nuestra provincia, del Círculo Taurino Valenciano y de los críticos taurinos de prensa y radio, debían decidir si procedía o no la concesión del Trofeo, y en caso positivo, a cuál de los diestros.

Autorizada la votación según las bases que regulan su adjudicación, se procedió a la votación, cuyo escrutinio decidió se otorgase al diestro César Girón, que alcanzó veinte votos. El matador «Calerito» obtuvo tres votos. Aparecieron dos papeletas en blanco.

Días después se procedió a verificar la entrega de dicho galardón, cuyo acto tuvo lugar en la Sala de Sesiones del Excmo. Ayuntamiento, con gran asistencia de novilleros, cuadrillas, críticos y aficionados.

Tras unas breves palabras del presidente del Club, ofreció el Trofeo a la Reina de las Fiestas, la cual, a su vez, lo entregó al matador entre calurosos aplausos de los concurrentes. El diestro agradeció emocionado la distinción que recibía, y tras elogiar el calor de fiestas de la Magdalena y la competente



En honor de Julio Aparicio. Con el homenajeado, el doctor Giménez Guinza, el presidente de la Diputación de Madrid, marqués de la Valdavia; Vicenta Pastor y el coronel Justo

afición taurina local, ensalzó la labor del Club y prometió cosechar próximos trofeos. Fue muy ovacionado.

Después, en el Club Taurino, hubo un simpático agasajo a los circunstantes.

También en el Club Taurino de Castellón se ha celebrado —los días 20 a 28 de marzo— una exposición de obras de arte de asunto taurino.

EN ACCION DE GRACIAS

CORDOBA 27.—En la tradicional iglesia parroquial de Santa Marina de Aguas Santas, de esta ciudad, ha tenido lugar el acto de la bendición de la nueva Imagen Pasional de Nuestro Padre Jesús de las Penas, de la que han sido padrinos el diestro Manuel Calero, «Calerito», y su señora madre. Acto seguido se ha oficiado una misa en acción de gracias por la campaña de este torero en tierras americanas. El templo se vió concurrido por numerosos fieles, en mayoría elemento femenino.

CENA-HOMENAJE

El Club Taurino Madrileño, con motivo de su IX aniversario, tributará a los señores que colaboraron en el cuarto ciclo de conferencias taurinas, celebrado durante el pasado invierno, señores José María Cossío, Pablo Jiménez, Fermín Laster, José Bernal, «Curro Meloja», Luis F. Saicedo, Edmundo G. Acebal, Adolfo Bollaín, «Don Luis» y «Pepe Rodenas».

El homenaje se celebrará el día 3, a las diez y media de la noche.

ANIVERSARIO FUNDACIONAL

Recibimos la amable invitación de la Peña Taurina Luis Miguel Dominguín, de Barcelona, para asistir a los actos conmemorativos del tercer aniversario de su fundación, el día 28 de marzo, en la siguiente forma:

Vermut en el local de esta Peña.
Banquete en el restaurante Diagonal.
Agradecidos, y que nos den como asistentes espirituales al simpático acto.

NEVA DIRECTIVA

La Junta directiva de la Peña «Litri», de Madrid, ha quedado constituida en la siguiente forma:

Presidente, don Pedro Monsalvete Díaz. Vicepresidente, don Luis Reina Díaz. Secretario, don Gabriel Rubio López. Vicesecretario, don Manuel Huete Martín. Tesorero, don Manuel Garrido Garrido. Contador, don Antonio Campos García. Vocal primero, don Juan López Álvarez. Vocal segundo, don Juan José Roldán. Vocal tercero, don José Silván Dávila.
Enhorabuena cordial a los designados.

EN HONOR DE JULIO APARICIO

Ayer, para celebrar sus éxitos durante la temporada anterior y los conseguidos últimamente en Méjico, fué obsequiado con una comida el popularísimo matador de toros madrileño Julio Aparicio.

Al acto asistieron más de trescientos comensales. Ocuparon la presidencia, con el homenajeado, el presidente de la Diputación Provincial, marqués de la Valdavia; Vicente Pastor, el doctor Giménez Guinza, los señores Escanciano y Stuyck, Cayetano Ordóñez, «Gallito», el coronel Justo, «Parrita» (padre), Carlos Corpas y don Antonio Jiménez de Anta, presidente de la Peña Aparicio, y el alcalde de Chinchón.

Se leyeron las adhesiones, muy numerosas. El presidente de la Peña Aparicio ofreció el homenaje. El marqués de la Valdavia glosó la actuación de Julio Aparicio en América y elogió la entera y firme significación del torero de Aparicio.

Finalmente, Julio Aparicio dió las gracias en sentidas frases.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos, y el acto evidenció las muchas simpatías y el gran número de admiradores con que cuenta el torero madrileño.

A LA AFICION TAURINA

Ofrecemos el más completo FICHERO BIOGRAFICO-TAURINO, en el que se recogen 100 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico «Curro Meloja».

Adquiéralo o solicite su envío contra reembolso de 25 pesetas en

EDICIONES LARRISAL, BRAVO MURILLO, 20 MADRID

JIU - JITSU, JUDO

Aprenda usted fácilmente desde su casa. Pida detalles, gratis y sin compromiso, a ORTHOS, Instituto Español de Cultura Física. Apartado de Correos 5.103. Barcelona



Consultorio Taurino

C.—Cuenca. Lo ocurrido en Belmonte, de esa provincia, al celebrarse una corrida el 30 de septiembre de 1932 fué lo siguiente: el cartel de tal corrida lo componían Vicente Barrera y Domingo Ortega y seis astados del conde de Casal, cuando todavía estaba en pie el que abrió Plaza el segundo, al que Ortega sujetó toreándolo de espaldas mientras el diestro valenciano atendía a descabalar al primero. No pararon aquí las cosas. Siga leyendo:

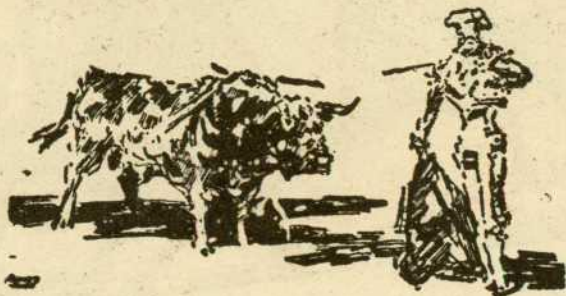
Cierto espectador arrojó una piedra a la cabeza del picador Agustín Ibáñez, «Marinero», de la cuadrilla de Ortega, cuyo varilarguero resultó casi descabrado, y los mulilleros se negaron a arrastrar los toros y los caballos muertos.

Entre los toros, que resultaron muy buenos, hubo uno de bandera, llamado «Cojillo», con el que Ortega realizó una faena magnífica, y al ser arrastrado, dándole la vuelta al ruedo, tiraba de él un camión automóvil.

Esto es todo lo que sabemos de aquella corrida tan accidentada.

M. A.—Sevilla. El matador de toros «Capita» (Joaquín Capa y García) nació en el barrio de la Macarena, de esa ciudad, el 24 de junio de 1873 y trabajó en una fundición de hierro hasta que en 1892 empezó a tomar parte en las capeas; en 1893 y 1894 actuó como banderillero en algunas de las novilladas que se efectuaron en esa Plaza de Maestranza, en la que se presentó como novillero el 23 de junio de 1895 para estoquear ganado de don Miguel Aparicio, acompañado de Francisco Camillo y Antonio Haro, «el Malagueño». Por cierto que en tal ocasión se produjo un escándalo enorme porque un aficionado muy conocido en Sevilla, apodado Monge, se obstinó en dar el salto de la garrocha al sexto toro, no obstante haberle negado el presidente el permiso solicitado. Al ser detenido se puso el público de su parte; el presidente fué insultado y agredido a pedradas, hallándose en el palco; se arrojaron al ruedo algunos perturbadores y varios de ellos resultaron heridos. No estuvo «Capita» afortunado en dicha novillada ni realizó notables faenas en lo sucesivo, por cuanto no se dió a conocer en la Plaza de Madrid hasta el 30 de junio de 1901, en cuya novillada alternó con «Revertito», «Palomar Chico» y «Rerre», y se lidiaron cuatro novillos de Murube y cuatro de Taberner. Tampoco tuvo suerte en dicha novillada, y sin haber conseguido labrarse una estimable reputación, recibió la alternativa en Jerez de la Frontera el 13 de septiembre de 1908 (cuando ya contaba treinta y cinco años de edad), de manos del «Jerezano», con toros de López Plata y actuando de testigos «Morenito de Algeciras» y «Corchaíto». No llegó a confirmar dicha investidura en la Plaza de Madrid. Toreaba tan poco que las nueve corridas que sumó en 1910 fueron para él algo excepcional; de una a tres veces las que cada año toreaba; en 1914 marchó a América, de donde regresó en 1948, y falleció en esa capital con fecha 6 de marzo de 1949.

Y Manuel González y Buzón, «Rerre», nació en Carmona el 9 de febrero de 1882. Empezó a ser torero también en las capeas; se presentó como matador de novillos en Sevilla, para actuar en una novillada concurso, el 26 de agosto del año 1900, y se dió a conocer en Madrid el 15 de mayo de 1901, alternando con «Chicuelo» y «Camisero», en cuya ocasión dió muerte a un astado de Veraque y a otro de Taberner. Cuatro años duró como matador de no-



villos, sin producir escándalos de entusiasmo ni dar motivo para frases de repulsa, y ante la indiferencia general tomó la alternativa en Córdoba, con reses de González Nandín, de manos de «Conejito» y figurando «El Algabeño» como segundo matador. No confirmó esta alternativa en la Plaza madrileña hasta el 29 de junio de 1907, al celebrarse una corrida con ocho astados de la ganadería de Clairac, cuatro de los cuales se lidiaron en Plaza entera y otros cuatro en división de ruedo; le cedió los trastos «Bonarillo», y los otros dos matadores fueron «Pepe-Hillo» y «Valenciano». No volvió a torear en esta capital. Solía torear de dos a ocho corridas cada temporada, aparte las de sus campañas en el Perú y Méjico, y su última actuación, según nuestras noticias, fué en Nerva (Huelva), con «Vázquez II» y toros de don Félix Suárez.

De él hay una semblanza que dice así:

*Nunca he podido saber
qué es lo que expresa ese apodo-
tan arbitrario, de modo
que no puedo resolver
las dudas que han de tener
quienes se hallen en mi caso;
el que lo usó tuvo escaso
relieve entre los del gremio,
pues sufrió más de un fracaso
sin alcanzar ningún premio.*

M. F.—Barcelona. La corrida en que los tres matadores que actuaban se posttraron de rodillas en el ruedo para solicitar el perdón del público se celebró en esa Plaza Monumental con fecha 19 de abril de 1936. Dichos diestros fueron los mejicanos «Carnicerito» y «El Soldado» y el español «Venturita». Los toros eran de don Julián Fernández.

Después de la faena que «El Soldado» realizó con el segundo, hubo palmas y pitos, y al salir dicho matador al tercio para saludar, correspondiendo así a los que aplaudían, hizo tan desvergonzado ademán, que, ante la tempestad de gritos e insultos que el público le dirigió, le hizo subir a su palco el presidente. Se ignora lo que éste le dijo; pero el caso es que,

al reaparecer en el ruedo y reproducirse la terrible repulsa de un modo imponente, se hincó de rodillas el repetido matador pidiendo indulgencia, actitud que adoptó también su compañero y compatriota «Carnicerito».

Y por si las súplicas de los dos no bastaran, se unió a ellas, en igual forma, la de «Venturita», y así fué cómo pudo verse a los tres espadas clavados de rodillas pidiendo perdón, que el público les concedió generosamente.

P. S. A.—Barcelona. Llamaban antiguamente mojiganga a una especie de pantomima que era complemento de las novilladas. Se trataba de una representación, generalmente grotesca, que terminaba con la salida de un novillo, el cual solía poner en dispersión a los que eran actores del espectáculo, si bien a veces era toreado por alguno de ellos, el mismo que luego le daba muerte. Las mojigangas estuvieron muy en boga durante el siglo XIX, y el inventario de ellas nos daría una larga lista de títulos, tales como *Los polvos de la madre Celestina*, *La pata de cabra*, *El médico y el enfermo*, *El Diablo Cojuelo*, *La red, ma encantada*, *Los contrabandistas de Sierra Morena*, *El sultán y las odaliscas*, etc. Los aspirantes a toreros hallaban en tales mojigangas ocasión de ejercitarse, y en los primeros meses del año 1865 tomó parte en algunas de ellas, celebradas en Madrid, y dió muerte al novillo, cierto novel que más tarde hizo famoso el apodo «Frascuero».

Eran muchas las invenciones, más o menos ridículas, que se aplicaban a tales espectáculos. Al hablar de ellas, y a semejanza de aquel que, encendiendo una cerilla de las de ruido, exclamaba: «¡A propósito de artillería!», cabe citar la solicitud de aquel vecino de Madrid, llamado Francisco Alonso, que con fecha 24 de agosto de 1818 pidió licencia para salir a la Plaza «montado en un toro tocando una vihuela y cantando seguidillas al paso que vaya dicho toro». ¡Un verdadero alarde de ingenio!

R. B.—Vigo (Pontevedra). Recibe el nombre de *astillano* todo aquel toro cuyas astas apenas tienen vuelta; *cornocimbareto* es lo mismo que cornialto, y *cornivicioso* es el mal encornado, el que tiene algún defecto en la disposición de sus defensas naturales.

«Salirse de la suerte» es tratar de llevar a cabo una y no consumarla por voluntad del diestro.

S. C.—Sevilla. Durante el mes de abril del año 1904 se celebraron en esa ciudad cinco corridas de toros, la de la Pascua de Resurrección, que fué el día 3, y las de la feria, con sujeción a estos carteles:

El día de Pascua estoquearon Ricardo «Bombita» y Rafael «el Gallo» seis toros de Otaolaurruchi.

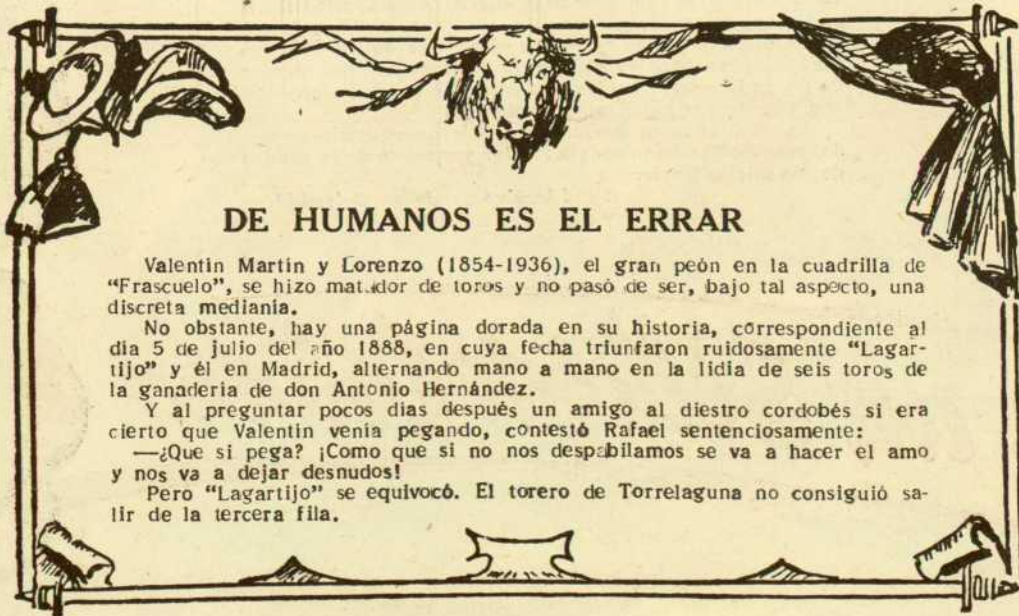
El día 18, Antonio Montes y los dos referidos diestros dieron cuenta de seis astados de don Anastasio Martín.

El día 19, Ricardo «Bombita», «Machaquito» y Rafael «el Gallo» despacharon seis de Moreno Santamaría.

El día 20, los mismos matadores del día anterior se las entendieron con seis buenos mozos de don Eduardo Miura.

Y el día 21, Antonio Montes, Ricardo «Bombita» y «Machaquito» lidiaron seis de don Eduardo Ibarra.

Con motivo de la feria de San Miguel hubo dos corridas, celebradas en los días 28 y 29 de septiembre, con toros de Anastasio Martín y de Moreno Santamaría, respectivamente, y en ambas tomaron parte Antonio Montes, «Machaquito» y «Chicuelo».



DE HUMANOS ES EL ERRAR

Valentín Martín y Lorenzo (1854-1936), el gran peón en la cuadrilla de «Frascuero», se hizo matador de toros y no pasó de ser, bajo tal aspecto, una discreta medianía.

No obstante, hay una página dorada en su historia, correspondiente al día 5 de julio del año 1888, en cuya fecha triunfaron ruidosamente «Lagartijo» y él en Madrid, alternando mano a mano en la lidia de seis toros de la ganadería de don Antonio Hernández.

Y al preguntar pocos días después un amigo al diestro cordobés si era cierto que Valentín venía pegando, contestó Rafael sentenciosamente:

—¿Que si pega? ¡Como que si no nos despabilamos se va a hacer el amo y nos va a dejar desnudos!

Pero «Lagartijo» se equivocó. El torero de Torrelaguna no consiguió salir de la tercera fila.

La Calidad



ATENTADO CONTRA LAGARTIJO

De Murcia han escrito lo siguiente:
... tabradas en esta ciudad

tiene su sello...

... Con auténtico sabor popular está editada esta hoja cuya cabecera reproducimos. Dedicada a ser difundida entre la afición la calidad, solera de la Fiesta, la llevó a las manos del pueblo. La calidad caballerosa de unos aficionados para relatar, y condenar, un sucedido chispazo del apasionamiento de los tiempos de las grandes competencias toreras, larga y apasionante la de Rafael el Califa, con el negro «Salvaor», el de Churriana.

En Murcia, «Lagartijo», al hacer un quite al picador Emilio Bartolosi, fué volteado. Sufrió la dislocación de una clavícula, y, dolorido, continuó en la Plaza. Por esta lesión no pudo ir a Salamanca a torear, y al tomar el tren hacia Madrid, y en una parada, al cruzarse su coche con el de otro convoy, un pasajero gritó: «¡Ahí va el maestro!», y puede que el mismo que esto decía entusiasmado fuese el autor de un tremendo garrotazo que, medio esquivado por Molina, le causó una fuerte confusión en la cabeza. Acto seguido siguió cada tren su camino.

«A habersé sabido quién era el agresor de tamaña barbaridad, puede que no hubiese quedado así la cosa, porque de los de la cuadrilla y los pasajeros hubiese tomado revancha. Los toreros partieron y quedó así.»

Así reza el texto que difundía el incomprensible atentado, para baldón de su anónimo autor y muestra de la calidad de una afición limpia.

(Archivo conde de Colombl.)



y este es un Sello de Calidad

TERRY